



LAPROSERPINA
POEMA HEROICO JOCOSERJO,
DEDICALO
ALEX.^{mo} S.^{or} MARQUES DE CVELLAR
D.^o PEDRO SILVESTRE
SV AVTHOR

Juanes P. J. vii



AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
D. FRANCISCO FERNANDEZ
DE LA CUEVA,
HIJO PRIMOGENITO
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DUQUE DE ALBURQUERQUE,
Marquès de Cuellar, Conde de Ledesma, y de
Guelma, Señor de las Villas de Mombeltran, la
Codosera, Lançaita, Mijares, Pedro Bernardo,
Aldea de Avila de la Rivera, San Estevan, Villa-
rejo, y las Cuevas, Caballero del insigne Orden
del Tufon de Oro, Comendador de Guadalcanal
en la Orden de Santiago, y de Benfayan en la de
Alcantara, Gentil-hombre de Camara
de su Magestad, &c.

PEscaba yo divertido
En las metricas riveras,
Tal qual Rana seguidilla,
Y tal qual romance Tenca.
Intentè nunca arriesgarme
En alto mar à la pesca
De Tiburones Octavas,
Ni de Sonetos Ballenas.

Cebando estaba el ançuelo,
Quando tu gusto decreta,
Que en versos Luengos me arroje
Al golfo de la Epopeya.
Que menosprecie animoso
Los escollos de sus reglas,
Y de malignantes Scylas
Burle las caninas lenguas.

Que los dos Pilotos grandes
De la Italia, y de la Grecia,
Uno à pescar en Sebeto,
Y otro començò en Meleta.
Mas dexando Metonymias,
Para que todos me entiendan,
Và de cuento, y asì empiezo:
Erase, Señor, que se era.
Erase vn Marquès curioso,
Que un Verano por la fiesta,
Si no enlucì mis paredes,
Las ilustrò su presencia.
Diò con un Romance mio,
Donde à pausas, y con flema,
Del rapto de Proserpina
Iba sangrando mi vena.
Agradaronle sus coplas,
Que el Verano las frioleras
Simples hacen menos daño,
Que las bebidas compuestas.
Aquellas coplas me manda,
Que batidor las extienda,
Y la que ahora de à quatro,
Haga de à ocho moneda.
Esto es, que vuelva en Octavas
Lo que està escrito en Quartetas,
Y de arte menor las coplas,
Sylabas las haga endeca.
Desleidas no sè quantas
Le presentè para muestra,
Y al paladar del oido
Gratas fueron sus cadencias.
Mandòme en el mismo rhythmo
Que prosiguiesse mi thema,
Que entre, y falga en el infierno
Por aquella misma fenda.

Tenido, si no con lucès,
Con humos yà de Poeta,
Hice diez dieces de Octavas,
Y mas dos veces cinquenta.
Con los numeros, que usamos,
Asì, gran Señor, se cuenta,
Pues docientos merecia,
Si huviera dicho docientas.
Buena està la obra dixo,
Y supuesto, que hai cantera,
Pongale usted doce Cantos,
Para que dure por peñas.
Catateme aqui en-cantado,
O em-peñado en un poema,
Donde Poetas muy cuerdos
Han solido tirar piedras.
No ignorè que era la carga
Para costillas mas recias,
Pues tambaleaban los hombros,
Y me abrumaba las piernas.
Mas como los imposibles
Son à los Duques Chimeras,
Y los mas gigantes tienen
En su querer la existencia.
Haciendo fui de retazos,
Y de andrajos de Poetas
En mi molino de viento
Este papel de añafea.
Octavas eran mi almuerço,
Octavas eran mi cena,
No era mi paz Octaviana,
Que era octaviana mi guerra.
Mi desayuno era siempre
Con uñas, y fynalephas,
Y si los pies componia,
descomponia las yemas.

Casi mil tengo yà escritas,
Y milefimas mis penas
Seràn dulces, si te causan
Delicias, Señor, Milefias.
Si son mas tuyas, que mias,
Dedicartelas es fuerça,
Si no hubo arbitrio en la Hostia,
Tampoco lo havrà en la ofrenda.
Si à un pintor manda un marchante,
Que en una humana cabeza
Pinte un cuello de caballo,
Y plumas siembre diversas.
Que varios miembros le ponga,
Y la que empezó belleza,
En denegridas escamas
Pez remate qual Sirena.

Acabada yà la obra,
Aunque el marchante no quiera
Recebir tan fiero monftruo,
Se lo arrojàra à la puerta.
Con el *Non injusta cano*,
Si Virgilio se abroquela,
No versos quien me tirare,
Sino mandamientos quiebra.
Si te empeña como Heroe
Por dificil su defenfa,
No tan folamente Julio,
Todo el año feràs Cesar.
Y si llueven Aristarcos
Allà, Señor, te lo avengas,
Mas que escabechen mis versos,
Si laurearen mi obediencia.

APROBACION DEL SEÑOR
Don Adrian Coninch, Canonigo, y Dignidad de Arcediano de Salamanca,
Agente de las Santas Iglesias de
Castilla, y Leon.

EN cumplimiento del orden del señor Doctor Don Christoval Damasio, Vicario de Madrid, y su Partido, he visto el Poema, intitulado: *La Proserpina*, compuesto en verso heroico jocoserio por Don Pedro Silvestre, y habiendo reconocido con no menor gusto, que cuidado, lo cabal, y ajustado, que están sus partes al todo de la idea, hallo ser obra tan singular, y primorosa, que en su genero es peregrina, y sin segunda, y digna, quando no de mayor aprecio, à lo menos de aquella estimacion, que tan justamente han logrado entre los eruditos las celebradas Iliada, Eneida, y Jerusalein de Torquato Tasso. No es dudable, que en todas edades diversos, y consumados Poetas han empleado (sin duda por diversion, y entretenimiento de la ociosidad de su Numen) la amenidad, y agudeza de sus ingenios en algunos bien extravagantes, y festivos asuntos; pero ninguno ha llegado à la cumbre

bre de perfecto Epico, como el presente Poema, ni conseguido entretexer, y enlazar con tanto primor, y hermosura el laurel heroico de Caliope con lo brillante, y ameno de la graciosidad. Es en esto tan especial, y selecto, que desde las primeras lineas de su formacion hasta los ultimos perfiles de su primorosa fabrica, procede con una igualdad tan rara, que con dificultad se hallarà verso, que desdiga de la propiedad del argumento, ni octava, que no corresponda a lo principal del objeto, estando todas adornadas, y vestidas de tantos, y tan preciosos equívocos, y agudezas, pero de fuerte, que ni la seriedad de lo heroico pierde vn apice de su elevacion por lo festivo de los donaires, ni la copia de sus gracias descompona, y altera la gravedad de la Epopeya. Lo mas estimable, y digno de particular recomendacion, es, que siendo, en sentir del Maestro de la Eloquencia Romana, * dos los generos, ò especies de motes, y dichos agudos; en tantos, y tan diversos, como a cada passo se encuentran, por la precision de su idea, aun pidiendolo muchas veces la circunstancia de algunos passos sumamente graciosos, y burlescos, es con tanta limpieza, y con tan ingenua, y

* Cicer. I. offic. *Duplex omnino est jocandi genus, unum illiberale, petulans, flagitiosum, obscenum, alterum elegans, urbanam, ingeniosum, facetum.*

remirada destreza el uso de ellos, que no se hallan terminos, ni palabras descompuestas, obscenas, y libertinas, sino voces puras, limpias, elegantes, ingeniosas, y agudas: calidad, y excelencia tanto mas apreciable, quanto mas dificil de conseguir en semejantes asuntos. Sobre lo excelente, y grande de la invencion, que es una de las precisas, y mas esenciales partes de la Epica, no es menos admirable la facilidad, y felicidad del metro, el qual es naturalmente elevado, y harmonioso, pero tan sin el menor resabio de estudiada afectacion, que en el, como sintió discreto Lilio Giraldo, * del de Porcelio, Poeta coetaneo del Petrarca, sobrefale mas la eloquencia natural, que el artificio, y compostura. Pero donde brilla, y *campea* mas el buen gusto, y eleccion, es en la gala, y valentia de las imitaciones, las quales están executadas con tal gallardia, y novedad, que aunque à los muy versados en la leccion de los antiguos Poetas Griegos, y Latinos, no se les puedan ocultar del todo sus origenes; atendida la oportunidad, y elegancia de su descripción, parecen en la realidad, no efectos de la erudicion, y estudio, sino partos legitimos, y puros del ingenio. Finalmente

* Dialog. de Poetis. In omni versu naturam potius, quam industriam laudaverim.

es tan puntual, y esmerado el adorno de
exquisitas flores de Historia, Mythologia,
Geographia, Astronomia, Nautica, y otras
facultades, con que està hermoſeado el
compueſto de la obra, que con mas pro-
priedad, que llamò la triumphante Roma
Letras laureadas * à las de ſus plauſibles vic-
torias, puede aplaudir, y apellidar el Orbe
literario à las de eſte ingenioſo Poema, en
el qual no he hallado coſa, que ſe oponga à
nueſtra Santa Fè, ni que deſdiga de las re-
glas de la moral chriſtiana; por lo que le
juzgo digno de la luz publica. Aſi lo ſien-
to. Madrid à 17. de Octubre de 1721.

* Capito-
linus inMa-
rini: *Statim*
Romam lau-
reatas lite-
ras miſſit.

Don Adrian Coninch.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *La Proserpina*; compuesto en verso heroico jocosero por Don Pedro Silvestre, atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 19. de Octubre de 1721.

Doctor Damasio.

Por su mandado.

Juan Landeras y Velasco.

CEN-

CENSURA DEL R^{mo} P. M. Fr. JUAN
Interioran de Ayala, del Claustro, y Cathe-
dratico Jubilado de la Universidad de Sa-
lamanca en la Facultad de Sagrada Theo-
logia, Predicador, y Theologo de su
Magestad en la Real Junta de
la Concepcion, &c.

M. P. S.

HA sido servido V. A. de mandarme
diga mi parecer, y de mi censura
sobre vn libro, cuyo titulo es: *La Proserpina*;
Poema Epico Jocoferio, y su Autor Don
Pedro Silvestre, vecino de Madrid. Y en
cumplimiento de tan superior precepto, le
he leído con toda atencion, y aun le he re-
passado mas de vna vez, siendo estas, siem-
pre pocas por exquisitas y nada vulgares
Obras, aquellas, en que la racional com-
placencia no se satisface con verlas vna vez,
fino que gusta de detenerse para repetirle,
hartandose nunca, y satisfaciendose mas,
cada vez que se reitera, el gusto de confi-
derarlas con mayor y mas meditada aten-
cion. * Dirè, pues, ingenua y sencillamen-
te lo que alcanço, aunque sea en materia,

* *Nec vi-
disse semel
satis est: in-
vat usque
morari. Vir-
gil. Æneid.
6.*

ò del todo agena, ò no la mas propria de mis estudios: haciendome ante todo el debido cargo, de que no se me manda componer el encomio debido à los aciertos, y à los primores de Obra tan elegante, y tan sin genero de encarecimiento consumada; sino precisamente dâr la censura que merece. No se descubre aqui, aunque se trasluce, el feliz nombre del Autor, que acaso pudiera dâr lugar, y abrir dilatado y espacioso campo, para emplearse, quien pudiese hacerlo, en sus merecidas alabanças. Però no succede esto sin razon: pues parece ay en ello la misma, que hubo, para que ignorandose siempre la Patria del mayor de los Poetas, se juzgasse, que no tenia otra, mas que el Cielo mismo, ni mas madre que una, y la mas sublime de las Musas. * Però el nombre, que aqui parece se retira, queda tan ilustrado por la misma Obra, que solo el llamarle à qualquiera que fuesse el Autor de ella, era nombre muy grande, y aun era renombre. El asunto de este escrito, que en tres breves libros le escogió para sí Claudiano, y à otros Poetas que le siguieron, en composiciones mucho menores, y menos largas, le hicieron objeto de sus numeros, mas, ò menos serios, ò festivos.

Pero

* *Adeò videlicet se se supra hominis conditionem vates hic eminentissimus, atque incomparabilis attollit, adeòque nihil mortale sonat; ut merito illi & Patria cœlum ipsum, & mater esse Calliope videri possit.* Angel. Polit. tom. 2. Præfat. in Homer. pagin. mihi 66.

Pero averle dado tanto cuerpo, que sin desproporcion alguna pueda haver crecido à un Poema de doce Cantos, es lo que à lo menos ignoro yo quien sea el que lo ha llegado à emprender. Mas con quanta felicidad, y con quanto acierto? Esto es lo que havia de decir otro, mas versado en estas letras, y mas bien acreditado Professor de los primores de la erudicion, y de la elegancia, que deben acompañar à un escrito exacta y perfectamente Poetico. Lo que yo entretanto sè, y puedo decir, es, que este breve Poema, yà sea por la nativa pureza, y felicidad de su estilo, yà por la natural, y no por esto menos artificiosa colocacion de sus partes, yà por la mucha erudicion, que à cada passo toca sin manosearla, y yà por todas las demàs virtudes, deseadas muchas veces, y halladas pocas en este genero de escritos; està tan lexos de quedarle inferior à alguno de los de su especie, que antes iguala, quando no exceda conocidamente, à los que le han precedido, no solo en España, sino en Europa. Por manera, que dexando por aora la celebrada guerra de los Ratones, y de las Ranas, * que no desdeñò de hacer asunto suyo el ingenio incomparable del Divino Homero;

* *Batrachomyomachia.*

* *Villaviciosa*, la *Moschea*.

* *El Taffone*, la *Secchia Rapita*.

* *M. Boifreau* Le *Lutrin*.

ni la de las Moscas, que celebrò un Ingenio Español; * ni lo que es mas, el Rapto del Cubo, ò Herrada, que con tanta razon acreditò Italia; * ni el Atril, ò Facistol, que modernamente describiò vn Ingenio bien conocido, y bien celebrado de la Francia, * pueden con justa razon desdenarse de ver à su lado este ingenioso, y festivo Rapto de Proserpina. Esto es solamente lo que digo yo: y pudiera acaso decir mas, quien, habiendo leído, y observado esta Obra, se quisiese empeñar en la mucha alabança que merece, considerada en el todo, y en cada una de sus partes. La mucha, è incomparable gracia con que procede siempre, igual à si misma; la erudicion exquisita, que sin ostentacion alguna manifiesta; y la mas que perfunctoria noticia de la Historia, de las Artes, y de las Ciencias; el comprehensivo conocimiento de la Mythologia en el uso mas proprio, y mas bien entendido de las Fabulas; y sobre todo (dexando las ilustraciones, que toca de la Filosofia Natural) las frequentes, y nunca molestas, ò importunas sentencias, y documentos de la Moral, y Politica; podrian empeñar, y desempeñar tambien el conato de esta alabança. Pero yo yà he dicho,

cho, que no tengo orden para hacer elogio; ni foy capáz de hacerle: y así reduciendome à los precisos terminos de la Censura; digo feriamente, que esta Obra Poetica, la qual ninguna cosa contiene, que desdiga un punto de las reglas de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, ni que se oponga tampoco à las regalías, ni derechos Reales, es no solo capáz, sino digna de que V. A. la honre, mandandola salir à la luz publica, por hallarse en ella conseguidos aquellos dos fines, que debe tener todo buen Poeta, de enseñar con deleitacion, y de deleitar con enseñanza, segun lo explica, despues de Horacio, un no vulgar Maestro del Arte. * Y debemos entender, que entregandose à la publica expectacion esta elegante Obra, se conseguirà no poco credito de nuestra Nacion, cuyo bien cultivado genio, aun en estos tiempos, es capáz de producir parte tan consumado, y elegante: y acaso se conseguirà tambien la advertencia, ò la enseñanza de algunos, à quienes con vendria, y aun importaria saber, que en fuerza solo de un Ingenio, que en tal caso menos se puede llamar fertil, que pomposo, y de saber el numero, y la medida de las sylabas, con no infeliz ocurrencia de

* *Ut tota
Poeseos vis
duobus ca-
pitibus ab-
solvatur, do-
cendo & de-
lectando. Quo-
rum utrum-
que conse-
quuntur sūt
ij, qui & res
vero pro-
prios, ac si-
bi ipsis sem-
per conve-
nientes exe-
quuti fue-
rint, & ope-
ram dede-
rint, ut om-
nia varia-
te condian-
tur. Iul. Cels.
Scalig. Poe-
tic. lib. 3. c.
25.*

consonantes ; pueden los hombres conse-
guir el ser llamados Versificadores : pero si
no añaden el cultivo de las letras , la lec-
cion , y la imitacion de los Poetas , y algu-
nas mas que vulgares noticias de las Cien-
cias , y de las Artes , nunca podrán llegar à
merecer el respetable , y precioso nombre
de Poetas. Este es mi parecer , *salvo siempre,*
¶ En este Convento de nuestra Señora de
la Merced , Redencion de Cautivos de Ma-
drid à 19. dias del mes de Agosto de 1711.

✠
Fr. Juan Interian de Ayala.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Don Pedro Silvestre, vecino de mi Corte, se me ha representado deseabades imprimir un libro, que teniades compuesto, intitulado: *La Proserpina*, Poema heroico, y para poderle imprimir, sin incurrir en pena alguna, me suplicasteis fuesse servido de concederos Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para la referida impressiõ, remitiendole à la censura à la persona que fuesse servido, y en vista de ella concederos el Privilegio que solicitabades. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente hecha sobre la reimpressiõ de los libros se dispone, se acordò dar esta mi Cedula. Por la qual os concedo licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta mi Cedula, vos, ò la persona, que vuestro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro por el original, que và rubricado, y firmado al fin de Don Baltasar de San Pedro Azevedo, mi Escrivano de Camara, y de Gobierno del

del mi Consejo , con que antes que se venda,
se trayga ante los de el , juntamente con el
original , para que se vea si la dicha impres-
sion està conforme à el ; trayendo afsimismo
fee en publica forma , como por Corrector por
mi nombrado se viò , y corrigiò dicha impres-
sion por el original , para que se tasse el pre-
cio à que se ha de vender. Y mando al Im-
pressor , que imprimiere el dicho libro , no
imprima el principio , y primer pliego , ni en-
tregue mas que un solo libro con el original
al dicho Don Pedro Silvestre , à cuya costa se
imprime , hasta que primero el dicho libro estè
corregido , y tassado por los del mi Consejo
y estandolo afsi , y no de otra manera , pueda
imprimir el dicho principio , y primer pliego,
èn el qual seguidamente se ponga esta licen-
cia , y la aprobacion , tassa , y erratas , pena
de caer , è incurrir en las contenidas en las
Pragmaticas , y Leyes de estos mis Reynos,
que sobre ello disponen. Y mando , que nin-
guna persona , sin vuestra licencia , pueda im-
primir el dicho libro , pena , que el que le im-
primiere , aya perdido , y pierda todos , y qua-
lesquier libros , moldes , y aparejos , que el di-
cho libro tuviere ; y mas incurra en pena de
cinquenta mil maravedis , y sea la tercera par-
te de ellos para la mi Camara , otra para el

Juez

FEE DE ERRATAS.

- Canto 1. Octava 36. *Arrollalos cruel su desenfado.*
Idem 68. *Norabuenas les dà su desvario.*
Idem 72. *Deseoso de hacerfela al bolsillo.*
Canto 2. Octava 15. *Que caperuzas de hijos se engullia.*
Canto 3. Octava 63. *Son sus cotillas, y sus guardainfantes.*
Idem 77. *Y aunque implumes ya bate mi destino.*
Canto 4. Octava 5. *Gira Progne los Lares de su nido.*
Idem 26. *Las ondas de una, y otra parte hiende.*
Idem 27. *Fantasma de las ondas se levanta.*
Canto 5. Octava 5. *No solo pati, sino rostrihendido.*
Canto 11. Octava 75. *Rayos de maldiciones caen al suelo.*

He visto este libro, intitulado: *La Proserpina*, en verso heroico jocoserio, compuesto por Don Pedro Silvestre, vecino de Madrid, y con estas erratas corresponde con su original, Madrid, y Octubre 27. de 1721. años.

*Lic. Don Benito de Rio
y Cordido.*

Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro, intitulado: *La Proserpina, &c.* à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro Azevedo.

AL POEMA QUE ESCRIBE,
del Robo de Proserpina, Don Pedro
Silvestre, con invencion es-
traña, y nueva.

DON ANTIGONO DION, AMIGO
del Autor, estando tullido en la cama,
escribe este

ROMANCE.

Pues para hacer estos versos
No puedo tomar la pluma,
Ni aun valgo para Poeta
De Don Alvaro de Luna.
Como mis dedos se encogen
De respeto de las Musas,
A la sombra del silencio
Crecen sin miedo las uñas.
Mis tristes dedos se encogen,
Y por su mala ventura,
No hallan à mano un aliento
Para que los desentuma.
Pues quien tendrá tolerancia
De callar, si le apesura
Un motivo, que se agrava
Con lo que se dificulta?
Con sus dactilos pudieran
Ayudarme, y no me ayudan,
A titulo de saltarles
Poder para una escritura.

Y no pudiendo los dedos;
Apelo à las coyunturas,
Y lo que ellos callan, hableri
Ellas, pues que no son mudas:
Callen ellos, mas no estorben
Callando, y pues articulan,
Les perdono lo que callan,
El rato que no pronuncian,
Yo, que no debì à la fuente
Castalia, ni lo que chupa
Un garbanço (sino es mio)
Quien lo hereda no lo hurta:
Yo celebrarè el Poema
Del Rapto de la profunda
Juno, que del negro Lete
Disipò la torpe bruma.
De la que estrenò robada
El uso de las estufas,
Y su estrado de bayeta
Con alguàquidas perfuma:

De la Reina de tres caras,
Protectora de las mudas,
Que al soliman, y al afeite
Solicito la foltura.
En cuya tiznada boda
Vieron las tartareas grutas,
Que el margen Flegetonteo
Suspendio quanto murmura.
Que largo Campo se ofrece
Al Numen que me estimula,
De distilar entusiasmos
Entre veras, y entre burlas!
Campo ameno, en cuyo espacio
Prodigamente fecunda
Hypocrene a sus laureles
Metrica vida tributa.
Donde al ardor misterioso
De las apolineas puntas,
Responden con luces quantos
Brillos de ingenio resultan.
Adonde es arteria magna
La rica vena, que oculta
Del humor de que se sangra,
Raudal que se agota nunca.
Donde holgandose el Intonso,
Responde a dos mil preguntas,
Y olvida, que su cortina
Dorados secretos muja.
Donde las Pierides bailan
Las veces que estan de zumba,
Y lloran quando se ofrece
Olvidar lo que tripudian.
Donde el Banquero de Claros
Todo su tesoro junta,
Haciendole rico solo
El cambio sin las usuras.

Donde esta mejor hallada
La Diosa de la lechuza,
Que donde cera, y aceite
Numen tutelar la buscan.
Donde el Dios Correedile
Con su alada caperuza
Traba el lindo ramillete
De sus prudencias aludas.
Donde; pero que pretendo
Con mis dondes, si se burla
Este Campo, de las veras
Que alaban, aunque no adulan?
Si la metafora tosca
Os pareciere palurda,
Vos teneis en vos la causa,
Que para vos me disculpa.
Acusad el cognomento,
Que con razon oportuna
De tentacion admitida
Me inspirò la travesura.
Bien pude llamaros Cisne
Del Betis, con el ayuda
Del papel, que nos prestara
De su mano la blancura.
Decir, que el Sciren sagrado
Rizo sus canas espumas,
Para dar sonoros brizos
A vuestra canora Cuna.
Que de su margen las Ninfas
A vuestro Natal madrugan,
Previniendo sus aplausos
Los Coros que le saludan.
Que de sus aves, y flores
Las inquietas hermosuras
Animando el Aura, fueron
A vuestra armonia Nuncias.

Que

Que no quedò del Tartefso
En las transparentes Urnas
Nereida, que no os cantasse
Toda la buena ventura.

Mil cosas deciros pude,
A no ser porque me turba
Cierta miedo escrupuloso
De cierta Modestia bruja.

Pero con la Proserpina
Perdone vuestra cordura,
Que he de alabarla, aunque sea
A costa de alguna zurra.

Dirè solo, que el Poema
Es el apice, la suma
De la invencion, que le texe,
Y el arte, con que le ilustra.

Mi voto, si en este caso
Apasionado se juzga,
La Critica mas severa
Errarà mas la censura.

Por las leyes de su antojo,
Que lo que quieren acusan,
Si le notaren, yo apuesto,
Que la nota no la fundan.

Que autoridad tienen ellas
Para meter en cintura
Los pensamientos, que corren
Del artificio la anchura?

Si Vaxel de la Epopeya
Entre sus juicios fluctuas;
A ti, que te burlas de ellos,
Ni te ofende, ni te affusta.

Y assi felice Poema
Puedes triunfar de las dudas;
Que los Epicos Magantos
Opongan à lo que triunfas.

Triunfa glorioso, rompiendo
El Pielago que yà furcas
De sus delirios, que en vano
Seràn para ti fortunas.

Vuela effento en confiança
De tu fabrica robusta,
A quien peñascos Teoninos;
Ni Sirtes Momas angustian.

Y tu, honor del alto Pindo,
Que la vitoria aseguras,
Seràs tu grande teatro,
Si te gusta, ò no te gusta:

PROLOGO

AL LECTOR.

ROMANCE.

Pues que tu canino diente
Me amenaza envenenado,
Quiero, Lector, saludarte,
Quizà moriràs rabiando.
No candido, qual Paloma,
Sino como Cuervo ingrato,
Quiero, que saques mil ojos,
Y hagas los margenes Argos.
Si acafo plaza pretendes,
Sin la media Anata te hago
Fiscal de mi Proserpina,
Con tal que seas Letrado.
Ea, fuele la maldita
Tu lengua contra mis rasgos,
De ayudarte, y no cortarla,
Te ofrezco palabra, y mano.
No acafo ocultè mi nombre,
Que es por està à tu lado,
Y yo mis propios caprichos
Ponderarte por estraños.
Si es enfalada, ò Poema
(Preguntaràs mesurado)
Estas, que me dicta octavas,
La Talìa de los Diablos!
Para lo uno, aunque tengo
De cebolla lindos Cascos,
No està fluida Minerva,
Porque es su aceite muy crafo.

Para lo otro, si observo
La Poetica de Oracio,
A tanto peso mis hombros
Son, mas que su nombre, Flacos;
Ademàs, si el gran Virgilio,
Dicen, que cayò en el lazo
Luego al punto, que propone,
El *arma, virumque cano*.
Si el Griego, como diviefos,
Se llenò de Homeromastos,
Y el que mas lo admira, gruñe,
Que *dormitat aliquando*.
Si por hinchados desdeñan
Los dos Poemas de Estacio,
Que no me admiro, se hinche,
A quien sopla Numen tanto.
Si entre las historias cuentan
La Farfalia de Lucano,
Quien solo verdades puras
Sembrò en los campos Ematios;
Si al Dante, y al Ariosto
(Aun los mismos Italianos)
A uno le hacen de lascivo,
Y de fucio al otro el cargo.
Si los Angeles en tropas,
Dicen, que andan en Torquato,
Y que (no es por alabança)
Cada verso es un milagro.

Si entre los nueſtros à Lope
De Cisne lo vuelven Ganso,
Y le calumnian, que hizo
Poemas para teatros.
Si à Zarate la Cruz ponen,
Y le cogen, qual muchacho,
Gramaticos ſolecifmos,
Trocando todos los caſos.
Si al gran Silveira le acusan,
Que pues fuè Medico ſabio,
Porque no de ranas hizo
A ſu dureza un emplaſto.
Si à Corte Real le preguntan,
Si en el triumpho de Lepanto
Hizo tanto verſo ſuelto
Con Xalapa, ò con Ruibarbo.
Si à Camoes, que fuè divino,
Lo zahieren inhumanos,
Aunque arroje en ſu deſenſa
Farias eſpumarajos.
Quien aſpirarà al Poema,
Si Apolo en Epico carro
Pierde el tieato de las riendas,
Y ſe eſtrela entre ſus vaxos?
Si miro en nueſtro Hemispherio,
Que ſe eclipsan tales Aſtros,
Y porque todos lo noten
Se pone en los Kalendarios.
Què eſperarè yo Poeta,
Que me criè Guſarapo,
Detenidos de Hipocrene
En los cenagoſos charcos?
Yo hice à Pluto unas octavas,
(No han de ſer todas à Santos)
Que tambien ſe hallan devotos,
Que enciendan ſu vela al Diablo.

Cantè ſu eſpiritu altivo
De Proſerpina en el Rapto
En Pinavete del Belga,
No en la Tortuga del Tracio.
Ahora eſpero todo inmovle,
Como Marino peñaſco,
Los filvos de tus chiſlidos,
Las ondas de tus gargajos.
Buſca en Textor epitetos,
Que me pongan como un trapo,
Maldiciones en el Ibis
De Ovidio, y de Chalimaco.
Que con una cara alegre,
Y un ſemblante inalterado,
Tambien meterè mi cuña,
Por ſer la del miſmo palo.
Eſto ſerà, ſi es que Apolo
Te redimiò con ſu lauro,
Y deſvelado entre plumas
Soñafte en el Parnaſo.
Mas ſi eres Poeta lego
De entendimiento eriazo,
Que de la ſacra cultura
No fuſtiſte el arado.
Si yo leido me oyere
De tus balbucientes labios;
Deſleido yo me vea
De un mortero con la mano.
Tambien ſi mero Jurifſta,
Porque no me importa un clavo,
Si no entiendes à Papinio,
Que expliques à Papiniano.
Si Theologo lo miſmo,
Porque me harà mas al caſo,
Que entiendas los Madrigales,
Que no eſtudies los Toſtados.

Trate cada qual su officio;
No compras de balde à Baldo,
Si las Gracias se dan gratis,
Las Musas cuestan muy caro.
El Numen viene de arriba,
El Arte se busca abaxo,
De ambos (si se unen Confortes)
Nacen dulces Entusiasmos.
Si doctas imitaciones
Son de nueſtra pluma el blanco,
Quien nunca vio los ſugetos,
Conocerà sus retratos?
Quantos primores enmiendan
Por yerros los mentecatos,
Y los dexa ſin ſentido
El inſulto de ſu mano?
Quantos, por lo que no entienden,
Llaman al Autor borracho,
Y los Laureles de Apolo
Tienen por Tyrſos de Baco?

Trasladados quatro veces
Por plumas de aficionados;
Quantos verſos vuelven Verças;
Y Bretones quantos Partos?
Quien aprende à Chirimia,
Impacienta todo el barrio,
Y de aprendiz los rigores
Suſfre, quien coſe Zapatos.
Y aunque de pie, y de garganta
Entiendan los puntos ambos,
Ni aquel coſe à dos carrillos,
Ni eſtrotro ſopla à dos cabos.
Docto, à quien ſuplico humilde,
Que enmiendes eſte trabajo,
Y tus Tachones de oro
Guarnezcan mi Cartapacio;
Eſcuça en mas alto metro,
Y ſino en verſo mas largo,
De mi Diabolo, y de mi Numen
Los Extasiſ, y los Raptos.

LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO PRIMERO.

D Escribese à Sicilia desasida
 Del Abruzo, y tambien su continente;
 Jove el estrecho parentesco olvida,
 Y à Ceres hace que su prole aumente;
 Proserpina de todos pretendida
 Tomarla por muger Dite consiente;
 A junta llama viendo su retrato,
 Y sus pasiones tocan à rebato.

CANTO PRIMERO.

Y O, que Apolo en el canto, y medicina
 Purguè con cañafistola mi vena,
 Y por no discurrirla Cabalina,
 No quise executarlo con avena:
 Conociendo, que à heroica la encaminā
 Mayor rhythmo con mas crecida pena;
 Y abjurando de flauta, y sus refabios,
 Para absolver de getas à mis labios;

II.

INstrumento mas grave audaz yà templo,
 Y en octavas, oliendo à maravillas,
 Canto horrenda una Diosfa, cuyo templo
 El azufre sahuma con pastillas:
 Fierro sus puertas son, del duro exemplo,
 Mas sus llaves no logran dividillas,
 Y aunque cierran con ellas insolentes,
 No consiguen abrirlas impotentes.

III.

CHinò vn perro la guarda vigilante,
 No por ser su profapia de la China,
 Que la lengua del fuego devorante
 No lame, roza el pelo mas aina:
 En las manchas al dueño es semejante,
 Infiel, pues ladra su Deidad supina;
 Y si el ama tres blancos rostros cuenta,
 El con tres negras caras amedrenta.

IV.

ES la misma riqueza el desposado;
 (Afsi Nebrixa lo notò en el Arte,)
 Mas sus bienes esconde desdichado,
 Y de sus males prodigo reparte:
 Baxo el afsiento de lo mal ganado
 En èl se rematò, porque se harte;
 Y aunque por el afsiento abunda en oro,
 En carbones se vuelve su theforo.

V.

CAbras del Pindo nueve siempre errantes,
 Mas que las fixas del Olimpo estrellas
 Numerosas, y mucho mas brillantes,
 Pues prestais todo el año luces bellas,
 De la bicorne frente rutilantes
 Iluminad mi mente con centellas,
 Y su caudal mi espiritu haga rico,
 Que asì lo cantarè, si me hace el pico.

VI.

LAs palmas, que en las vuestras continentes
 Denotan mayor triumpho en mas batalla,
 Pues las puntas de lenguas eloquentes
 Rompen de la esquivèz la fuerte malla;
 Mojad de la Castalia en las corrientes,
 Y rociando la mente, que ahora calla,
 Su licor por mi testa se derrame,
 Y no la crisipele, aunque la inflame.

VII.

Parece que me enciendo en calentura,
 Y de Phebo mi espiritu se llena,
 Que turgente mi vena late dura,
 Y sangria leonica me ordena:
 Si el espiritu malo es quien me apura,
 Y à cantar sus hazañas me condena,
 Mas el pacto Catholico renuncio,
 Y no lo invoco, que antes lo abrenuncio.

VIII.

Dioses opacos del vacío Averno,
 Que gobernais la obscura muchedumbre
 De las calladas almas del infierno,
 Y de balde les dais cubierto, y lumbre;
 Vuestro saber profundo, y sempiterno
 Con su dictamen no mi mente alumbre,
 Que garrafal el miedo se apareja
 Con diez reliquias para cada oreja.

IX.

DEsde arriba os embio mil saludes,
 No dexeis vuestros tristes veriquetos,
 Que no quiero romper vuestras quietudes,
 Ni el primero quebrar de los precetos:
 No agitados de tales inquietudes,
 Que fecundeis pretendo mis concetos,
 Que por frio perder quiero la fama,
 Y no verme caliente con tal llama.

X.

DE las Musas, Marqués amante fino,
 A quienes proporcion oculta debes,
 Pues si el alma te llevan por destino
 El alma, que ellas tienen, tu les bebes:
 De cortefano Principe imagino,
 Que, à mas de venerarlas, no te atreves,
 Pues servir las por damas, no te enoja,
 Pero servirte de ellas, te sonroja.

XI.

M Andado de las riendas de tu gusto
 Mi Pegafo , que trota por lo baxo,
 Negra mi Diosa , que causando fusto
 Exercita en el centro el altibaxo:
 De mi voz el metal, cañon robusto,
 Que arroja rimbombante su trabajo,
 A tu fatiga serviràn inquieta
 De Caballo , de Espada , y de Escopeta!

XII.

A Ntigua fuè al Abruzo continente
 Abundante una tierra deliciosa,
 Que por la gran luxuria en su simiente
 Se alçò con el renombre de viciosa:
 Por apagar su condicion ardiente
 La baña el mar , que al Africa arenosa;
 Y el Ionio , porque enmiende su pecado;
 La castiga tambien por otro lado.

XIII.

T ierra del Sol la llama el grande Homero,
 Por el oro , que engendra en su terruño,
 A quien el trillo sirve lavadero,
 Y en panes vuelve batidor el puño:
 O hambre fuerte del oro verdadero,
 Què estomago no sellas con su cuño!
 A quien falta su ley de este aquel exe
 En la cara conocen , que es Herege.

XIV.

Poblacion de Gigantes inhumanos
 Fuè esta tierra (segun nos dicen todos)
 Y aunque no los describen de cien manos,
 El que menos les pone quince codos:
 De sacrilego padre hijos infanos,
 Que de assaltar el cielo buscò modos,
 Y porque su maldad nunca se borre,
 En cada un hijo fabricò una torre.

XV.

UN Sol en el Zenit fixò su frente,
 Y por effo Monoculos llamados,
 Y como nuestra Egypcia vaga gente,
 Al oficio de herreros inclinados:
 Mono es uno, segun el Griego siente,
 Pero el resto aseguran los Letrados,
 Que les huele à Español, y no es arrojò,
 Que assi llamamos, al que tiene un ojo.

XVI.

Sicilia de Cycoples fuè habitada
 Despues que de las aguas se viò enxuta,
 Que su hambre encontrò desmesurada
 Delgadas ondas, donde gruessa fruta:
 De bellota un cahiz toda mondada
 Come en un dia cada gente bruta,
 Tanto costò segun la historia miente
 Edificar la Siciliana gente.

XVII.

XVII.

Firme la tierra menosprecia ingrata
 Del mar Tyrrheno el impetu amoroso,
 Mas el caudal, que le promete en plata,
 El corazon le roba, y el reposo:
 Cintas azules en el pelo le ata,
 Y salpica de perlas dadivoso;
 Ella muger, el Ponto diligente
 Consequiò, que no fuera continente.

XVIII.

Quando atrevido la besò fu labio
 Tres consienten Gigantes el desdoro,
 Que complices han sido en el agravio
 Pachino, Lilybeo, y el Peloro:
 Mercurio el Ponto adormeciendo sabio
 Fuè su vista con impetu sonoro,
 Que à tres mares aguda puso freno,
 Al Ionio, al Berberisco, y al Tyrrheno.

XIX.

Antes, que lo reciba el tabernero,
 Aguado el vino ven, aguado el gusto;
 A sylo admiran ya del pez roquero,
 Quien al conejo redimiò del susto:
 Donde por Julio el Argos viñadero
 A la luz del candil del Syrio adusto
 Pescaba tabardillos garrafales,
 Oy se pescan ganchosos los corales.

XX.

XX.

Donde pastaba el toro patihendido;
 El delphin encorvado se zabulle,
 Boca arriba su cuero denegrido
 El tiburon al corderillo engulle;
 Nada de Progne con su casta el nido;
 Que sin ser de Alcyon el agua mulle,
 Y arrassa refinado su salitre
 Los dominios de Ceres Amphitritre.

XXI.

OCupola despues el Rey Sicano,
 Quien su nombre la diò, y à quien odiosa
 Sicilia paga con la blanca mano
 De rubia Ceres dandofela esposa:
 Quien un don retribuye tan infano
 En muger sempiterna, bien que hermosa,
 Si la maldad discurre, no se affombre,
 Que Sicania lo tuvo por mal nombre.

XXII.

Y Si mererme quiero en mas historias
 Ibero, como el rio, fuè Sicano,
 Quien, trasplantando por el mar sus glorias,
 Las arraiga en el suelo Siciliano:
 Sicoris reverdece estas memorias,
 Sicoris asì dicho del Romano,
 A quien Lerida oy venera alegre
 Con el sagrado nombre de su Segre.

XXIII.

XXIII.

DEl cielo el libro verde nos afsienta,
 Que aunque en cuenta la tiene de su hermana,
 Puso por yerro fuera de la cuenta
 El Jove Olimpo à la Deidad Sicana:
 De ser su hermano à veces se lamenta,
 Y hallar divina, à quien pretende humana,
 Mas lo hermana olvidando, y lo divina,
 El rayo, que no blande, le fulmina.

XXIV.

CEres vomita à poco, y se desgana,
 Negras solas le afsientan las morcillas;
 De brevas, y de endrinas le dà gana,
 Y golosa el carbon le hace cosquillas:
 Por chocolate, y por caffè se afana,
 Tinto el vino le trahen de muchas millas,
 Y por antojo del reciente feto
 Era su manjar-blanco el manjar prieto.

XXV.

DEspierta, quando duerme, con affombro,
 Hora buena no tuvo en el preñado;
 Un negro sueña, que se carga al hombro
 El zurrón en su claustro tan guardado:
 Que una Panthera (con horror la nombro)
 De partera le sirve en su cuidado;
 Que hallan las Parcas en su prole abrigo,
 Pues las tres le cortaron el ombligo.

XXVI.

POr divertirse, si su casa dexa,
 Siempre volando encuentra en el camino
 A mano diestra la vivaz corneja,
 Y el alado Mavorcio Rey Latino;
 Hambriento grazna por la zurda oreja
 Negro el cuervo, si Delphico adivino,
 Y el duplicado agujero hace mas fixa
 La desdicha presaga de su hija.

XXVII.

COn diversos aspectos vario hermosa
 Nueve veces Hecate su figura,
 Seis sobre treinta puntas mas costosa,
 No luciente, pusieron su blancura;
 Quando cargada Ceres no reposa,
 Su hija, por hacer una diablura,
 Se resbala, y cayendo de repente
 Rompiò un aguamanil, quebrò una fuente.

XXVIII.

MEnos ronco ladrido dà el Cerbero,
 Charon su esquife faca empavesado,
 Y el terno de las Parcas lisongero
 El fuego en cintas prende en su tocado;
 El de las Furias ciñe placentero
 Las del ojo de Diablo en su trençado,
 Y con fiestas, al sitio extraordinarias,
 Todo el Infierno ardia en luminarias.

XXIX.

CEres pariò con tal alumbramiento,
 Y la hija le sirve de comadre,
 Siendo , para lograr mejor su intento;
 Partera desde el vientre de su madre;
 Ensayada en su proprio nacimiento
 Todo el mundo despues fuè su compadre,
 Que aunque ahora la ponen Proserpina,
 Despues la confirmaron en Lucina.

XXX.

DE cosas negras paga el ser golosa
 Ceres divina en su Deidad Infante,
 Que à luz saca , no blanca , pero hermosa
 Una Deidad al cielo semejante;
 La tierra toda se mostrò gozosa,
 A quien el sèr le diò tan abundante,
 Y en adorar Sicilia mas se empeña
 En Proserpina su Deidad trigueña.

XXXI.

COn el parto la Etnea se lastima,
 Pues avara nos niega hija segunda,
 O porque unica tenga mas estima,
 Passar quiere la nota de infecunda;
 A gran madre este parto la sublima,
 Aunque su prole mas no se difunda,
 Y del numero el daño yà lo enmienda
 Proserpina con una , y otra prenda.

XXXII.

MAs que en los años crece en la hermosura;
 Y morena obscurece las deidades,
 Si en aquellos tres lustros asegura,
 En esta passa yà de mil edades:
 Es à todas dechado su costura,
 Bordadas vence mil dificultades;
 Su aguja es maravilla nunca vana,
 Y de mala ventura la Gitana.

XXXIII.

A Vulcano, y sus duros oficiales
 Dieftra finge en tan vivos coloridos,
 Que los passos se miran desiguales,
 Y en el yunque se escuchan los gemidos;
 El hijo de Neptuno en los umbrales
 A el de Laertes tienta entre balidos,
 Vestido Ulysses de vedijas pardas
 Parece, que vâ à caza de Avutardas.

XXXIV.

PInta las naves en el puerto ancladas;
 Desgranadas robando las espigas,
 Las cargas de uno à otro encomendadas;
 Como hacen codiciosas las hormigas:
 Blancas las uvas borda, y coloradas,
 Que la opresion liquida de las bigas,
 Y convierte en topacios, y en granates,
 Gargantilla interior à los gaznates.

XXXV.

LA perla neta , y el coral lustroso
 Devota ofrece la Deidad marina,
 Y quanto el mar ceruleo dà precioso
 Diosa de la Trinacria à Proserpina:
 No las Nymphas encuentran tanto hermoso,
 Quanto à los Dioses à quererla inclina,
 Si en sus puertas preseas ponen altas,
 En su rostro ellas ponen muchas faltas.

XXXVI.

SI à dàr vida à las flores sale al prado,
 A perderla se exponen muchas gentes,
 Y aunque à ninguno paga su cuidado,
 Pisaverdes la figuen pretendientes,
 Arrollados cruel su desenfado,
 Y volumenes hace diferentes,
 Que sin piedad con alma Tholomea
 En juntar cuerpos muertos se recrea.

XXXVII.

NEgro, y Rojo dividen à Néptuno
 Los corvos filos de uno, y otro leño,
 Sin llevar interès de empeno alguno,
 Pues ver à Proserpina era su empeno:
 Sufre la sed , y el hambre sufre ayuno
 Por lar gas ondas el Canario isleño,
 De la Persia , y Moscovia por los mares
 Los So fies se arriesgan, y los zares.

XXXVIII.

XXXVIII.

ZUrciendo un fastre à Dite su vestido;
 Que le rasgò con fiestas el Cerbero,
 Quien os traxo à los reinos del olvido;
 Y desde donde? preguntò severo;
 El fastre le responde comedido,
 De oficio yo me vine placentero,
 Pues que por fastre en ti, y en mi consciencia
 Hallo, que debo darte la obediencia.

XXXIX.

EN Lipari las galas de una boda
 Un herrero me encarga adinerado,
 Conociendo mis cortes à la moda,
 El de mi , si yo del , vive pagado;
 Forastero examino la Isla toda,
 Y à una boca me assomo descuidado,
 Porque grande rumor escucho dentro,
 Y aqui en breve caì , como à mi centro.

XL.

LA Trinacria me diò felìz terreno,
 Trinacria por sus altos tres collados,
 Sicilia por cortada del Tyrrheno,
 Sicania por el Rey , y sus soldados;
 Donde el pobrete, que sembrò centeno,
 Los centenares viò multiplicados
 En millares de trigo , qual piñones,
 Y aun asì los calumnian de pelones.

XLI.

BEldad extraña, y natural señora
 Es Proserpina de este hermoso suelo,
 Y quanto el Sol en sus campañas dora
 Del alma Ceres se debió al desvelo;
 La Nabatea, quien el Calpe mora,
 Ansioso dexa por buscar su cielo,
 Y la Diosa sin conchas, ni esclavina,
 Es dentro de su patria peregrina.

XLII.

ENtre las negras ondas de su pelo
 Quantos rompieron nauticos sus quillas,
 Bebiendo obscura muerte sin consuelo
 Por aquel vasto golfo sin orillas?
 Verdugo la memoria de su cielo
 Quantos hizo perncar en sus horquillas,
 Y entre bellotas trenças Absalones
 Echar con ambos pies mil bendiciones?

XLIII.

TErfa labró la plata hermosa frente,
 Sin la clara de huevo relumbrante,
 Lifa, porque la limpie facilmente
 Blanca la tiza, gamuzado el ante:
 Aunque siempre la miro refulgente,
 Y que en ella la plata está abundante,
 Esta frente (no se como lo diga)
 Es de plata, mas tiene mucha liga.

XLIV.

XLIV.

DE negra luz los Orbes ilumina
 El Sol , que se divide en dos luceros,
 Sin que pueda curar la Indiana Quina
 Las fiebres , que sus rayos causan fieros;
 Con magestad dilatan peregrina
 De su baxo color los cortos fueros,
 Magestad en luceros de Guinea
 Andromeda seràn, y Casiopea.

XLV.

AL yugo de sus cejas amor liga
 La cerviz , que mas ardua se resiste,
 Si gustosa desdèña su fatiga,
 La tarda sujecion lamenta triste:
 Ser tropheo por suerte tiene amiga,
 Mas à veces del triumpho se reviste;
 Que ella no tira el yugo pefarosa,
 Sino el yugo la arrastra victoriosa.

XLVI.

Puesto que no se encorva , ni se aplasta
 Su nariz no es Ethiope, ni Griega,
 Y aunque tiene su pico , no le basta,
 Que caminar à Roma se le niega;
 Corre su linea (no caballo gasta)
 De lo perfecto al centro, donde llega,
 A la mas linda se parece en todo,
 Pues es, ni mas, ni menos de aquel modo.

XLVII.

XLVII.

Pues mas en lo moreno sobrefale,
 Lo blanco de sus dientes mas se aprecia,
 Y mas la grana de sus labios vale,
 Pues por el corte blanco es de Venecia:
 Obscuro el Sol , que por su rostro sale,
 Sus facciones hermosas no desprecia,
 Con lucidos nublados busca modos,
 Para que puedan admirarlas todos.

XLVIII.

Alto à una torre el cuello es semejante;
 La garganta prolija se defata,
 Y torneada la mano sin el guante,
 Si de justa se precia , injusta mata:
 No de terço marfil , y relumbrante,
 Ni son de blanca , y de bruñida plata,
 Pero si reflexion hacemos seria,
 Sobrepuja la obra à la materia.

XLIX.

Pintar el sutil talle es fuerte empeño,
 No tan fútiles son , señor , tus Manes,
 Tal estrecho Leandro el Abideño,
 Ni passò Lusitano Magallanes:
 La Ballena en un sitio tan pequeño
 Vara hueca entre blandos tafetanes,
 Y el libre nada sin alguna pena,
 Desmintiendole el nombre de và-llenã:

L.

PAra pintar , señor , su gentileza
 Los encomios mayores se hacen viles,
 No tu Barathro esconde tal belleza,
 Aunque guardes en èl tantas Gentiles:
 De sus gracias no cabe la grandeza
 En numeros , si mas crecen los miles,
 La menor desharia en tus infiernos
 De las Parcas , y Furias los dos ternos.

LI.

ESte retrato orlado de balaxes
 Paga , que fuè del ultimo vestido,
 Dirà de mi pintura los ultraxes,
 Como su rostro los del colorido;
 Las telas , gran señor , y los encaxes
 Con el alma de fastre siempre mido,
 Largo en mis cuentas logro mi provecho,
 Pero en mis cuentos siempre he sido estrecho.

LII.

PLuton se estaba con la boca abierta,
 Y de guardia los diablos embobados,
 No huvo en todo el infierno una reyerta
 Pendientes de los labios defastrados:
 Yà el Jove negro para si concierta,
 Como hacer mas felices sus estados,
 Y pues es Proserpina tan hermosa,
 Como poderla hacer menos dichosa.

LIII.

LIII.

EN puntillas las cejas viò el retrato,
 Surcos la admiracion labra en su frente,
 Menos el rostro horrible se vè ingrato,
 Tiembla elada la mano mas ardiente;
 Suda arroyos de tinta el mentecato,
 Nuevo Cocyto forma su torrente,
 Que al mirar de hermosura aquel prodigio;
 Lusitano se ha vuelto el Dios Estygio.

LIV.

QUe despejen mandò luego al instante,
 Pafsease embebido en el diseño,
 Mide el terreno con el pie arrogante,
 Y à mirarse se para en un barreño:
 (Quantos se casan con peor semblante?)
 Y alifarse la frente era su empeño;
 O quien (yà que mi boca no insolente)
 Enmendàra Satyrica mi frente.

LV.

SI acaso admitirà mi galantèo?
 Què Monarcha hallarà mas poderoso?
 No lo foi del imperio Acherontèo,
 Señor de la Chaonia, ò el Molofo?
 El Epirota principe Aidoneo
 La escribirè, que aspira à ser su esposo;
 Pero lo Estygio pienso no mentallo,
 Porque no se descubra el pie de Gallo.

LVI.

NO sè si à Jove embie con menfage
 Al incremento aligero de Maya?
 Mas mi gran mageftad temo que aje;
 Y despues los demonios me den vaya:
 Porque yà encaramado en tal parage,
 (Si le toca , ò no toca allà fe lo haya)
 Me efcribirà , que olvide tales tratos,
 Que no quiere tener nietos mulatos.

LVII.

PAra què tengo yo tantas legiones
 De foldados , que eftàn à mi comando,
 Y que en mas peligrosas ocasiones
 Siguieron fieles mi vencido bando?
 El tercio juntarè de mis Dragones;
 La Tyria grana de fu rostro blando
 Arrebatada por mis manos zurdas
 Lucirà Cochinilla en mis zahurdas.

LVIII.

EL horroroso cuerno à junta toca
 Por todo el negro imperio rimbombante,
 Gravado dexa el circulo en fu boca
 La fuerça que le hiere mal fonante;
 Barbaro el ecco en la distante roca
 Al demonio aturdia mas distante,
 Y el rabo entre las piernas andariego
 Medroso toma las de Villa-Diego.

LIX.

LIX.

MOrdaza fuè à la lengua de Acheronte,
 Remora à los impulsos del Cocyto,
 Grillos al negro pie de Phlegethonte,
 Y à todos suspension el fuerte grito;
 Forman en pie sus ondas un gran monte,
 Y echandolos atras (caso inaudito)
 Sus brazos corren con mayor presteza
 A focorrer del riesgo la cabeza.

LX.

Sobre una baca, en la nariz el freno;
 Una ropa talar lleva Lanquina
 Con quitasol de Maque, y Nacar lleno
 Un demonio, que viene de la China;
 De las perlas que dà Perfico el feno
 Un almud à su Dite le destina,
 Y una tumbaga traxo por presea
 A una diabla, que tiene Chichifvea;

LXI.

Pisando grana en roxo tafilete
 Un demonio llegò de Berberia,
 Vario el matiz cubria de un tapete
 A un Avestruz, que lo conduce pia;
 Porque luzca el Estygio gabinete
 En muchas se deshace una bugia,
 Dos Cercopes le figuen Tetuanos
 Yà bestias, mas con dedos en las manos.

LXII.

LXII.

OTro de Europa al centro se encamina,
 Dos potros Andaluces lleva à mano,
 Carpetana una, y otra carabina,
 Negro à su Dite un paño Segoviano;
 Ricos encaxes faca de Malina,
 De Leon el tifu mas soberano,
 De Londres un relox entre algodones,
 Fixo en las horas, dulce en las canciones.

LXIII.

HEcho de plata otro demonio vino,
 Deidad (quando ellos ciegos) Mexicana,
 Yà sin arena el oro esconde fino,
 Y en hornos muerto el jaspe de la grana;
 De Xalapa cargò solo un pollino,
 Y otro del polvo fino del Habana,
 Verde , encarnado , y la cabeza de oro,
 A la Estygia Deidad presentò un Loro.

LXIV.

DE una manga compuesto su ropage
 Janelo sube un diablo con gran tiento
 Las ondas , que hurtò al mar , y en el viage
 Dulce vuelve salado su elemento:
 Al ruido sin buscar otro equipage
 Monta veloz en quatro pies de viento,
 Rompiendo à un mismo tiempo sus prestezas,
 Aires , tardanças , cinchas , y cabezas.

LXV.

EN un carro , que ilustra hermoso el fuego,
 Pyromantico un diablo pronto vino,
 Quatro ruedas de rayos trahe por juego,
 Como qualquiera hijo de vecino:
 Tocò un arbol , y dixo con fofsiego,
 Lagrimas entre fiestas vaticino;
 Era el arbol de fuego , y porque acierte,
 Lagrimas de falitre el arbol vierte.

LXVI.

SAcudiendo Neptunos del cabello
 El diablo , que levanta las tormentas,
 Sobre un Delphin el escamado vello
 Sentò , sin darle pienfos en las ventas;
 Pero segunda vez contrito el cuello,
 Llevando en la derrota malas cuentas,
 Rotos los cuernos le costò muy caro
 El tener à Charybdis por Tenaro.

LXVII.

OTro , que opuesto al diablo meridiano
 Subterraneo sepulta cueva obscura,
 Escuchando el decreto soberano
 Al aura superior salir procura;
 Abre la tierra el fon del cuerno infano,
 Y dixo , al vèr gustoso el abertura,
 Por esta calle abaxo, ò cruel destino!
 Aunque no muero,voime mi camino.

LXVIII.

LXVIII.

LAs graves puertas del lugar vacío
 De demonios caferos están llenas,
 Pues tienen por socrocio (bien que impio)
 Que se alleguen consortes à sus penas;
 Norabuenas les dan sus desvarios,
 Y reciben alegres norabuenas,
 Pues es gustoso infierno el que permite,
 Servir desde tan cerca su Rey Dite.

LXIX.

ANtes que el pie profane los umbrales
 Su polvo beben con profundos labios,
 De aquel, que se pegò de los mortales
 (Sacudiendole) expian sus resabios:
 No hace à Neptuno sacrificios tales
 Libre el piloto yà de sus agravios,
 Ni el humedo tocò con tanto anhelo
 Como besaban el caliente suelo.

LXX.

EN la miel del infierno deseada
 Qual las moscas los diablos dan de hocicos;
 Y entre la pez, y brea alquitranada,
 Se zabullen con alas, y con picos:
 No los campos Sabeos les agrada,
 Ni tienen sus olores por tan ricos;
 Quien corriò la pelota escarabajo
 Halla entre rosas su mayor trabajo.

R Abia crecen los diablos forasteros,
 De regalos, y galas pertrechados,
 A los que al remo estàn en vivos cueros
 De la pala del horno condenados:
 Mil petardos sacuden de embusteros
 Los Indianos, que estàn recién llegados,
 Si vuelve diablo el que saliò innocente,
 Què harà quien diablo se embarcò insolente?

I Ba la corte haciendo al forastero,
 Deseosa de hacerfela al bolillo,
 Todo diablo infernal, que por caserò
 Mas tostado lucia lo amarillo;
 Yà Pluton los recibe placentero,
 Y el pecho doble les mostrò sencillo,
 Y por quitarles con honor la plata,
 A unos parientes, à otros primos trata:

E L pie le besa el denegrado bando,
 Que à sus barbas ofrece grave ruina,
 Pues chamuscadas con el fuego infando
 El hedor de los pelos contamina;
 Recogen el perfume como el blando,
 Que exhala la mosqueta, ò clavellina,
 Y el que en sus labios mas pureza busca,
 Segunda vez las barbas se chamusca.

LXXIV.

AL tiempo cada qual que se presenta
 Presenta al Dios de Averno sus regalos,
 Y con voz dolorida se lamenta
 Maldiciendo à quien à estos llama Malos:
 Mi Magestad amigos no està exenta
 De lucidos, ò negros intervalos;
 Temo, que una iniquidad me vuelva loco,
 O mucho he de poder, ò poder poco.

LXXV.

EL patrio suelo quien poltron no dexa
 Por maravillas tiene las paifanas,
 Y à sus solas desprecia si coteja
 Las que el Orbe admirò por soberanas;
 No perezoso si tal vez se aleja,
 Sus presunciones menosprecia vanas,
 Y al volverlas à vèr necio se corre,
 Hallando enana su gigante torre.

LXXVI.

TEnaz en mi region asì contento
 Sus penas estimè por las mayores,
 Y (aunque extraño) infernal, duro tormento,
 Vence gigante fieros mis rigores;
 Avassallò mi vano pensamiento
 Aquel vendado Dios de los amores,
 A quien yo : mas ahora què me canso,
 Lo primero es cuidar vuestro descanso.

LXXVII.

DE los presentes recogió un thesoró,
 Que à menos luz lo condenò fu Eratio,
 Y cercar bien pudiera con el oro,
 Si oy con fierro , fu alcazar temerario:
 Que le cuiden mandò loquaz el Loro,
 Por fu hablar , y vista extraordinario;
 Mas èl entre la bulla alçando el grito
 Abrió las alas , y cantò el Bendito.

LXXVIII.

PRecipitados todos caen al fuelo,
 Este se descalabra, y desternilla,
 Uno manco se pone , otro cojuelo,
 Doblandose el dolor con la rodilla;
 El desconcierto crece con su duelo
 En huesòs , en infierno , y rabadilla,
 Y porque no assagunde la parola,
 El oído se tapan con la cola.

LXXIX.

ALas voces demonios infinitos
 Desocupan corriendo sus posadas,
 A todos los encuentran dando gritos,
 Y alegre al Loro dando carcajadas;
 No hallando algun contrario en sus distritos,
 Por civiles tuvieron sus puñadas,
 Y quando suegros no contra los yernos,
 Que se amenazan cuernos contra cuernos.

LXXX.

NO havrà, dixo Pluton, un diablo honrado
 De toda mi familia (siendo tanta)
 Que à esse picaro, loco, mal criado,
 Le arme un lazo (pues sabe) à la garganta?
 Y me encaxe este huefso diilocado,
 Que todo el espinazo me quebranta?
 Ahora juntèmos uno, y otro huefso,
 Que despues juntarèmos el congresso.

FIN.



LA

LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO SEGUNDO.

DEl matrimonio quanto el dulce estado
 Insta al gran Dite, ponderò à su gente;
 Condesciende al intento su Senado,
 Sabia Lachesis à su gusto afsiente;
 Escrupuloso yà de escarmentado
 Busca un diablo en la Magia inteligente;
 Y el pincel, que su historia le relata,
 Despues harpon el pecho le maltrata.

CANTO SEGUNDO.

I.
DEl Averno infernal el Padre obscuro,
 Eftygia, que es peor que Toledana,
 Pafsò la triste noche en catre duro,
 Sin esperança alguna de mañana;
 Uno el Alba dorò, y otro coluro,
 No porque vieron su vermeja grana;
 Que escarvando su pie raya en el fuelo,
 Quando el auro candor rompe en el ciclo.

T

II.

Ocò à concilio el esquilon aleve;
 Y à quantas aves hiere su sonido,
 Como flechadas de facta leve,
 Mata en el aire , quando no en el nido:
 Jove, à pedirte mi aficion se atreve
 Del metal una brizna fermentido,
 Que puestto en mi escopeta (qual Caloto)
 Sin vida dexa el mas vedado coto:

Q

III.

Qual de sombra , y latin puebla la esfera
 Con sus alas , y picos graznadores
 De las Cuervas la banda , que ligera
 Del cascabel và huyendo los rigores;
 Tal se mueve la turba vocinglera
 Del creco tabardillo à los clamores,
 Y tanto empaña el aire con su halienro,
 Que paño corta la que mide viento.

D

IV.

De pecz , y de alcrebite hai una via,
 De la Laetea en el cielo imitadora,
 Por ella van los diablos à porfia,
 En tocando Pluton à qualquier hora:
 Una , y otra legion esta media
 De su negro carril encubridora,
 y geometricos hallan al contallos,
 sobre mil setecientos pies de gallos.

V.

V.

SI el alto Jove tiene el gabinete
 Del Olimpo en la parte mas subida,
 El infero Pluton ticne el retrete,
 O sala de profundis sumergida:
 Baxar es facil à qualquier pobrete,
 Pero la obra grande es la subida,
 Y el mas diestro albañil no llega el caso,
 Que pueda en ella revocar un passo.

VI.

LOs candados rebientan con enojo,
 Pavoroso, al abrir, rechina el quicio,
 Y quedando patente sin cerrojo,
 La luz no assoma por ningun resquicio:
 Ciegos dos veces, y quebrado un ojo,
 Tentando vãn para llenar su oficio;
 Solo à Pluton, porque seguro baxe,
 Un mono, y otro le alumbraba page.

VII.

Y Ace un sotano, cueva, ò espelunca;
 Que cuelgan con sus telas las arañas,
 Que horror pone à la garra mas adunca
 Para cuna de fieras alimañas:
 Apolo, ni al foslayo, la hiriò nunca,
 Solo tu, Dite, con tu luz la bañas,
 Que segun corre espessa, y tenebrosa,
 Con agallas la haràs, y alcaparrofa.

VIII.

VIII.

DE ruda piedra azufre hai un afsiento;
 Y apenas el demonio en èl se planta
 Huele à pajuelas todo el aposiento,
 Y la llama sulfurea se levanta:
 El espaldar , que sube por el viento;
 Con su horrible figura mas espanta,
 Por aguila imperial de escamas llena
 Remata en una sierpe amphisibena.

IX.

LA horrible piel de esphinge bachillera
 Sitial del uno , y otro clavo pende,
 Y denegrada Magestad severa
 (Si no la ocupa) la preside duende;
 Un tintero se vè sin salvadera,
 Que el nombre solo al tribunal ofende;
 De son la campanilla es milagroso,
 Por caída del cielo de un buboso.

X.

Cerberero entre sus pies muestra los dientes;
 Furias , y Parcas à los lados puso,
 Unas forman los crespos de serpientes,
 Y las otras se tocan mas al uso:
 Seguianse despues los Presidentes,
 (Como el fuero infernal allà dispuso)
 Preside à todos (por mayor espanto)
 Con garnacha , y golilla Rhadamanto.

XI.

DEl aire por extraña la madera,
 Siempre guardando su torcida punta,
 Una de bancos forma, y otra hilera,
 Donde se clava la nobleza, y junta:
 La plebe toda se quedò allà fuera,
 Que yà por cierto dà quanto barrunta;
 Colegial en su punta està contento,
 Quien quebrado quedò del otro asiento.

XII.

Como sogá de monos, que se mece
 En esta orilla de arbol levantado,
 Y el impetu furioso tanto crece,
 Que ase al que pende del opuesto lado;
 Así farta de diablos se aparece,
 De agena cola cada qual fiado,
 Y meciendose de esta à la otra esquina,
 En el theatro pende bambalina.

XIII.

APenas los mirò, callaron todos;
 Y el Demonio,preciado de serpiente;
 Desnuda sus antiguos malos modos,
 Y acariciarlos intentò prudente:
 Estribando las barbas en los codos
 De la regia su boca està pendiente,
 Y con dificultad lo mueve sabio,
 Pues penden todos del maldito labio;

XIV.

FAmiliares , amigos , mas que hermanos
 (Les dice) que aumentais mi señorio,
 Y teneis empleadas vuestras manos,
 En poblar un imperio tan vacío;
 No yà guerrero contra los tyranos,
 Pacifico pretendo vuestro brio,
 Qué es Consejo de Estado este, à que os junto,
 Pues tratar de mi boda es el asunto.

XV.

SIn la nota de obscuro serè breve,
 Que tambien yo estudiè mi cartapacio,
 Y el arte del Demonio bien se atreve
 A darle quince y falta à la de Horacio:
 Por mis reglas conozco , que se debe
 No tratar las historias muy de espacio,
 Y la guerra de Troya yo no apruebo,
 Que se empiece por uno , y otro huevo.

XVI.

LA Tarasca Saturno fuè mi padre,
 Que caperuzas de higos se engullia,
 Y en su vientre en dexando el de mi madre
 El lamedor hallaron de peonia:
 De los Chronologistas fuè compadre,
 Pues , maldad cometiendo tan impia,
 Cada qual fuè escribiendo por su turno,
 Que fuè siglo dorado el de Saturno.

XVII.

Tres nacimos , y todos tres varones,
 Y por astucias de Opis bien extrañas
 No fuimos entre pares , y entre nones,
 Hijos segunda vez de sus entrañas:
 De su gula , metidos por rincones,
 Nos libraron diversas artimañas,
 Nuestro llanto era fiesta , pues los gritos
 Entre flautas se pierden , y entre pitos.

XVIII.

Tres huerfanos quedamos por su muerte,
 Y Jove , haciendo del mayor hermano,
 Se arroga para si la mejor suerte,
 Y el cielo se adjudica de su mano:
 Al buen Neptuno en anade convierte,
 Y à mi en pyrausta me volvió inhumano;
 El mil pucheros hace entre sus ollas,
 Yo como bullas temo las ampollas.

XIX.

Digo , que passo por las particiones,
 Sin presentar de Minos los escritos,
 En que prueba con textos , y razones,
 Que presidir les toca à los prescitos:
 Como son sus deseos los patrones,
 Corta por sus medidas los delitos,
 Y en su voraz , y sucia incontinençia
 Quiere que le conozcan la potencia.

XX.

Genealogico el arbol le cercena
 Al gran Saturno infando deicida,
 Con Juno incestuoso se encadena,
 Y la mascula Venus busca en Ida:
 De un golpe Herodes con la mano agena
 A cien niñas despoja de una vida,
 A todas las maldades les diò normas,
 Y ha sabido pecar en todas formas.

XXI.

Fresco Neptuno habita su palacio
 Del nacar entre rojos arboles,
 Meciendo se en las ondas muy despacio
 De todo se le dà dos caracoles:
 Con Thetis mide su ceruleo espacio,
 Sin que julio le ofenda con sus soles,
 Y porque el matrimonio no dè hastio,
 Logra segundo invierno en el estio.

XXII.

YO, que al satyro excedo mas lascivo,
 Que si en los pies de cabra semejante,
 Y en los dos cuernos, que hacia tras derribo
 Me diferencia ser mas petulante:
 Que el fuego proprio me consume vivo,
 Sin este, que infernal tengo delante,
 Que refrigerio alguno nunca cato,
 Porque quieren que viva celibato?

XXIII.

PAdres Conscriptos, à quien amo, y quiero,
 A quienes miro con igual agrado,
 Pues el que clama roto por diablero
 Lo estimo como el mas adinerado:
 Segunda vez me abraço por foltero,
 Y yo me llevo por estar casado,
 Nunca el infierno poseerè cumplido,
 Si à mi estado no agrego el de marido.

XXIV.

Si esteriles passè tristes los años,
 Alegres los espero, y abundantes,
 Si los otros el limbo por sus daños,
 Yo el infierno poblar quiero de infantes:
 Las que hilaron estambre à los extraños,
 El proprio torceràn mas vigilantes,
 Y si à mayor infierno tengo envidia,
 Lidie con amas, quien con diablos lidia.

XXV.

POr malos pies, si por tizado, y feo
 Alguna me defecha melindrosa,
 No es Vulcano por Dios de mas asseo,
 Y una Venus le cupo por esposa:
 La corona del Reino, que poseo,
 Envidia puede ser de qualquier Dios,
 Que si lo ameno por la Estygia pierde,
 Siempre el Elysio se mantuvo verde.

XXVI.

Y O no pretendo ahora hacer reclutas,
 El infierno alistar contra mi hermano,
 Ni poner sus estados en disputas,
 Hagalo, si quisiere, allà Claudiano:
 Intento, si no hierro mis condutas,
 Robar un Sol del cielo Siciliano,
 Que alumbre mi palacio con su llama,
 Y que lo goce yo desde la cama.

XXVII.

Q uien me mete gastar en memoriales,
 Pedir licencia à Jove muy devoto,
 Que junte los celestes tribunales
 Hermes en cada pie calçado un noto:
 Que resuelvan, que tienen las Vestales,
 Y los Dioses de Styx un mismo voto,
 Y que si ardores en mis lomos siento,
 De calabaza me unte con unguento.

XXVIII.

T An poco quiero dàr en pisaverde,
 Ni exponer en papel mi boberia,
 Que el tiempo, y el dinero incauto pierde
 Quien sus cuidados de alcahuetes fia:
 Mi gravedad, no es licito, se acuerde
 De la que es en los mozos bizzarria,
 Ni que aterido muera por enero
 El ardor del Barathro en un terrero.

XXIX.

FOgofas riendas à regir se atreve
 La grande idèa , que à mi mente plugo,
 O entre clarines los manjares pruebe,
 O Eneas cargue en hombros al verdugo:
 Nuevo alquitran mi sed rabiosa bebe,
 Mas de mi ardor intento sacar xugo;
 Todo el infierno he de llenar de gloria,
 Y el reino del olvido de memoria.

XXX.

ALa Sicana Nimpha , que eche el ojo,
 Si por ventura puedo echarle mano,
 Tendrè de mi defaire el defenojo,
 Aunque tenga el enojo de mi hermano:
 Si pierdo su amistad por este arrojjo,
 Por este arrojjo mas sin ella gano,
 Y si enemigo Jove mas me apura,
 Ser mi fuego le doi de añadidura.

XXXI.

NO à Cortes convoquè vuestra prudencia
 Tyrano , por cargar algun servicio,
 Que aunque diablo,tambien tengo cõsciencia,
 Y reinar en las almas es mi vicio:
 Pues fois mis consejeros , vuestra sciencia
 Empleadla cumpliendo con su oficio,
 Y puesto , que engordais con maldiciones,
 Lograd casamenteros sus baldones.

XXXII.

XXXII.

EN pie puesta Lachesis denegrada
 Con sus barbas de estopa el rostro enseña;
 Por el huso muy dueña de la vida,
 Y por el trage de antefalas dueña;
 Ligera por la junta repartida
 Del congreso la vista hizo reseña;
 Breve ferè, les dice, con buen modo,
 Pues, que Parca pretendo ser en todo.

XXXIII.

DE los Reyes (ò Estygio) el mas dichoso;
 Pues sabes, sin salir de tus confines,
 Quanto decreta el huso sentencioso,
 Y logras sin errar ciertos los fines:
 Este, que vès ovillo revoltoso,
 Es mas sabio, que todos los Merlines;
 Y para fabricar torfi adivina
 Unas medias de estambre à Proserpina;

XXXIV.

LO que pensaste, gran señor, refuerça,
 Que así lo tiene prevenido el huso,
 Y no puede volver humana fuerça,
 Lo que el hado immutable yà dispuso:
 Porque la vida à la Sicana tuerça
 Jove en la rueca el lino me compuso,
 Y puede arder, segun esta torcida,
 Aqui, y en un candil toda su vida.

XXXV.

LOs Demonios convoca confidentes;
 Pues la victoria à tu favor es cierta,
 Dispon , que no se vuelvan negligentes;
 Aunque encuentren cerrada con la puerta:
 Penetren sus alcobas insolentes,
 Y el cuerpo expongan à qualquier reyerta;
 Logren , haciendo à Ceres la mamola,
 Una vez victor los que tantas cola.

XXXVI.

DE espiritus un cuerpo bien formado
 Agil te sacará de todo empeño,
 Y como ahora del Estygio vado
 De la Diosa , que adoras , ferás dueños:
 Sal à la empresa bien ataviado,
 Que si torvo el cristal te vuelve el ceño;
 Con los coches , librèas , y vestidos
 Los mal hechos se haràn bien parecidos.

XXXVII.

ARme pronto telares tu desvelo,
 Y el oficial trabaje condenado,
 Que mejor obraràn en este fuelo,
 Pues en èl todos hilan mas delgado:
 De tres baxos pretende con anhelo,
 A oposicion , que labren el brocado,
 Y con dibuxo expressen exquisito,
 Quanto ciñen las ondas del Cocyto.

XXXVIII.

EN la rueca , en el lino , y la tixera
 El lanifero terno cause llanto,
 Y la furia de Eumenides severa,
 A Orestes nuevo miedo , nuevo espanto:
 Besé devoto Tantalo la pera,
 Y muerda el aire con mayor quebranto,
 Y al vèr la rueda de Ixion tan viva,
 De sus serpientes huigan la saliva.

XXXIX.

DEl vuitre voraz siempre , nunca ahito,
 El pico rojo la crueldad señale,
 No hallen las otras por mayor conflicto
 Lañas para la urna , que se fale:
 Pague el Jupiter mono su delito,
 A Sisypho el peñasco se resbale,
 Y la turba , que al cielo miedo pone,
 Si muger , tiemble airada à Tifiphone.

XL.

FEo , barbado , y sucio el gran Barquero
 Este margen ocupe con su lancha,
 Y las almas mas solas su dinero
 Primero , que los pies pongan en plancha:
 Quien no le diò sus hueffos al carnero,
 E insepulto la tierra feroz mancha,
 A sus tristes gemidos siempre sordo,
 Inexorable no reciba à bordo.

XLI.

Desprecie toda suerte de personas
 Tu Magestad alcançando sempiterna;
 Arredre con el remo las coronas
 Metidas en el agua à media pierna;
 Conozcan como tu las abandonas,
 Que Magestad no hai otra, que la Avena;
 Que las Indias se esconden en tu suelo,
 Pues hai para embarcarse tanto anhelo.

XLII.

LA babara , la estufa , y la berlina
 Tu llave en oro repetida ostente,
 Pues no fuè de respecto menos digna,
 Que el Trifulco temido , y el Tridente:
 El oro vivo en vegetable mina
 En la basta fornaza refulgente
 Liquido , porque à todos mas agrade,
 Si fruta se meciò , baxilla nade.

XLIII.

Esto dice quien sabe lo futuro,
 Aunque de Jove la clemencia arriesgo,
 Esto , segun el hilo està maduro,
 No sè si verde lo hallaràn al fesco.
 Cefsò la Parca , y empezò el conjuro
 De emprender cada uno mayor riesgo,
 Y hasta ver à su Diosa entre las Larvas,
 Ni quitar , ni poner meas , ni barbas.

XLIV.

T Ocò la campanilla el Dios de Angola,
 Como el barbado gato vocinglero
 De ratones la estancia dexa sola,
 Cada diablo afsi corre à su agujero:
 Escurriendo las Parcas vèn la vola,
 Y el Triumviro legal, y justiciero,
 Unas por afloxarse las cotillas,
 Otros para quitarse las golillas.

XLV.

DE la hilandera fabia oyò gustoso
 El Dios tremendo el parecer propicio,
 Pero emprende las lides rezeloso,
 Quien conoce al azeite de Aparicio:
 Como discreto, Dite temeroso,
 Y torpe, como nuevo en el oficio,
 Verse rezela en un fatal estrago,
 Y antes verse quisiera con un Mago.

XLVI.

NO lejos del camino passagero
 Esconde obscuro sitio al gran Pythonio;
 Que por el alto estudio de agorero
 Dicen, que alcança mas que por demonio;
 Humillando su espiritu altanero,
 De que dà su cabeza testimonio,
 Dite, porque en la Magia es elegante,
 Oy quiere ser al diablo semejante.

XLVII.

DE este Mago , discipulo fuè Heleno,
 Y à Begoes dictò la Pyromancia,
 En la sciencia augural diablo muy lleno
 Docto en el humo de la Capnomancia:
 Mas hace Eton por èl , que por el freno,
 Pues ceja à su mandato gran distancia,
 Y quando và mas desbocado el Nilo,
 A su fuente lo vuelve con un hilo.

XLVIII.

QUando quiere , menguar lo hace en estio,
 Y al Meandro correr por via reta,
 Al delphin fatigar el bosque umbrio,
 Y à la liebre nadar la mar inquieta:
 Arder amando el corazon mas frio,
 Volver amigo el lecho mas athleta,
 Y hace temblar con tal rotura el suelo,
 Que al otro lado azul descubre el cielo,

XLIX.

SIN pages , sin lacayos , y sin coche
 Entrafè por aquellos matorrales,
 Y sin que à nadie el pecho defabroche,
 Echando chispas rompe pedernales:
 Viendo , que texen mas tupida noche
 Lançaderas de espinos , y xarales,
 Valgame (dixo) de Python el mapa,
 Y Python , que le tira de la capa.

L.

Algo el tiron le asulta repentino,
 A verte, dice, vengo, mas sin tiento,
 Que à lugar tan obscuro, y peregrino
 Toda mi sciencia dexa sin comento:
 No bien se quexa, quando al punto vino
 (Cynthio quadrupedal) con pie no lento
 Un lobo, y otro, en nada diferentes,
 Que inflaman dos carbunclos sus dos frentes.

LI.

LA maraña del bosque està patente,
 Y admiracion la luz causò no poca,
 Vomitar viendo el dia por la frente,
 Quien la noche se traga por la boca:
 El Magico se postra reverente,
 Y con sus labios la pezuña toca,
 Besa el pie, por malnombre de enemigo,
 Pues à tantos sirviò de pie de amigo.

LII.

NO ignoro, dueño mio, tu luxuria,
 Que à este campo saliste por su reto,
 Que en tus lomos criaste nueva furia
 Hermana quarta de la triste Aleto:
 Que hacer pretendes à una Diosa injuria
 Con tu ançuelo pescandole el coletto,
 Y como potros de soldados quieres,
 Que estèn hechas al fuego las mugeres.

LIII.

LIII.

A Qui has llegado caballero andante
 A preguntar si tu aventura es cierta,
 Y yo, como el Merlin mas confinante,
 Que la enderece, si la hallare tuerta:
 Dixo, y tocò una peña, que al instante
 En una se divide, y otra puerta,
 Y segun el palacio esconde dentro,
 El Regia Solis se llevò de encuentro.

LIV.

T Uvo por Sol à el oro refulgente,
 Que elevado en el techo reverbera,
 Y por Luna à la plata, que eminente
 En columnas se sube hasta la esphera:
 Luce el carbunclo yà en agena frente,
 Pues viste à trechos la fachada entera,
 Y los que el Ganges blanqueciò colmillos,
 Sufren dinteles, quando no castillos.

LV.

C On sonoros templados violonés
 En coros dos se ponen damas ciento,
 Y la gala le cantan en centones
 De versos propios, pero à extraño intento:
 Cien pages le presentan tantos dones,
 Pero un cetro le diò mayor contento,
 Y al mirar tan ardientes sus diamantes
 No se atreviò à tomarlo sin los guantes.

LVI.

LVI.

QUè es esto, ò tu en mi fuerte compañero;
 Grande escudriñador de lo futuro,
 Tanta luz de mi casa en el lindero,
 Tal obra à espalda de mi ferreo muro?
 La claridad te envidio , no el dinero,
 En un sitio tan lobrego , y obscuro,
 Si un crepusculo entràra en mis salones
 Diera por èl entrambos espolones.

LVII.

VEr la luz no te admire en tus estados;
 Aunque de ella estuvieron siempre agenos;
 Yo no hechizo con dientes de ahorcados,
 Ni encanto con Thessalicos venenos:
 Con la Luna , y el Sol son mis tratados,
 De los dos en mi mano estàn los frenos,
 Y si ella se recata quando nueva,
 Por un cuerno la trahigo hasta mi cueva;

LVIII.

NEgra la tengo, lobrega , y obscura;
 Tan puesta en las entrañas de la tierra,
 Que el pie à veces maltrata su assadura,
 Y titubante entre sus senos yerra:
 Mas activo el veneno en su llanura,
 Que en la Thessalia la cicuta encierra,
 La sangre de Medusa siembro à mano,
 Que hace fertil de sierpes el verano.

LIX.

DE basiliscos pollos con migajas
 Siempre cebado tuve un gallinero,
 Y el que Aconito nace entre las lajas,
 Riego con las espumas del Cerbero:
 Las Mandragoras guardo entre las pajas;
 Seco los Cocodrilos al humero;
 Nada la Equenis encerrada en vidros,
 Y en salmuera Emorrhoides, y Cherfydros;

LX.

GAstè quando mozuelo estos engaños,
 Gustando los aplausos de la plebe,
 Mas despues conocì sus graves daños,
 Y à usarlos mayor sciencia no se atreve:
 Habrà, que allà no baxo, muchos años,
 Porque la gota me molesta aleve,
 Y porque, mejorando de fortuna,
 Arranque este palacio de la Luna.

LXI.

NO me entretiene yà la Nigromancia,
 No siempre sus agujeros hallè ciertos,
 Y se faca poquissima substancia
 De roerle los hueffos à los muertos:
 En las ventriloquaces en mi infancia
 Celebraron los Reyes mis aciertos,
 Y tal vez en su vientre resonante
 Respondì por detrás, y por delante.

LXII.

A Borrezco tambien la Aruspicina,
 Aunque sus hebras ceden à mi sciencia,
 No del Trifulco, que tocò la encina,
 Hice caso jamàs en mi consciencia:
 No tuve à la Hydromancia por divinã,
 Mayor , que la del vino es su demencia,
 Y à la Chyromancia di de mano,
 Temiendo dàr en las de algun Gitano.

LXIII.

C On las estrellas son mis amistades,
 Ellas me parlan todos mis intentos,
 Y lo que han de influir en las edades,
 De antaños me anticipan muchos cuentos:
 Fixas (como ellas) lucen mis verdades;
 Ven , y veràs (no juzgues , que son cuentos)
 En vieja tinta , y aparejo añofo
 Marido antiguo , à quien novel esposo.

LXIV.

P Or la mano lo puso en un instante
 En un jardin de eterna primavera,
 Con estatuas de marmol relumbrante,
 Como si el molde las vaciara en cera:
 Perlas mana una fuente resonante,
 Que una cavada guarda theforera,
 Enseñando de balde al que alli passa,
 El secreto de hacerlas tierna massa.

LXV.

ABrìo una puerta bien forrada en oro;
 Tres siglos ha que tengo este retrete,
 Que de mis globos guarda el gran theforo,
 Pero yà se me ha vuelto en gabinete:
 En el pintè para mayor decoro
 La Reina, que ha de ser de Estygia, y Lete,
 Dura prision, à todos desdeñosa,
 Solo à su negro Dite blanda esposa.

LXVI.

Mucho valen los juegos de sus volas,
 Que remates envidian muchos puentes,
 Sus compases no miden con cabriolas,
 Pero miden el aire diligentes:
 Las estrellas rehufan salir solas,
 Temen sus Telescopios insolentes,
 Y à traher buenos baxos les obliga,
 pues las ven desde el moño hasta la liga.

LXVII.

SAngradoras à ser sus ballestillas
 Nuevas formàran Cabalinas fuentes;
 Sus esquadras hicieran maravillas,
 Pero son mas regladas, que valientes:
 Envidian sus antojos en cuclillas,
 Para hacer vista larga muchas gentes,
 Y un Thermometron tiene, que le enseña
 Quando consume el barathro mas leña.

LXVIII.

DEsde su infancia à la Sicana Diosa
 Con molduras de bronce bien cortado
 Diestra la pinta mano artificiosa,
 Segunda admiracion en el traslado:
 Corre à mirar à su querida esposa
 El fabilhondo Dios , todo embobado,
 Y el Astrologo Diablo mequetrefe
 Declara las historias à su gefe.

LXIX.

TOmò una vara, ò sea Caduceo;
 Y en el Ethna de Ceres muestra el parto;
 Que el rostro dolorido , y sin asseo,
 Haciendo gestos , mide todo el quarto:
 Jove à Mercurio embia de correo,
 Que de ir , y venir està bien harto,
 Y al oir , que una hija feliz pare,
 Liberal un relox le diò de Quare.

LXX.

EN otro lienço vè puesta en la cunã
 A la Reina , que el barathro merece,
 Que de las Gracias tres , siempre la unã,
 Remudandose todas , blanda mece:
 El terno de las Parcas su fortuna
 Probar quiere , mas ella se entristece;
 De las unas quitar se dexa el moco,
 Pero al llegar las otras dice , coco.

LXXI.
EN este mira joven su hermosura,
 Que abre el capillo de la virgen rosa,
 A Ceres, que la sienta à la costura,
 Porque labre su fama nunca ociosa:
 Que à su vista conserva la medida,
 Mas luego se levanta revoltosa,
 Y juegos de muñecas busca vanos,
 como aquellas, que tienen buenas manos.

LXXII.
EN otro, yà madura para el lecho,
 La pretenden humanos, y divinos,
 Y enternecen sus ojos, no su pecho,
 Humos de corazones, è intestinos:
 Siempre à todos responde con despecho,
 Despreciando amorosos desatinos:
 Y que ha de ser entera les pregona,
 No solo en condicion, sino en persona.

LXXIII.
EN este se passea en sus jardines,
 Que asì inmutable lo dispone el astro,
 Donde caza le dieron tus mastines,
 Sin que su mucho olor les pierda el rastro:
 Mira como les dà con los chapines,
 En cada uña encuentran un padraastro,
 Y pone à los que hiere con destreza
 Con infulas de cuerda su cabeza.

LXXIV.

LXXIV.

Mira el vulto en las nubes levantado,
 Que parece que aqui se oyen las voces,
 Como repela crespo su tocado,
 Y descubre las piernas con las coces:
 Mira el tacon dos veces colorado
 Con los tiempos, que tira tan atroces,
 Que purpurea la sube la caterva,
 Qual caracol en uñas de la cuerva.

LXXV.

Mirate à ti, y à ella yà en el carro,
 De su rueda otra vez arrebatada,
 Que no le estorva al impetu bizarro,
 Para correr de nuevo estàr calçada:
 Caracteres no dexa por el barro,
 Por donde se conozca su arribada,
 Rayos no arroja, por correr mas lista,
 Si las jornadas dobla, no el arista.

LXXVI.

Mira el carro subir por los oteros
 Temerario arrojarle à las honduras,
 Mira como al entrar en tus linderos
 De doncellez, y luz se queda à escuras:
 Tente (dice) esplendor de los luceros,
 Mas no quiero saber de tus diabluras,
 Dime si al fin de tu prolixa tinta,
 Ponerla tengo (como espada) en cinta.

LXXVII.
Como coneja parirà mil bichos,
 Que taladren tus intimos Avernos,
 Y te quiten los tales con sus dichos
 (Quando no canas) nudos de los cuernos:
 Que tu sacra Deidad por sus caprichos
 Temosos vuelvan à sus años tiernos,
 Y Arturo rijas de su filla el coche,
 Señalando las horas à tu noche.

LXXVIII.
A Envidia tu gran sciencia me provoca,
 Entre los sabios eres el mas sabio,
 hablando estàn los astros por tu boca,
 Y mas en ella luce el Astrolabio:
 Mas los passos amigo me revoca,
 Y perdona si te hago algun agravio,
 Y obscuro Norte (no por esso incierto)
 Conduceme al abrigo de mi puerto.

LXXIX.
Desafido el palacio de su assiento,
 Volando admira su hermosura , y brillo,
 Y lunar , en subiendo por el viento,
 A la Luna se ha puesto en un carrillo:
 A Python (clama Dite yà sin tiento)
 A mi ceguera sirve lazarillo,
 O ponme para ir à mi caverna,
 Por estadal un astro en tu linterna.

LXXX.

Hasta su casa le acompaña atento,
 Vigilante Cerbero ladra al ruido,
 Tiembla el Coccyto al tripartito accento;
 Mas Dite lo acallò con un silvido:
 Despidese del Mago muy contento,
 Aunque no se santigua vâ aturdido;
 Mas mi pluma descansa entre algodones;
 Mientras fatigo las de mis colchones.

F I N.



LA

LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO TERCERO.

DE su tierna beldad en la conquista
 A Lucemvult su General empeña,
 Nuevas legiones el Demonio alista,
 Y de todas despues hizo reseña:
 Espada, gola, peto, y sobrevista;
 Vulcano labra à la Deidad peceña,
 Venus saca el mayor de sus barpones;
 Y assador le lardea los riñones.

CANTO TERCERO.

Viendo, que le conjugan el futuro
 Lachesis, y Python de una manera,
 El Dios Veiove junta el Marte obscuro
 Al Marte brillador desde la esfera:
 Manda que penda del ferrado muro
 Tremula llave en tafetan vandera,
 Y estremezca feroz todo el infierno
 El ronco canto del torcido cuerno.

II.

Que se alistén soldados valerosos,
 Viejos en lides , mozos en los años,
 Que el hambre no reparen vigorosos,
 Sin reparar los que amenazan daños:
 No los busca Argonautas codiciosos,
 Para quitar el oro à los extraños;
 Si los convoca , porque determina
 Robar la piel del diablo en Proserpina.

III.

A Lucemvult , que en Flandes tan valiente
 En un cuerpo enemigo hizo mil males,
 Y si la fuerza le hizo , que se ausente,
 Dexò para salir muchas señales:
 De General le embia la patente,
 Dexando à su eleccion los oficiales,
 Y que presentes tenga en los ascensos
 A los caídos , qual si fueran censos.

IV.

Que marchen à sus ordenes puntuales
 Los dos tercios de Italia los primeros,
 Y à pie opriman los altos arenales,
 Pues vuelven tan llagados los traceros:
 Que entregue Sangrichup por sus cabales
 Los que en Brujas quedaron prisioneros;
 Herodianas se llaman estas gentes,
 Por cebarse en la sangre de inocentes.

V.
LAs tropas en Moscovia detenidas,
 Que comboye Pelifuro decreta,
 Gentes , que están en el país curtidas;
 Y hasta las caras tienen de baqueta:
 A Glandivomo pide las partidas,
 Por quien la Estremadura está sujeta,
 Y no vengan (como otras ocasiones)
 Caballeras en cuerpos de lechones.

VI.
A Portugal embia por su gente,
 A quien sus caxas hacen dulces ruidos,
 Y que en barriles vuelva el remanente,
 Si acaso los hallassen derretidos:
 De Francia à Laquidomo , aunque rebiente,
 Sacar manda sus tercios escogidos,
 No mal Francès en los caballos marche,
 Que al son desmayan del malvado parche.

VII.
Quantos demonios el Habana encierra
 A Tabafert sacar manda en dos trices,
 Que à proposito son para la guerra,
 Los que en paz se sustentan con raices:
 De la Canaria repartida tierra,
 Los Guanchos llama feos de narices,
 Que son , despues de fuertes , y soldados,
 Los unicos , que tiene Afortunados.

VIII.

Que sirvan de Sargentos determina
 Sus Cingaros demonios embaidores;
 Y vuelva su gitana medicina
 A los demonios lerdos saltadores:
 Los diablos Baleares avecina,
 Puntuales en las piedras Tassadores;
 Pues tan medidas salen de su mano,
 Que del ojo à la ceja no hai un grano;

IX.

Algunos se adelantan sin bagage
 Con dolor en el bazo , y sin aliento,
 Pues la sed de llegar al hospedage
 Beber les hace hydropicos el vientos;
 Infeliz para otros el parage
 Con alegria besan , y contento,
 Y la brea tenaz con sus pegotes
 De raiz les arranca los bigotes.

X.

A Los ruidos añaden ordinarios
 El de pifanos , caxas , y clarines,
 Suenan los cuernos en los campanarios;
 Ladra Cerbero con sus tres mastines;
 Hieren el aire , y tierra temerarios
 Con uñas , y relinchos los Rocines;
 Padecer de Babel el desconcierto,
 Era estàr Ermitaño en el desierto.

XI.

IBan entrando à tercios , y à retazos
 Los pobretones rotos , y molidos,
 Si estàn hechos los cuerpos mas pedazos;
 Que sus ropas , dudaban afligidos:
 Para quitar Pluton los embarazos
 Parte sus plumas en diversos nidos,
 Que una teme (y aun mas que civil riña)
 Entre parientas aves de rapiña.

XII.

EN persona visita sin fosiiego
 Del tremendo betun la horrible hoguera;
 Y halla que vence el bordo todo fuego,
 El que hueco dexaba en la caldera:
 Los porvidas arroja , y el reniego,
 Pero la voz de adentro mas lo altera
 Con la lengua del fuego , dice Pluto,
 Y èl echando el pie atrás clama : Oxe putõ;

XIII.

DAle la mano, amigo, à un compañero,
 Que en betun por hablarte se remoja,
 Y trepàra este circulo ligero
 A no hallarse con una pierna coxa:
 Yà el cuerpo se miraba mas somero,
 Y cinco dedos en el borde arroja,
 Y como el Tyber , quando hablar desca,
 La cabeza sacò de entre la brea.

XIV.

XIV.

DE la vaina sacando el sucio azero
 Cortar la mano pretendiò el Dios Dite,
 Mas culpando su espíritu groffero
 A la vaina templado lo remite:
 Sobre la borda se plantò ligero,
 Y à la brea los brazos le permite,
 Y los del otro fuertemente aferra,
 Que fino à salvamento, sacò à tierra:

XV.

Lamas facude al uno, y otro lado
 De pequeña estatura un hombrezuelo,
 De la pierna derecha algo estebado,
 Tantalo le huye al carcañal el suelo:
 Un Tigre, no en lo fiero, en lo manchado,
 Duro de cascos, pero mas de pelo,
 Arbitro Paris en las dos presencias,
 Sub iudice quedàran las pependencias.

XVI.

AL gran Vulcano, Dios de barbas rojas,
 Dale los brazos Dios de barbas prietas,
 El que para aliviarte las congojas
 Boticario despacha tus recetas:
 Quien te ayuda con fuerças nunca floxas,
 Ambos usando de unas mismas tretas,
 Pues ambos nos calumnian de Milones,
 Y dàn los epitetos de Tragones.

XVII.

EN tu caliente casa, y en la mia
 Extrangero no entienden al imbierno,
 Y en golpear, y gemir una herreria
 Se diferencia poco del infierno:
 Si tu nunca la luz miras del dia
 Subteraneo en un caos vivo eterno;
 Ambos con providencia nunca escasa
 Con hierros mantenemos nuestra casa.

XVIII.

Quifiera acompañarte de soldado
 Mas, ò! Tu pierna, mi intencion revocas;
 Pero Vulcano se hallará à tu lado,
 Quando no con sus piernas, con sus bocas:
 Esterope Monoculo tiznado,
 Dentro (segun me dixo) de horas pocas
 Hecho, traerá un alfange con mis marcas,
 Que de nones por èl saldrán las Parcas.

XIX.

VN morrion, brazaletes, peto, y gola,
 Que porque el tiempo ha sido tan preciso;
 Y no es esta razon amigo sola,
 Si bien limado, viene todo liso:
 No lo hai mejor en la celeste vola,
 Verse en èl puede el Rabadan de Amphryso,
 Los gravados mejor guardan los hechos
 De los antepassados, que los pechos.

XX.

EN quantos à otros mi primor dispensa
 De su estirpe los hechos vãn gravados,
 Mas de los cuerpos para la defenfa
 Los antes sirven mas, que los passados:
 Por no hacer à la obra alguna ofensa,
 Y mis trabajos esconder limados,
 Dexè tus altos inferos blasones,
 Que dibuxados tuve con carbones;

XXI.

ENtrate por exercitos armados,
 Y no le dañará ninguna punta,
 Que infuso en el idioma de los Hados:
 Nadie penetrará lo que èl despunta:
 Si lo tocan los nervios esforçados,
 Torpe su fuerça lloraràn difunta,
 Y el bote, que traxere mas violencia;
 Para èl serà de uvate de Valencia.

XXII.

Ningun Raptor saliò mejor armado,
 No aquel ladròn dos veces de Theseo,
 Ni el huevo con dos yemas estrellado,
 Ni el que en Ida de Juez tuvo el empleo:
 Un abrazo le dà muy apretado,
 Con que el tizon enciende, y su desseo;
 Pluton le dice: Mucho me autorizas,
 Y aunque immortal, venero tus cenizas.

XXIII.

A Registrar passò sus oficiales,
 Los que ocupa en mecanicas tareas;
 Y ellos las oficinas , que infernales
 Alumbran tristes amarillas teas:
 De verè al amo alegres dàn señales;
 Y piden , que remoje las librèas,
 Que de aquella infernal maldita lumbre
 Esta infame saliò mala costumbre.

XXIV.

Pluton manda à unos diablos postillones
 Traher de su país con gran presteza,
 Vitela à los de Italia , y macarrones,
 Manteca à los de Flandes , y cerveza:
 La algazara levanta sus pendones,
 Y reina juran todos su franqueza,
 Y alegres les arroja por su puño
 Las monedas gravadas con su cuño:

XXV.

YA del villano la segur se amuela,
 Yà el tirador angosta el oro fino,
 Yà el brazo acuña cocheril la azuela,
 Yà el fastre en listas corta el pergamino:
 Yà en libros estudianto el oro vuela,
 Yà el texedor reitera su camino,
 Y à puros tizonazos , y empellones
 Hirviendo està la obra à borbollones.

XXVI.

LOs saltres cosen prestos un vestido,
 Que de mirar su falda se atortola,
 Y una vez, y otra admira suspendido,
 Que es mayor muchas, que su larga cola:
 Tambien la guarnicion le causa ruido,
 Fingiendo crespas una, y otra ola,
 Donde, si el gran caudal passa tormenta,
 Voraz se traga la pequeña renta.

XXVII.

DEl ardiente Ceilàn el gran thesoro
 Empiedra un lapidario en una joya,
 Y una con otra P, que enlaza el oro,
 De sus dueños los nombres mudo apoya:
 No la noche fatal de su desdoro
 Tales llamas despide de sì Troya;
 Sì de oír el lector no se desdeña,
 Tan grande exemplo en cosa tan pequeña.

XXVIII.

DE los vuelos los ordenes pondera;
 Todo lo muda amor, suspira tierno,
 En mi casa quien ordenes creyera,
 Mas orden nunca ha sido el mal gobierno:
 Si el que no tiene tanta faltriguera
 Competir quiere con el Dios de Averno,
 Aunque sus rentas abundantes cobre,
 De un vuelo passará de rico à pobre.

XXIX.

Lucemvult , que su pueſto deſempeña,
 (Aunque à eſcuras) hacer quiere reviſta,
 Y ſu gente convoca à la reſeña
 Liſta en llenar los huecos de la liſta:
 Mucho en los gaſtos ſu ſeñor ſe empeña;
 Fiel Charon le ha pagado à letra viſta
 (Sin que del ſueldo nada le rebaxe)
 Quantos obolos cobra en el paſſage.

XXX.

Ingenieros los diablos , è ingenioſos
 Hacen la plaza , que era mala, buena,
 Y los diablos quebrados , y potroſos,
 Soldados representan en la ſcena:
 Pagan dineros hafta los trampoſos,
 Que en el ſombrero frios no dà pena;
 Mas calientes ſacarlos del bolſillo
 Es ſacarles las muelas con gatillo.

XXXI.

Fenecidas las galas , y yà liſtas
 Recuas de diablos ſalen bien cargados,
 Que en hombros de demonios vãn las viſtas,
 Que ſe hicieron por manos de pecados:
 Reniegan del amor , y ſus conquiſtas,
 Quando no muertos, que los trahe matados;
 Quiſieran , por dàr fin à tantos males,
 Pueſto que ſon pecados , ſer mortales.

XXXII.

Y A marchan las legiones como balas;
 De sus compadres se despiden tiernos,
 Y viendo , que no pueden formar alas,
 Se contentan formando solo cuernos:
 Sino nuevas, flamantes vistien galas,
 A los cabos reparten ricos ternos,
 Zapato , ni sombrero no consiente
 La hendida pata , la extendida frente.

XXXIII.

D El Dios morcillo los caballos prietos
 Con relinchos anuncian el buen dia,
 Alegres sin comer facan inquietos
 Del alto pefebron negra ambrosia:
 Con las cornudas uñas nunca quietos
 Luminarias enciende su porfia,
 Sin poderlos quietar en el establo
 La conocida voz del mozo diablo.

XXXIV.

V iendo el Tenorio Rey sus prevenciones,
 Que falen à medida del deseo,
 Las aureas puso nuevas guarniciones
 Morcillo à Nubio , Abastro , y à Meteo:
 Desde el Trige los manda con cordones,
 Y reprime su belico escarceo,
 Y tan buen tiento tienen en la boca,
 Que los suspende apenas los provoca.

XXXV.

XXXV.

SIn cabezones potros refabiados
 Del gallo el espolon hizo obedientes,
 De Corps no lleva guardia de soldados,
 Sì de espíritus todos muy valientes:
 Yà de Styx son menores los collados,
 De Phlegethonte mudas las corrientes,
 Y aunque el polvo no estampa su camino,
 Lo señala con negro torvellino.

XXXVI.

EN la Sicilia el Ethna se levanta
 Entre adustos peñascos vividores,
 Pelados de cogote, y aun de planta,
 Para sufrir del fuego los rigores:
 Ethna, que el triunfo victorioso canta
 De sacrilegos barbaros errores,
 Lenguas de fuego explican sus victorias,
 Nuevas bocas repiten sus memorias.

XXXVII.

VAsto sepulcro à Encelado es disforme;
 Aunque sus miembros yacen oprimidos,
 Pues el con su maldad se enterrò enorme,
 Y la tierra no es leve à sus gemidos:
 Quando su cuerpo se relaxa informe
 De los cables, que lo atan bien fornidos,
 Los peñascos, que arroja rimbombantes,
 Nuevo esquadron compenen de gigantes.

XXXVIII.

XXXVIII.

DE las nubes caeras con la tinta
 El dia està manchando por instantes,
 Y denegrada brocha le despinta
 Su esplendor à los astros rutilantes:
 Nunca esteril su vientre , siempre en cinta
 Se mira de mil fuegos malignantes,
 Y al parir los mas altos torreones,
 Taladrados se ven de sus ratones.

XXXIX.

ENcendido en la nieve adora el fuego
 A la que ingrata tiene por vecina,
 Mas su esplendor resiste con despego,
 Y à su ardor su dureza no se inclina:
 En pavesas los ayes lança ciego,
 Y ella en yelos los vuelve poco fina,
 Como si fueran sal con gran reserva,
 Mejor entre pavesas se conserva.

XL.

SUena en el centro recia zalagarda,
 Que parece de diablos oficina,
 Que dentro escuelas de muchachos guarda;
 O Colegios de niños de doctrina:
 Vulcano de Neptuno se acobarda,
 Mas Eolo lo enciende , y lo amohina,
 Y el aire , fuego , y agua yà revuelto,
 El demonio parece que anda fuelto.

XLI.

DE pinos coronado un bosque umbroso,
 A quien respetan Ethneos los rigores,
 Que hizo sagrado templo religioso,
 Y agradable aromaticos olores:
 Elige Proserpina por reposo,
 Como por inquietud sus moradores,
 Causando el arco de su mano , y cejas
 Llanto en los hombres , rifa en las conejas.

XLII.

ERa la caza todo su cuidado,
 Penetrando los bosques escabrosos,
 Y al Adonis desdena delicado,
 Por seguir à los Martes mas cerdosos:
 Quando buscan las otras defenfado,
 Repassando los libros amorosos,
 Ella ojea los ciervos , y sus males
 Alivia de su vida en los Annales.

XLIII.

OLvida trages, y desprecia modas,
 Del plumado carcax siempre cubierta,
 Mientras conciertan sus vecinas bodas,
 Sus puercos montaraz ella concierta:
 Rustico el natural murmuran todas,
 Viendo, que amor en ella no despierta;
 Si el agua limpios , ella dà mil cercos
 Al monte su enemiga haciendo puercos.

XLIV.

XLIV.

CLavadas horrorizan los mortales
 Quantas destruye colmilludas frentes,
 Armado llega Amor à los umbrales,
 Pero medroso vuela hacia otras gentes:
 Volvamos , dice , que esta dà señales
 De infamar mis harpones insolentes,
 Y hai (segun los despojos aqui encuentro)
 Tantos colmillos fuera, como dentro,

XLV.

COrona los escollos eminentes;
 Para espialla la Deidad marina,
 Sintiendo , al vèr sus ojos relucientes;
 En el pecho clavada nueva espina;
 Escondense los Satyros calientes
 Del taller de su honra para ruina,
 Pero al passar armada de su furia
 Sobrepuja el temor à la luxuria.

XLVI.

SIguiendo và sus virginales huellas
 De Marimachas esquadron galante,
 Que trocàra qualquier de todas ellas
 Por un sabueso fino un fino amante:
 Perpetuas le prometen ser doncellas,
 Y llevar su proposito adelante,
 Puesto , que à su aficion hace mas ruido
 En la cama una liebre, que un marido.

XLVII.

LA corte le hacen muchos mozalbetes,
 Medio Deidades, todos Principotes,
 Y quando ellos se explican con billetes
 La señora responde con virotos:
 Por mirarla se esconden los pobretes,
 Y admiran de sus baxos los escotes,
 De quien se agazapò por vèr su brio,
 Apiolado se cuelga el alvedrio.

XLVIII.

EL alma Ceres visitar intenta
 A la Diosã, que ofrecen los capones,
 Quien (como la quartana) tiene cuenta
 De enfrenar la altivez de los Leones:
 A dexar à su hija no se alienta
 Entre isleños lascivos Infançones,
 Y entre marinos Dioses, cuyo arrisco
 Se enciende con la lumbre del marisco.

XLIX.

LAs canas de su ama en muchos años,
 Las canas de su juicio en edad poca,
 Mueros las considera contra engaños,
 Y contra embates las discurre roca:
 No enfadar quiero (dice) à los extraños,
 Que à su padre guardarla mejor toca,
 Y no està lejos para su consuelo,
 Ni muerto està su padre, aunque en el cielo:

LIX.

Guarda tu hija Jupiter sagrado,
 Pues la mitad hiciste del cohombro,
 Cargue con ella à veces tu cuidado,
 No continuo la lleve yo en el hombro:
 Tu rayo hiera al pisaverde ossado,
 Y el trueno à los demàs sirva de assombro;
 De tu Esculapia espada culebrina
 Salga matando amarga medicina.

LI.

Una noche llamòla à su aposento,
 Y empezò à ponderarle su nobleza;
 De sus padres el alto nacimiento,
 Que es Diosa de los pies à la cabeza:
 Ser dos veces Saturnia es mucho cuento,
 Si una sola se tiene por grandeza,
 Y porque à todas puedas dàr de mano
 Un incesto me cuesta con mi hermano.

LII.

Riznieta Proserpina eres del cielo,
 Como dos veces nieta de Saturno,
 Quien por alçado, que remonte el vuelo
 Alcança à desfatar tu alto cothurno?
 De qualquiera que elijas harè duelo,
 Aunque el mismo farol sea diurno,
 Cuyo pelo, que à todas causa pena,
 Passas de sol serà con tu melena.

LIII.

LIII.

Quien se paga de un Dios ciego, y vendado,
 Que sin tino cargado de saetas
 A vulto las dispara atolondrado,
 Como el martes reparten las gacetas:
 El monte descolmilla mas dentado,
 Besa la tela el puerco con tus tretas,
 Y para chamuscarlo ardan impares
 Por teas las aulagas en tus lares.

LIV.

LA Turrifera Diosa ver intento,
 Y una cuenta ajustar, que està pendiente:
 No es mucho quien camina por el viento
 En los aires tambien volver intente:
 No discurro dexarte en un convento,
 Sino sola entre tanto pretendiente,
 Que el apetito ciego nunca yerra,
 Quando la privacion lo guia perra.

LV.

Apenas la hija hermosa de Palante
 De sus hacas rosillas, ò rosadas
 Empezaba à sacar por el Levante
 Las dos cabezas Moras, ò moradas;
 Y las estrellas, palido el semblante
 De su oficio, mirandose apeadas,
 De un sudor todas se cubrieron frio,
 Que las hierbas recogen por rocío.

LVI.

FRenos manda poner , y guarniciones
 A las crestadas bestias sinuosas,
 Y humedecen el freno los dragones
 Alegres con espumas venenosas:
 Con manchas verdes lucen los roscones;
 Aun con oro esmaltadas horrorosas,
 Sibilantes relinchos placenteros
 Alternan los Dragones mosqueteros.

LVII.

Como en país caliente quando llueve
 De cada gota un sapo se levanta,
 E instantaneo el espiritu se mueve,
 Y yà tierra con voz graznando espanta:
 Así del regio plaustro el furco leve
 Tan dorada la espiga arroja , y tanta,
 Que duda , quien su grano vè crecido,
 Si fuè primero grano, que nacido.

LVIII.

A Vuela pie , sin levantar el vuelo;
 Los dragones corrian sus carreras,
 Y al cano polvo del pelado suelo
 Floridas le formaban cabelleras:
 Toca la tierra el clavo con rezelo
 (Señales en la faz nunca ligeras)
 Y entre sus varios giros , y tropeles,
 Oliendo à clavo , nacen los claveles.

LIX.

Guarda (dice) en tus silos espaciosos
 El fruto de mi vientre , ò tierra santa,
 Que excederàn los tuyos mas copiosos
 A los que tu deseo se adelanta:
 Tus bueyes pastaràn desde oy ociosos,
 Pues sin el yugo crecerà la planta,
 Y aqui (sin exemplar) vendràn de lejos
 A no arar , y morir de puro viejos.

LX.

YA su templo à la vista se deshace,
 La grandeza del Ethna yà no es tanta,
 Duro el precepto del melifluo Trace
 Su cariño frenetico quebranta:
 Su aficion Proserpina satisface,
 Mas suelta por el monte , que Atalanta;
 Solo es pomo , que tuerce su camino
 La bipartida huella del cochino.

LXI.

HAcer alto à el exercito Tartario
 Manda cerca del Ethna el negro Dite,
 Y el termino lo acusa extraordinario,
 Que en sus tropas tal voz no se permite;
 El cornigero Dios , que temerario
 Era con el calor del alcrebite,
 Teme caer del Ethna al nuevo infierno,
 Y quedar diablo raso sin gobicrno.

LXII.

POr una espia , que avançada tiene
 Sabe de Proserpina las acciones,
 Que en ser virgen perpetua se mantiene,
 Y à todos sus galanes dice nones:
 Nada, que al amor toca la entretiene;
 Desarmado le asesta sus harpones,
 Y él le pide , temblando de su ira,
 Que lo maten sus ojos , no su bira.

LXIII.

LOs Penates le asisiten con cuidado,
 Los vassallos la observan vigilantes,
 Dura flecha , y harpon bien afilado
 Son sus costillas , y sus guardainfantes;
 El fosso , y muro tiene triplicado
 La torre , en que la guardan seis gigantes;
 Fatal predice el Vate algun assombro,
 Todos andan la barba sobre el hombro.

LXIV.

Viendo Pluton el riesgo tan vecino,
 Aquel passo , que audaz amor provoca,
 Temblando de la fuerte del destino,
 El miedo titubante lo revoca:
 Mira el Ethna , lugar donde mohino,
 Jove al gigante con el fuego toca,
 Y olvidando las bodas ha resuelto,
 Que ande dos veces el demonio suelto.

LXV.

SI con el diablo, y buey habla el problema,
 Para què quiero yo tal matrimonio?
 Si esto no ha sido mas que pura tema,
 Y porque es consonante de demonio;
 Mudar quiero al instante de sistema,
 Y pedir de lo hecho testimonio,
 Que quando son tan arduos los intentos
 Se coronan tambien los pensamientos.

LXVI.

SEgunda vez el Diablo rompe el viento,
 A puto el postre vãn sus Capitanes,
 Con el tornaviage tan violento,
 No cosido, lo hallaron con hilvanes:
 Parece que el nudoso engreimiento,
 Que torcido los hizo mas galanes,
 Segun llevan la priissa, y bataola,
 Atado arrastra la maldita cola.

LXVII.

VAn de Sicilia huyendo à todo trote
 Maldiciendo de Venus los deslices,
 Y el viento, que les daba en el cogote
 Llevan yà por en medio las narices;
 Los primeros no alcançan al galope,
 Que de embestir no estaban yà dos trices;
 Nunca llega el temor à los primeros,
 Que embifte por detrás à los postreros.

LXVIII.

LXVIII.

Venus del ciclo puesta à una ventana
 Tarpeya forma del lugar sagrado,
 Mirando como el orbe se le allana
 En sus voraces llamas abrafado:
 Su fuego advierte como yà profana
 Del septimo Trion el muro elado;
 Y si una vez la nieve lo permite
 El no se apaga, y ella se derrite.

LXIX.

Mira el dominio, que en el aire adquiere;
 Como el fuego su incendio facilita,
 Que el salamandro salamandras quiere,
 Y el mosquito desca la mosquita:
 Por mas que corra el gamo ella lo hierre;
 Y conforte à la gama sollicita;
 Tras la breca, que tiene el color rubio,
 Quien besugo nadò, yà arde vesubio.

LXX.

Mira como el demonio se arrepiente
 Antes, que haya gozado à Proserpina,
 Y el riesgo, que emprendiò como valiente;
 Huyendo viene yà como gallina:
 Un chuzo, que Vulcano disidente
 En su aposento guarda, con mohina
 Arrebata, y con colera no poca
 En los lomos le ha abierto tanta boca.

LXXI.
Bueno serà (decia con soflama)
 Que Pluton se riese majadero,
 Y se quedase fresco con su llama,
 Sin saber de la mia lo severo:
 Aunque perro la herida mas se lama;
 Nunca fu lengua que la sane espero,
 Que el veneno , que arrojan mis ardores
 No curan Mitridaticos doctores.

LXXII.
No solo el negro Dios de las cavernas
 Ha de ser con mi signo señalado,
 Sino quantos exentos echan piernas
 De essotra parte del Estygio vado:
 Y entre las llamas arrojando eternas
 Un harpon , que es veleta en un tejado;
 Un instante tardò (no muchos dias)
 En quemar las esphinges , las harpias;

LXXIII.
Y A las Parcas estàn arreboladas,
 Y à los diablos las guiñan con visages;
 Las Eumenides Furias mas peinadas
 De Pluton chacoteando con los pages:
 Las togas de sus Jueces remangadas,
 Charon habla à la Estygia con ambages;
 Y el perrazo de Averno tan temido
 (Sin salir del infierno) anda salido.

LXXIV.

DE repente Pluton nones suspende
 Los caballos, que tiran de su coche,
 Quien me inflama, pregunta, quien me enciende,
 Y al oïdo me habla à trochimoche?
 Todos parad: à mi me dice un duende,
 Que à Catania me arrime en esta noche;
 Yà Jove, el Ethna, el rayo, y Encelado,
 Para mi tortas son, y pan pintado.

LXXV.

DExame yà señora, vete, vete;
 Con uñas miro el sol de Proserpina,
 Que à mi rostro colerica arremete,
 Y sino se encastaña se amohina.
 Quando Dios diablo, quando Dios pobrete,
 Deidad pensaste vèr mas peregrina?
 Para esta, dice, haciendose de rengo,
 Y otras dos, que no trahigo, aunque las tengo.

LXXVI.

O Què dulce que fuè! Si ha sido sueño?
 Què hermosa! Si es imagen de la idèa?
 No pudiera hacer mas todo mi empeño;
 Parece que otro diablo me espolea:
 Perdona del Barathro dulce dueño,
 Que huya tu hermosa mi Deidad tan fea;
 Que me engañè me valga por disculpa,
 Pues no hai demonio à quien echar la culpa.

LXXVII.

LXXVII.

A Verte (aunque sin alas) yà camino,
 Que este fuego infernal me las derrite,
 Y aunque implumes, yà bate mi destino,
 Estas, que verdinegras le permite.
 Oy verà el Ethna, vive el alto pino,
 Exponer à su fuego mi alcrebite,
 Tiemble mas que à su monte à mi caterva,
 Y si arde en llamas, en demonios hierva.

LXXVIII.

Prontas marchen al punto dos legiones,
 Una el palacio cerque luminoso,
 Y otra trepe sus altos torreones,
 Y atrevida profane su reposo:
 Arrebatada, haced diversos sones,
 Porque al llanto no acudan lastimoso,
 Trahedla con gran tiento, y sin desfaste,
 No como si alma fuera de algun fastre.

LXXIX.

NO con segundo cisco os manche el miedo,
 Que mi hermano en el rapto yà consiente,
 Y el Trifulco promete tener quedo,
 Aunque mas clame al padre la innocente.
 Ninguno de vosotros vale un bledo,
 Si no exerce su sciencia diligente:
 Pues en mis glorias todos teneis parte,
 Lo breve quiero ver de vuestro arte.

LXXX.

DObladas poner manda centinelas;
 Pues al doble le afligen los cuidados,
 Que no doblen los pies, si las cautelas,
 Y à los paifanos doblen bien pagados.
 Templad, dice, bandurrias, ò viguelas
 Contra estos mis ardores destemplados,
 Por no dormirme toquen instrumentos,
 O juguemos los años à los cientos.

F I N.



LA PROSERPINA.
POEMA HEROICO
JOCOSERIO.

ARGUMENTO QUARTO.

DEstacadas las dos fieras legiones,
Que del templo arrebatan à la Diosa,
En arma estàn sus negros esquadrones,
Y en su cuerpo el demonio no reposa:
Los raptos de celestes Campeones
La musica te acuerda numerosa,
Y le hace ver, pues lo permute el ocio,
Que hai muchos diablos para su negocio.

CANTO QUARTO.

P ^{I.} Or divertir la Magestad tremenda
Con templadas tiorbas, y violones
A Dite le presentan en su tienda,
Como en Pascua dos pares de capones:
Por tirar al cuidado de la rienda,
Que le toquen, pidiò, diversos fones,
Y canten los que hicieron dulces robos
De carne humana los divinos lobos.

II.

DE su capilla Alamirè Maestro
 Un diablillo vermejo , y ojizarco,
 Siniestro en mano , pero en dedos diestro;
 La maldicion tomò , despues el arco:
 Oye Rey del Barathro , y señor nuestro
 (Mucho oceano emprendo en poco barco)
 Del Dios , à quien el Phrigio dà la copa,
 El rapto , que hizo en la Phenisa Europa,

III.

EL estrellado Ariete rompe ufano
 El blanco muro de cristal luciente,
 En que preso tenian al verano
 Frialdades de un viejo impertinente:
 Su pie fecundo , desde el monte al llano;
 Libre corre à besar la clara fuente;
 Y la pierna le huye el gran vergante,
 Sin querer fuente en sitio semejante,

IV.

EL titulo mostrò de adelantado
 El Almendro , pidiendo su vestido;
 Y que al texerlo pongan mas cuidado;
 Pues al mes se desflora deslucido:
 Tres veces doble un hilo , no delgado;
 Que el boton afiance retorcido,
 Pues retozon el Boreas le arremete,
 Y arranca los botones por juguete.

V.
LAs costuras recorre el marinero
 De la tendida nave en el costado,
 La mula hierra alegre el passagero,
 La purga, y la sangria el doctorado;
 Esteran los gorriones su agujero,
 Palestra de su zelo es el texado,
 Con pecho, aunque molesto, agradecido,
 Gira Progne los Jares de su nido.

VI.
DEste florido tiempo una mañana
 La hija de Agenor ilustra el prado,
 Palida muerte de la roja grana,
 Negra tiricia del cristal nevado:
 Por remedio del bazo (no por gana)
 Que le gruñe qual puerco maniatado
 Nueva Lucrecia de animo severo,
 Guarda en el seno blando el duro acero,

VII.
Venera Phenix el Phenicio suelo,
 Hija de su gran Rey à Europa bella,
 Y desde la hermosura de su cielo
 Benignas luces les influye estrella:
 Padece el pecho de dcsden un yelo,
 Que amor con su rosoli activo sella;
 Mas el pecho glacial no lo consiente,
 Y en garapiña vuelve su aguardiente.

VIII.

EL prado mide nueva maravilla;
 Donde su amenidad la desenoja,
 La mosqueta por verla se encapilla,
 Y la rosa por verla se deshoja:
 En las flores bizarra su quadrilla,
 Sino de ojo , mal causò de hoja,
 Que la envidia , que à si primero muerde,
 Su honor marchita , y su esperança pierde.

IX.

DE las plumas el pajaro de Juno,
 Que lleva en el sombrero , està envidioso,
 Pues los ojos el solo llevò à uno,
 Mas los de todos este lleva airoso:
 Carga sobre un enano el cuerpo ayuno,
 Que hace el passeio menos trabajoso:
 O enano envidia del mayor gigante,
 Pues compites soberbio con Atlante!

X.

Las fabanas se pegan , y los ojos
 Con la dulce mañana al gran Tonante;
 Mas tomando tabaco de manojos
 Registra el orbe entero en un instante;
 Mira en la tierra con celages rojos,
 Que peregrino el Sol camina errante;
 Alça la vista , y halla , que en la esphera
 Sigue , sino tan bello , su carrera.

XI.

A Mercurio pregunta , quien es esta;
 Si de Agenor la hija es celebrada,
 Tus talaes ocupen la floresta,
 Y à la orilla conduzcan la bacada:
 Aunque estrella, y Phenice yo hago apuesta;
 Si Junon en el cielo denodada,
 Y en la tierra lo impiden doce pares;
 Que se bañan sus luces en los mares.

XII.

SU rocin en fillar mandò Aguilèño,
 Mas tragador de leguas , que de paja;
 Cazando mozas anda siempre el dueño,
 Y su altivez cazando moscas aja:
 Baxa en ayunas por lograr su empeño;
 Y el caballo sin pienso tambien baxa,
 Quien al mirar las liebres , que codicia,
 Rapido el vuelo se calò à Phenicia.

XIII.

NO luciente la rosa , colorada
 En mano se mirò de la doncella,
 Y dos veces su purpura cortada,
 Sin cotejo confiesa , que es mas bella;
 Pacia por el campo la bacada,
 Y las Nymphas de cerca quieren vella;
 Que si antes almorçaron escabeche,
 Se les antoja ahora beber leche.

XIV.

Media Luna las armas de su frente,
 Y el Sol todos los rayos de su pelo,
 Los campos de Agenor pace mugiente
 El fulminante honor del alto cielo:
 De la manada , Capitan valiente,
 La rodea , y la zela con desvelo;
 Si entràra el proprio Encas por el hatò
 Viera del toro pater un retrato.

XV.

Lo feroz dissimula placentero,
 Y acercòse pacièdo la esmeralda,
 Y en las fiestas parece zalamero,
 Mas que de monte , toro , que es de falda:
 El temor à la niña embilste fiero,
 Y amarilla la puso como gualda;
 Immobil esperaba alli su muerte,
 Y asì del toro fuè toda la suerte.

XVI.

Las dos manos le lame fementido,
 Y assegura traidor su mal intento,
 Nadie por toro lo tendrà fingido,
 Sino porque lo fuè de nacimiento.
 Viendolo tan cortès , y comedido
 En su color volvia , y su contento,
 Llamò (gustosa yà) todas las damas,
 Que mas sueltas se andaban por las ramas.

XVII.

LO que el sabado gasta el carnicero
 Impavida regala con la mano,
 Que en su pecho rejon de duro acero,
 Cupido toreador clava inhumano:
 De la Deidad, ò burlador severo,
 Mas que Phalaris (exclamò) Tyrano,
 Que con tu ley infamas mi decoro,
 Y haces , que no renuncie la de Toro.

XVIII.

Obscurece su Luna un torbellino
 De rosas , que levantan manos castas,
 Como si ella Lucrecia , y èl Tarquino
 Gustosa se està dando de las hastas:
 Palmadas dà en el lomo de contino,
 Que sufren quedas sus costillas vastas,
 Y acomodando fuè con grande tiento
 Su asiento liso en el nudoso asiento.

XIX.

Pascabala muy bien por la marina,
 Que quieto el mar tercero se le allana,
 Y con pasitos nobles se avecina
 A cometer accion , que es tan villana:
 El mar murmura su intencion malina,
 Que conoce sus passos de pavana;
 Y viendo , que declara yà su mengua,
 Porque calle pisò su clara lengua.

XX.

Miserables sus piernas en las hondas
 Por instantes perdian su largueza,
 Y la niña mirandolas tan hondas
 De sus baxos enseña la limpieza:
 Perlas arroja al mar todas redondas;
 Con que crece soberbio su riqueza,
 Y echa (fiando al toro su gobierno)
 Una mano à la cola , y otra al cuerno.

XXI.

Deten , fino Francès , toro bragado,
 El crespo verdinegro infiel camino;
 No el inconstante remolino offado,
 Tu fixo trague blanco remolino:
 Yà leo mi Epitaphio desdichado,
 Suspende el curso aquatil peregrino;
 Aqui yace (que yo no menos monto)
 Quien dexò nombre, y vida al Europonto;

XXII.

Bira , enemiga nave apitonada,
 Pon la proa à mis altos torreones,
 Afsi de à pie te yerren la lançada,
 Y à caballo te marren los rejones:
 Vuelve al seguro puerto de arribada,
 Y tus uñas aferren mis terrones,
 Que la nave anunciando vâ pesares,
 Cuya verga se moja por los mares.

XXIII.

XXIII.
MAs ay , que à mis desdichas està fordo,
 Y la cola le tira para afuera,
 Mas èl se dexa ir siempre del bordo,
 Sin dàr una guiñada à la rivera.
 Badajadas no hai à viejo tordo,
 Usted passelo ahora como quicra,
 Y bueno espere el dia de mañana,
 Que yo à tierra he de ir , que no foi rana:

XXIV.
BLanda tu mano aferre dura el hasta,
 Que mi pelo de cofre , aunque vermejo,
 Promete no ofender tu Deidad casta,
 Sin que antes à largar llegue el pellejo:
 No de toros , de Dioses es mi casta,
 Amor me diò la piel , y el sobrecejo;
 Remendada esta capa rota , y tierna
 En Magestad se forra sempiterna.

XXV.
ALli descubro del Cretense Ida
 La cabeza , y los verdes aladares,
 Cuya vista se espacia divertida,
 Mirando sus murados cien lugares:
 Cuna de mi niñez fuè perseguida,
 Como ahora reparo à tus pesares,
 Pues con danças , festines , y banquetes
 Celebraràn tu arribo los Curetes.

XXVI.

CAllò, y la geta por el agua extiende,
 Y qual si fuesse reja del arado
 Las hondas de una, y otra parte hiende,
 Y ara con su testuz nunca domado:
 Yà vela mas el lomo, y se suspende,
 Sus quatro pies entierra en lo mojado,
 Quatro, que el que perdiò con tanta pena
 Se lo hallò sin buscar entre la arena.

XXVII.

Fantasma de las hondas se levanta;
 Desjarreta sus corvas el arena,
 Y tan oculta dexa allà la planta,
 Que agua no poca casi no la llena:
 Yà su mole la tierra fixa aguanta,
 Nada de su estatura le cercena;
 Europa salta en tierra, no con gusto,
 Que à peligro mas fixo mayor susto.

XXVIII.

Besa Europa la tierra reverente,
 Y èl no tanto besò la de la moza,
 Y su Deidad, haciendole patente,
 Jugueton en el campo la retoza.
 Ella enojada le llamò insolente,
 Y quiso poner pies en polvorosa;
 Mas cogida llorò la fuerte amarga,
 Y echòse el Jovitorio con la carga.

XXIX.

Siempre mi hermano Jove fuè dichofo,
 Exclama ponderado el Jove negro,
 Si yerno de Agenor se hizo raposo,
 Tambien raposo lo he de hacer mi fuegro.
 Vaya otro rapto de ladron famoso,
 Que de oir tales tartagos me alegro,
 Luzbelin el Contra-Alto siga ahora
 De nombre claro, sì de voz sonora.

XXX.

EL Luzbelin con obediencia ciega,
 La Magestad con rendimiento acata,
 Toca el arco primero en la pez Griega,
 Y tañe en el violon una sonata:
 Si la musica encuentro en la talega
 A Clio escucha el robo, que relata,
 No del dueño del Tartaro, y Cerbero,
 Sino de un montaraz pobre cabrero.

XXXI.

DE robustez florida coronado,
 Mas que el Ida de arboles ceñido,
 En el guarda un pastor con su ganado
 Los decretos del hado fementido:
 Hacha sueña la madre, que inflamado
 En cenizas defata el patrio nido,
 Y sin mudar el nombre à lo que sueña,
 Hacha al monte lo embia à partir leña.

XXXII.

XXXII.
HIjo Pàris de Priamo el Troyano,
 Aunque de sangre real , era cabrero,
 Y observò, que una fiesta en el verano
 El Ida tiembla qual si fuesse enero:
 El rezelo afiança , que no es vano
 El pie , que no afiança en el sendero,
 Y el arbol besa , estando en calma el soto,
 Con sus ramas el suelo muy devoto,

XXXIII.
COn talares , con gorra , y Caduceo
 Mercurio se aparece de repente,
 Que al verlo con la vara temio reo;
 Que à prenderlo venia diligente:
 Tres Soles (digno à su beldad empleo)
 Hacian al Planeta refulgente,
 Tres Diosas , que al subir por aquel monte
 Amanecian todo el Horizonte,

XXXIV.
EL esquadron se acerca peregrino,
 Que à Pàris por poquito no desmaya,
 Que como tan bisoño en lo divino,
 Los rayos le passaban yà de raya:
 Hablale el Dios , que guia en el camino
 El barro fabricado de la Maya,
 Y aunque nunca el pastor cursò la escuela,
 No respondiò muy mal à su loquela.

XXXV.

Este, que miras como no es de espada,
 Que sin taladro guarda su pureza,
 Virgen el oro, que à estas tres agrada,
 Y has de entregar à la de mas belleza:
 Si oïste de Cylenio la embaxada,
 El decreto firmò la Olympia Alteza;
 Dixo, y batiendo diestro los talaes
 Un palmo al viento rompe en los ijares;

XXXVI.

No la perdiz pintada tan violenta,
 Sale echada del perro en la espesura,
 Como Mercurio rapido se ausenta,
 Y à esconderse en las nubes se apresura;
 Entre las Diosas Paris se lamenta,
 Y al diablo dà la tal judicatura,
 Que Jupiter temiendo los araños
 A mano abierta libra en el los daños;

XXXVII.

Todas tres le componen el pellico;
 Y todas tres le hacen mil amores,
 Juno le ofrece, que lo harà muy rico;
 Palas mas sabio, que los mas doctores;
 Venus le enseña (sin mover el pico)
 Un retrato faltando en los colores;
 Yo, que el oro, y la plata no merezco,
 Quatro estos quartos liberal te ofrezco.

N

XXXVIII.

XXXVIII.

Venus à Pàris llena mas el ojo,
 Y viendo , que es mas linda sin disputa,
 Toma (dice) y perdoname el arrojò,
 Esta por nueva , y por extraña fruta.
 Por venir de essa mano la recojo,
 Y agradezco al seor Pàris la conduta;
 Y por esta mançana darle espero
 Esta dama tan linda, que es sin pero.

XXXIX.

EL retrato conoce , que es de Helena,
 Que encareciò el azeite de linaza,
 Y escondido en el pecho le dà pena,
 Que cauftico de ampollas le amenaza;
 El Hado lo feliz en èl estrena,
 Pues que la vuelta à su palacio traza,
 Y la lana con roña , que antes ciñe,
 Dos veces yà en el murice la tiñe.

XL.

DE noche , embebecido en el retratò,
 La casa de Morpheo nunca acierta,
 La eburnea se le esconde al mentecato,
 De largo passà por la cornea puerta.
 Con Pherecleo Pàris hace trato,
 Y una gran flota fabricar concierta;
 Cassandra dice : Tu impiedad remachas,
 Que essas velas veràs vueltas en hachas.

XLI.

DEl Gargaro la cholla desmelená,
 Y los arboles viejos , cuya planta
 Regò dulce Simois con su vena,
 En el agua salobre los trasplanta:
 El haya sirve cruzadora entena,
 Si arbol segunda vez no se levanta;
 Corvas costillas al abeto informa,
 Que la pena , y la culpa es de una forma.

XLII.

DE oro cubre la regia capitana,
 Venus la popa ocupa con Cupido,
 Y en su mano la perfida mançana
 Recuerdo sabio al premio prometido:
 Inunda el dique yà la atarazana,
 Tiembla el buque del agua sostenido,
 Y yà empiezan las nauticas faenas
 Tezando jarcias , y levando entenas.

XLIII.

LOs caldos le revuelven à Nereo,
 Sin fluxion en la cara sopla el Noto,
 Hacer pueden cuaxada del Egeo,
 Que en leche està su cristalino coto:
 Con la vara lo miden del desco,
 Es la Isleña de Chipre su piloto,
 Volviendo por su credito en despique
 De los que la siguieron , y echò à pique.

XLIV.

SI es el Araxo, ò el que vè celage
 Duda el ojo, que està mas sin lagaña,
 Mas que el deseo no fingiò el parage
 Alto el pico afirmò de la montaña:
 Los Pelasgos le ofrecen hospedage
 En sus ciudades, que Neptuno baña;
 Yà de Esparta divisan los mogotes,
 Y yà listos aprontan los anclotes.

XLV.

LAs gentes, que escondian la marina
 Nuevo muro levantan en la playa,
 Y para vèr la flota yà vecina
 Sin vecinos quedò toda la Achaya;
 Por faber si la armada era Latina,
 Unde venis? Pregunta el atalaya,
 Y como sin raices yà navega
 Les costò mucho averiguar si es Griegã;

XLVI.

REcnocido el Principe Troyano,
 Su palacio le ofrece el simple Griego,
 Y èl por tener su muerte mas à mano
 Gorròn acepta lo que busca ciego:
 Sino en caballo, en hombre mas lozano,
 Mete en su casa sin reparo el fuego,
 Que si el muro le abre porque entre,
 Tiene mayores riesgos en su vientre.

VLIX

XLVII.

XLVII.

DE vèr à Helena el picaron se espanta
 Turbado con las luces de su cielo,
 Si la voz se le pega à la garganta
 A Menelao se levanta el pelo:
 Dissenterie le dà con nieve tanta,
 Entre rosas, y lirios queda lelo;
 Quien con vista tan blanda mas encona
 Su matadura, es blando de carona.

XLVIII.

Descanso yà le tienen prevenido,
 Retirado de todas las mugeres;
 Pero à Pàris yà Helena, y su marido
 Sirven comun un Baco, y una Ceres.
 Quando al arduo Zenit llega lucido,
 Ardiente Phebo empiezan sus placeres;
 Señas del almirez le hace la mano,
 Y èl la busca, y la besa cortefano.

XLIX.

A La mesa de Helena el huésped aleva
 Con el hambre canina de su cielo,
 Los ojos (como de agua) se los bebe,
 Y sin asco se traga todo el pelo:
 Nunca la vista de su rostro mueve,
 La presa saca à tiento su desvelo,
 Y quando ella en mirarlo se interessa,
 Libre fuele correr la que antes presa.

R Emolon el Atrides mentecato
 La presencia del huésped no repara,
 Y à Helena, como dueño, que es del hato,
 Yà las manos le toma, yà la cara:
 No con desdenes corresponde al trato,
 Ni las manos le sirven de antipara,
 Pàris el nombre alarga con el pico,
 De trompa de Pàris pone el hocico.

E L trato lo enamora hasta las cachas,
 Dà con sus niñas à entender su fuego,
 Que como alli llegaron tan muchachas
 Ladinas cortan el idioma Griego,
 Ella con el marido se hace gachas,
 El confiado lo mira, ò no vè ciego;
 Presto incurable llorará su ruina,
 Quien al principio huyò la medicina.

E xplicarse el Troyano solicita,
 Y para esto se vale de sus mañas,
 Tal vez borracho se hace, y tal vomita
 Lo que tiene allà dentro en las entrañas,
 El amor, que feroz lo precipita
 A veces entretexe con patrañas,
 Guiñando à Helena, dice con arrojito,
 Por ti me muero, pues que cierro el ojo.

LIII.
MEnlao recibe la estafeta,
 Y en una carta gran desaffosiego,
 Pues le precisan el partir à Creta
 Los negocios, que encierran cierto pliego;
 O quanto Pàris lo que es justo apricta!
 Las botas me prevengan luego, luego;
 No el Hydrographo ria el delatino,
 Que las botas se embarcan para el vino.

LIV.
OY ha de fer à Creta mi viage;
 Helena, cuida à Pàris el Troyano,
 Tratalo mientras dura el hospedage
 Como si fuera Polluce tu hermano:
 Tu no la inquietes con ningun visage,
 Irle procura, Pàris, à la mano,
 Ella linda, tu mozo, y en un techo,
 Con qualquiera ocasion catalo hecho.

LV.
ABordo le acompaña cortesano;
 Su corazon se suelta con repique,
 Y doblando dos dedos de la mano,
 Por detrás tiende el index, y el menique.
 Al Phrygio le suplica el Espartano,
 Su desconfuego que à su esposa explique;
 Vuelve al bote, y la gente marinera
 Reniega, y vota à un tiempo para afuera.

LVI. M
SU derrota profigue cada uno,
 Firmes entrambos en sus pareceres;
 Atrides sacrificios à Neptuno,
 Y Pàris holocaustos vota à Ceres.
 Este del tiempo logra lo oportuno,
 Y duplicados goza los placeres.
 Uno de vèr la nave, que se aparta,
 Y otro de vèr, que el bote llega à Esparta.

LVII. O
FUesse Pàris à casa de su Helena,
 Que muy de ausencia la encontrò vestida;
 No el oro en polvo guarda su melena,
 Ni de ondas crespas la mirò oprimida;
 Habito no votivo diò à su pena,
 Porque su pena no era presumida;
 El habito romper ofrece vana
 De salir à la calle, y la ventana.

LVIII. A
PARIS dice lo mucho, que la debe;
 Que de agradarla solo busca modo,
 Y por vèr cortefano si la mueve
 El Teucro servicial se muestra en todo;
 Ofrecele el bolsillo, que no es leve,
 Las telas Phrygias le presenta à rodo;
 Pide, dice, que importa dos cacao,
 Como no se te antojen Menelaos.

XXXV.
Este, que miras como no es de espada,
 Que sin taladro guarda su pureza
 Virgen el oro, que à estas tres agrada,
 Y has de entregar à la de mas belleza;
 Si oïste de Cyleneo la embaxada,
 El decreto firmò la Olympia Alteza;
 Dixo, y batiendo diestro los talares
 Un palmo al viento rompe en los ijares:

XXXVI.
NO la perdiz pintada tan violenta
 Sale echada del perro en la espesura,
 Como Mercurio rapido se ausenta,
 Y à esconderse en las nubes se apresura;
 Entre las Diosas Paris se lamenta,
 Y al diablo dà la tal judicatura,
 Que Jupiter temiendo los araños
 A mano abierta libra en èl los daños:

XXXVII.
TOdas tres le componen el pellico,
 Y todas tres le hacen mil amores,
 Juno le ofrece, que lo harà muy rico,
 Palas mas sabio, que los mas doctores;
 Venus le enseña (sin mover el pico)
 Un retrato saltando en los colores;
 Yo, que el oro, y la plata no merezco,
 Quatro estos quartos liberal te ofrezco.

XXXVIII.

Venus à Pàris llena mas el ojo,
 Y viendo , que es mas linda sin disputa,
 Toma (dice) y perdoname el arrojio,
 Esta por nueva , y por extraña fruta.
 Por venir de essa mano la recojo,
 Y agradezco al seor Pàris la conduta;
 Y por esta mançana darle espero
 Esta dama tan linda, que es sin pero.

XXXIX.

EL retrato conoce , que es de Helena,
 Que encareciò el azcote de linaza,
 Y escondido en el pecho le dà pena,
 Que caustico de ampollas le amenaza:
 El Hado lo feliz en èl estrena,
 Pues que la vuelta à su palacio traza,
 Y la lana con roña , que antes ciñe,
 Dos veces yà en el murice la tiñe.

XL.

DE noche , embebecido en el retrato;
 La casa de Morpheo nunca acierta,
 La eburnea se le esconde al mentecato,
 De largo passa por la cornea puerta.
 Con Pherecleo Pàris hace trato,
 Y una gran flota fabricar concierta;
 Cassandra dice : Tu impiedad remachas,
 Que essas velas veràs vueltas en hachas.

XLI.

DEl Gargarò la cholla desmelená,
 Y los arboles viejos, cuya planta
 Regò dulce Simois con su vena,
 En el agua salobre los trasplanta:
 El haya sirve cruzadora entena,
 Si arbol segunda vez no se levanta;
 Corvas costillas al abeto informa,
 Que la pena, y la culpa es de una forma.

XLII.

DE oro cubre la regia capitana,
 Venus la popa ocupa con Cupido,
 Y en su mano la perfida mançana
 Recuerdo sabio al premio prometido:
 Inunda el dique yà la atarazana,
 Tiembla el buque del agua sostenido,
 Y yà empiezan las nauticas faenas
 Tezando jarcias, y levando entenas.

XLIII.

LOs caldos le revuelven à Nerco,
 Sin fluxion en la cara sopla el Noto,
 Hacer pueden cuaxada del Egeo,
 Que en leche està su cristalino coto:
 Con la vara lo miden del deseò,
 Es la Isleña de Chipre su piloto,
 Volviendo por su credito en despique
 De los que la figuieron, y echò à pique.

XLIV.

SI es el Araxo, ò el que vè celage
 Duda el ojo, que està mas sin lagaña,
 Mas que el deseo no fingiò el parage
 Alto el pico afirmò de la montaña:
 Los Pelasgos le ofrecen hospedage
 En sus ciudades, que Neptuno baña;
 Yà de Esparta divisan los mogotes,
 Y yà listos aprontan los anclotes.

XLV.

LAs gentes, que escondian la marina
 Nuevo muro levantan en la playa,
 Y para vèr la flota yà vecina
 Sin vecinos quedò toda la Achaya:
 Por saber si la armada era Latina,
 Unde venis? Pregunta el atalaya,
 Y como sin raices yà navega
 Les costò mucho averiguar si es Griega.

XLVI.

REconocido el Principe Troyano,
 Su palacio le ofrece el simple Griego,
 Y èl por tener su muerte mas à mano
 Gorrion acepta lo que busca ciego:
 Sino en caballo, en hombre mas lozano,
 Mete en su casa sin reparò el fuego,
 Que si el muro le abre porque entre,
 Tiene mayores riesgos en su vientre.

XLVII.

DE vèr à Helena el picaron se espanta
 Turbado con las luces de su cielo,
 Si la voz se le pega à la garganta
 A Menelao se levanta el pelo:
 Dissenterie le dà con nieve tanta;
 Entre rosas, y lirios queda lelo;
 Quien con vista tan blanda mas encona
 Su matadura, es blando de carona.

XLVIII.

Descanso yà le tienen prevenido,
 Retirado de todas las mugeres;
 Però à Paris, à Helena, y su marido
 Sirven comun un Baco, y una Ceres;
 Quando al arduo Zenit llega lucido,
 Ardiente Phebo empiezan sus placeres;
 Señas del almirez le hace la mano,
 Y èl la busca, y la besa cortefano.

XLIX.

A La mesa de Helena el huespe aleva
 Con el hambre canina de su cielo,
 Los ojos (como de agua) se los bebe,
 Y sin asco se traga todo el pelo:
 Nunca la vista de su rostro mueve,
 La presa faça à tiento su desvelo,
 Y quando ella en mirarlo se interessa,
 Libre suele correr la que antes presa.

LIX

REmolon el Atrides mentecato
 La presencia del huésped no repara,
 Y à Helena, como dueño, que es del hato,
 Yà las manos le toma, yà la cara:
 No con desdenes corresponde al trato,
 Ni las manos le sirven de antipara,
 Pàris el nombre alarga con el pico,
 De trompa de Pàris pone el hocico.

LII

EL trato lo enamora hasta las cachas,
 Dà con sus niñas à entender su fuego,
 Que como allí llegaron tan muchachas
 Ladinas cortan el idioma Griego.
 Ella con el marido se hace gachas,
 El confiado lo mira, ò no vè ciego;
 Presto incurable llorará su ruina,
 Quien al principio huyó la medicina.

LII

EXplicarse el Troyano sollicita,
 Y para esto se vale de sus mañas,
 Tal vez borracho se hace, y tal vomita
 Lo que tiene allà dentro en las entrañas.
 El amor, que feroz lo precipita
 A veces entretexe con patrañas,
 Guiñando à Helena, dice con arrojo,
 Por ti me muerdo, pues que cierro el ojo.

LIII.

MEnelao recibe la estafeta,
 Y en una carta gran defassofsiego,
 Pues le precisan el partir à Creta
 Los negocios , que encierran cierto pliego:
 O quanto Pàris lo que es justo aprietta!
 Las botas me prevengan luego , luego;
 No el Hydrographo ria el delatino,
 Que las botas se embarcan para el vino.

LIV.

OY ha de fer à Creta mi viage;
 Helena, cuida à Pàris el Troyano,
 Tratalo mientras dura el hospedage
 Como si fuera Polluce tu hermano:
 Tu no la inquietes con ningun visage,
 Irle procura, Pàris, à la mano,
 Ella linda , tu mozo , y en un techo,
 Con qualquiera ocasion catalo hecho.

LV.

ABordo le acompaña cortesaño;
 Su corazon se suelta con repique,
 Y doblando dos dedos de la mano,
 Por detrás tiende el index , y el meñique.
 Al Phrygio le suplica el Espartano,
 Su desconfuelo que à su esposa explique,
 Vuelve al bote , y la gente marinera
 Reniega , y vota à un tiempo para afuera.

LVI.

SU derrota profugue cada uno,
 Firmes entrambos en sus pareceres,
 Atrides sacrificios à Neptuno,
 Y Pàris holocaustos vota à Ceres.
 Este del tiempo logra lo oportuno,
 Y duplicados goza los placeres,
 Uno de vèr la nave, que se aparta,
 Y otro de vèr, que el bote llega à Esparta;

LVII.

FUesse Pàris à casa de su Helena,
 Que muy de ausencia la encontrò vestida;
 No el oro en polvo guarda su melena,
 Ni de ondas crespas la mirò oprimida;
 Habito no votivo diò à su pena,
 Porque su pena no era presumida;
 El habito romper ofrece vana
 De salir à la calle, y la ventana;

LVIII.

PARIS dice lo mucho, que la debè,
 Que de agradarla solo busca modo,
 Y por vèr cortefano si la mueve
 El Teucro servicial se muestra en todo;
 Ofrecele el bolsillo, que no es leve,
 Las telas Phrygias le presenta à rodo;
 Pide, dice, que importa dos cacao,
 Como no se te antojen Menelaos.

LIX.

DE palillo acabada yà la cena
 Una noche , que estaban sin mirones
 A Pàris pareció la ocasion buena,
 Porque la viò cenar muchos ostiones.
 Què tenga Esparta tu Deidad Helena,
 Què lleven tal diamante estos terrones?
 Què esconda fuclo tal , tal margarita,
 Y la escarve un gallina sin pepita?

LX.

EXtraño, que à tu espíritu altanero
 La pobreza de Achaya tanto quadre,
 A su dominio sobra todo entero,
 Un palacio tan solo de mi padre:
 No sus perlas , su oro , y su dinero
 Por sus cofres trocar querrà mi madre,
 Que preñados de alhajas por partera
 Guarda impaciente à su dichosa nuera:

LXI.

EL oro , que aqui pende de los pechós,
 O guardan codiciosos los arcones,
 Allà el polvo lo esconde entre los techos,
 Vistiendo el cedro de los artefones:
 Las telas de la Phrygia por desechos,
 Que la piedad reparte à pobretones,
 (Como el Phenix) en llamas consumidas
 Rapacejos empiezan nuevas vidas.

LXII.

Ponderarte sus muros no me atrevo,
 Porque tu juzgaràs , que son mentira,
 Un Canto cada piedra fuè de Phebo,
 Y el cordel fuè la cuerda de su lira:
 Es mas , que el de la patria , dulce el cebo,
 Pues lotos come quien sus torres mira,
 Y embelesado con olvido passa,
 Sin volver à su acuerdo , ni à su casa.

LXIII.

Los montes piadosos , y las fuentes
 Las rosas , que prohijan , y azucenas
 Con el sudor mantienen de sus frentes,
 Y alientan con la sangre de sus venas:
 Ellas su pie besando reverentes
 Con dulces bocas de fragancia llenas
 Sus ojos cierran con afecto pio,
 Si à los rigores mueren del estio.

LXIV.

No està el potente Jove allà en el cielo;
 Quando convoca su divina gente
 Con mayor magestad , que aqui en el suelo,
 Quando Priamo asiste presidente:
 Priamo , de quien Dardano fuè avuelo,
 Celestial uno , y otro su ascendiente,
 Que si el hijo de cabra fuè su padre
 Una cabrilla tuvo por su madre.

LXV.

T Royano fuè aquel hijo de vecino,
 Que Jove subió al cielo Ganimedes,
 Y con neectar tal vez , tal vez con vino,
 Copero apaga las divinas fedes.
 Troyano fuè Tithon , que de divino
 Recibió adulteradas las mercedes,
 Y con triste Deidad , vieja , y potrosa,
 El rosado color aja à su esposa.

LXVI.

T Royano Anchises fuè toda su vida
 Del pio Eneas padre venturoso,
 Quien gozaba de Venus en el Ida
 Con obra , no palabra de su esposo:
 No hai estrella en el ciclo bien nacida,
 Que su esplendor no arroje luminoso,
 Derivado de Phrygios , y Dardanos,
 Xantes , Ideos , Teucros , y Troyanos.

LXVII.

Poco tu esposo tiene de divino,
 Mucho su casta al cielo le fuè odiosa,
 Y el Sol las riendas vuelve en el camino,
 Y la cara à maldad tan horrorosa.
 Cruel el padre de piedad indino,
 Tanto como la madre incestuosa,
 El tio fucio sigue la ralea,
 Y à su tio su hermana Pelopea.

LXVIII.

QUè te dirè, si vamos à su avuelo,
 Que algun dia facò los pies del plato;
 Y Ceres divertida con su duelo
 Le descarnò golosa el homoplato:
 Suegricida derrama por el suelo
 Los hueessos de Oenomaos con vil trato;
 Y al mar, para que nunca estè tranquilo,
 La falsedad le añade de Myrtilo.

LXIX.

QUè de su condenado bifavuelo?
 Siendo tanta su hambrienta desventura,
 Que la fruta no alcança su desvelo,
 Porque le ponen alta la postura.
 Quando procura con mayor anhelo;
 Que su sed en las aguas tenga hartura;
 Poquito à poco el agua se le mengua,
 Sin que pueda juntar lengua con lengua.

LXX.

TU esposo no desmiente de la casta,
 Sacrilegios mayores le amontona,
 Pues martiriza su persona vasta
 El cielo entero en solo tu persona.
 Basta de Atrides bella Diosfa, basta,
 Hagamosle à este necio una fullona,
 Y tome, quando vuelva el inhumano,
 El cielo, y no tu rostro, con la mano.

LXXI.
DE reino te mejoras, y de esposo,
 De estimacion, y galas en un dia,
 Porque Hector mi hermano està achacoso,
 Y desde niño tuvo alferecia.
 Mirame à mi, que yo no soi mocososo,
 Ni à este brazo le falta valentia;
 No sabes la mejora, que te espera
 Del cerrado de barba al de mollera.

LXXII.
EL cabe nos ha puestto de apaleta,
 Y la ausencia parece que hizo à posta,
 Que dexandonos solos irse à Creta
 Es à nuestro deseo hacer la costa.
 Todo cabe en su cara de baqueta,
 O como dicen otros facha tosta,
 Y ha de quedar gustoso, y muy contento,
 Quando vea logrado el pensamiento.

LXXIII.
ANtes Theseo te pescò el coletto,
 Y el buen señor te apeteciò robada,
 Y su ausencia aplicò por amuleto,
 A quien de tal achaque està tocada:
 A ti no culparà ningun discreto,
 Porque yo les dirè, que vàs forçada,
 Y aunque fueras afsi de buena voya,
 Sè que gustosa viviràs en Troya.

LXXIV.

DE los que concertaron tales robos
 A ninguno cortaron pie, ni pierna,
 Y à tus hermanos carniceros lobos
 El pergamino azul los enquaderna:
 Los remos penden yà de los estrobos,
 Dentro el piloto està, que nos gobierna,
 Venus, que no contenta de Lucero,
 Nos guia en el timon de marinero.

LXXV.

NO Helena le responde melindrosa,
 Que si hasta ahora se mostrò muy dama,
 Por las heridas, que rompiò la Diosa
 El veneno del pecho se derrama.
 A todas partes mira cuidadosa,
 Levantase, y mirando tras la cama,
 Ay Pàris, diò un suspiro con despecho,
 Quien (dime) te hizo huesped de mi pecho!

LXXVI.

Dias ha que conozco por tus ojos
 Lo que me dices, que tu pecho intenta;
 Y assegurar podrè, que tus antojos
 No hicieron sin la huespeda la cuenta:
 Los mios reconozco, y tus arrojos,
 Mas amor de mi pecho se alimenta;
 Si el corazon me robas con tu fuego,
 Robame toda, como sea luego.

LXXVII.

LXXVII.

Como estàn en chinelas , y con batas
 Contentos à la mar toman el trote;
 Venus à todos puso cataratas,
 Y à un chifido de Pàris llegò un bote.
 Bueno es gastar el tiempo en serenatas,
 Dixo un diablo , que entraba sin cogote,
 Y al assiento de Dite se endereza
 Con la mitad no mas de la cabeza.

LXXVIII.

Que no eres mi cabeza firme juro,
 Sino sientes mis golpes Dios de Averno,
 Tus diablillos, señor, dieron en duro,
 Y todos son soldados de pan tierno:
 Segun los he dexado te asseguro,
 Que por su pie no vuelvan al infierno,
 Pues si tu hermano Jove alli no assiste
 Otro Dios de sus armas se reviste.

LXXIX.

Tres avances han dado yà tus gentes,
 Y tres del templo han sido rechazadas;
 Mas como han sido poco penitentes,
 Estàn, Principe, mal disciplinadas:
 Los contrarios se muestran muy valientes,
 Por irrision las cintas coloradas
 Desde arriba les dan para los moños,
 Llamandoles dimoñas , no dimoños.

LXXX.

LXXX.

T Odo el campo infernal dexò medroso;
 Lo que el diablo Asturiano les pondera;
 A Lachesis llamò Pluton rabioso,
 Y la puso de bruja, y hechicera:
 A sì mismo maldice por temoso,
 Y su ayuda el malsin pide à Megera;
 Y le ofrece, si acude à su remedio,
 De su vasto dominio darle el medio;



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO QUINTO.

PAlas defiende el muro con su lança,
 A los diablos les dà valiente zurra,
 Y hace que quien al templo se abalança,
 Pronto la sangre, ò que la bola escurra:
 Un decreto de Jove el Diablo alcança,
 Que retirar la manda, aunque se aburra;
 Y por no lastimarla melindrosa
 Envuelta en humos cargan con su Diosa.

CANTO QUINTO.

I.

Dite sus tropas de refresco embia,
 Aunque del nombre forman un gran duelo;
 Que echando chispas corren à porfia
 Inflamadas del impio infernal zelo:
 Hecha un toro la Luna aparecia,
 Rompiendole la capa al mismo ciclo,
 Y encendido su cuerno, y colorado,
 Acà en la tierra olia lo quemado.

P.

II.

II.
Qual si ella misma fuesse Proserpina,
 Impaciente de ver tan grande yerro,
 El esquadron con su bochorno arruina,
 Mas que el Sol por Agosto con el perro:
 Calurosa la turba se amohina,
 Y ya desean el Estygio encierro,
 Y por templar de Cinthia los volcanes
 Bañarse entre las breas, y alquitranes.

III.
MEgera acepta el riesgo con el mando,
 Que en dár gusto à Pluton solo se emplea,
 Derecho al muro marcha todo el vando,
 Y su cabeza solo culebrèa:
 El alarido yà se escucha infando
 De los diablos heridos, que vocea;
 Sin dueños se miraban muchas colas,
 Que desfalmadas saltan por sí solas.

IV.
DEmonios và juntando descarriados,
 Metidos en rehendidias, y agujeros,
 Sirviendole de hurones los trençados,
 Sus culebras los facan prisioneros.
 Los que estàn mas adentro agazapados
 Con el huelgo subiendo vàn ligeros;
 Forçados salen por diversas quiebras,
 Que mas que el diablo saben las culebras.

V.
NO solo pati, sino ^{por}petrihendido,
 A Lucemvult encuentran revolcado,
 Que à brazo cercenado, y no partido
 Luchaba con la muerte el desdichado:
 Levantar no podia el alarido,
 Aunque el pecho tenia levantado;
 Un mar de sangre (nuestra parte salva)
 En dos islas divide su gran calva.

VI.
DOnde (sin hombros dice una cabeza)
 Vuestra maldad camina siempre obscura;
 Mirad, que hai en el muro fortaleza,
 Que recio casca, si resiste dura:
 Tan delicada, y fuerte la belleza
 Nunca se viò en humana criatura;
 Quando su lança tiende sin atajos
 Son en su ristre las cabezas de ajos.

VII.
YA patente se mira la muralla,
 Y esforçada una Diosà se vè en ella,
 No Marica la cota de su malla,
 Pues que ninguno puede hacerle mella.
 Medrosos presentaron la batalla,
 Y con valor las tropas atropella;
 Quien no muere à su golpe denodado,
 Por privilegio tiene lo rodado.

VIII.

P Alas de las Deidades la mas casta,
 Sin que estorve lo hermoso à lo guerrera;
 Blandiendo se mirò luciente el hasta,
 Y en su escudo lucir toda la esphera.
 Con el Gorgonio circulo contrasta
 La cornigera turba vocinglera;
 Que en tierra dà con duro desconuelo;
 Valiente alguno no se hallò sin fueo.

IX.

N O causàra pavor, ni miedo tanto
 De Marte la horrorosa catadura,
 Que pone mas temor, y mas espanto,
 Si enojada se mira la hermosura:
 No el Trifulco logrò mayor quebranto
 Quando la estirpe Gigantea apura,
 Qual con los rayos, que de sì despide
 Causando và en los diablos el Egide,

X.

M Egera se le arrima por un lado,
 Y el escudo la Diosa pone enfrente,
 Y crespo su copete levantado,
 Sobre los ojos languido lo siente.
 Cayeron las culebras de su estado,
 Sin veneno quedò toda serpiente;
 Para triaca pueden yà sin miedo
 Venderlas por de tierra de Toledo.

XI.

A Esse Dios de este mundo (di) extranjero,
 Que su Tartareo carro allà revoque,
 Que de Jove es el lucido Hemisphero,
 Que con su negra sombra no lo toque:
 Ligar vivos con muertos quiere fiero,
 Y lo blanco mas puro con haloque,
 Que à una hija vecina quite el moco,
 Que la noche es muy buena para el coco.

XII.

A Las altas supremas Magestades
 Confagrò Proserpina su belleza,
 Y oy pretenden rijosas sus maldades
 Hacer noche , y aguarle su pureza:
 Las Mandingas Ethyopes beldades
 Blanco no digno son à su vileza,
 Y quando alli quien lo quisiere tope;
 Luto traerà segundo el Ethyope.

XIII.

Dixo , y dando à Megera en los hocicos,
 Silvaron con el miedo las serpientes,
 Y echa toda la cara mil añicos,
 Cadmo sembraba esteriles sus dientes.
 Corridos corren todos como micos,
 Muchos môchos de colas , y de frentes;
 Los que galgos saltaban placenteros,
 Tristes coxeando vuelven perdiueros.

XIV.

XIV.

D El cielo se deslizan como balas
 En un palo enroscadas dos serpientes,
 Y con tendidas , y dobladas alas
 Un sombrero de plumas diferentes:
 Su dueño viene despachado à Palas,
 Cortando al golfo vagas sus corrientes,
 Y en el pendiente escudo , y la maleta
 Conocen , que es del cielo la estafeta.

XV.

H Ablò à la turba , que encontrò turbada:
 Profiga el feo intento tu porfia,
 Que la sentencia en el Olympo dada
 Tan à vuestro favor es , como impia:
 A Jove dâr su hija al Diablo agrada,
 Porque no se le quede para tia,
 Y aunque la pobre moza clave el pico,
 Que se la lleve el diablo , porque es rico.

XVI.

A Intimarlo à la Diosa , que à Palante
 Quitò la vida , y nombre , fuè mi vuelo,
 Y encuentro , que tratò como al gigante
 A vosotros , que no salis del suelo:
 Despachad à Pluton un ayudante,
 Y de mi parte dadle este consuelo,
 Pues podrá conseguir su desposorio
 Con despachos del alto Contistorio.

XVII.

XVII.

Lega Cyleneo al templo con cerote,
 Y Palas el escudo embraza fiero,
 Que por diablo lo tuvo tagarote,
 Y por cuernos las plumas del sombrero.
 Salve, ò parto feliz del Real cogote,
 Que lobanillo del saliste entero,
 Y porque unica al mundo tu nacieras
 Del colodrillo Jove hizo caderas.

XVIII.

LO que son, tu no ignoras, tribunales,
 Ni si es dorado, lo que puede un ruego,
 Los Dioses decretaron inmortales,
 Que justa Proserpina vaya al fuego:
 Que ella, y Dite celebren esponsales,
 Y de su doncellèz se apee luego;
 El padre (si obedece lo que manda)
 Felicidad en todo le demanda.

XIX.

Dios Planeta, grandissimo alcahuete,
 Charlatan, bulli bulli, Cirujano,
 Que de Venus asistes al retrete,
 Y sus llagas le curas con tu mano:
 Correo en el Olympo, y en el Lete,
 Tercero en estas bodas inhumano,
 Quien la pureza mas luciente borra,
 Por quatro plumas nuevas, y una gorra.

XX.

Jupiter se ha olvidado , que es su padre?
 Y que dos veces de Saturno es nieta?
 Què Ceres fuè su hermana , y su comadre?
 Què borracho tan gran mal decreta?
 Quando se hizo de Pluton compadre?
 Quando fuè amigo de la gente prieta?
 Alta su linea quiere con tal yerno,
 Que el centro toque del profundo Averno?

XXI.

Que fer quisiera (dile) Proserpina,
 Y esconder entre sombras mis reflexos;
 Que triste no lloràra tanta ruina,
 Por solo de su cielo estàr mas lejos:
 Que espero , que à la esphera cristalina
 Del infierno se muden los trebexos,
 Que la virtud anide con los vicios,
 Y arriba tengan la mitad de oficios,

XXII.

Por tal sentencia ofrece el territorio
 De paletos , de puercos , y corcillos,
 Un hecatombe al alto Consistorio,
 De menudos , de cuernos , y colmillos:
 Los montes su placer haràn notorio,
 Pues destierran de aqui sus tabardillos,
 Y el conjuro de Dioses la echa à posta
 A las partes adversas , qual langosta.

XXIII.

XXIII.

DIxo, y firmando de la lança el cuento,
 Tal brinco por el aire diò la Diosfa,
 Que yà desaparecida por el viento,
 O no se alcança, ò si se vè es dudosa.
 Como el Sol entre nubes soñoliento
 Recostado su cara esconde hermosa,
 Así ocultos los rayos, que despide
 El circulo miraban del Egide.

XXIV.

RElincha Nubio, siguele Meteo;
 Que fuè à Trinacria universal desmayo,
 En Liparis causò tan gran meneo,
 Que Esterope se ha herido con un rayo:
 Fuè en la Eolia tan grande el escarceo,
 Que à todo viento le temblaba el sayo,
 Y en el centro el pavor tanto los cierra,
 Que de nuevo à temblar volviò la tierra.

XXV.

Vuelven en sì, y al templo las legiones;
 Y seguras persisten en su intento,
 Atacando la cerca con cordones
 En cintura metieron el convento.
 Medrosos suben por los torreones,
 Y el oido aplicaban siempre atentos,
 Temiendo de qualquiera badulaque,
 Que à todos como estàn los desataque.

XXVI.

Haviendo yà passado media noche,
 Huyendole la cara al triste muro,
 El obliquo timon del tardo coche
 No à los Triones endereza Arturo.
 Su colmenero tiro à trochimoche
 Entre los dientes toma el freno duro,
 Y al vèr, que de la mano falta el tiento,
 Al mar vedado se arrojò sediento.

XXVII.

Oculta el Orion tempestuoso
 Su mojadora faz entre celages,
 Que alumno de Diana, piadoso
 Siente en su concolega los ultrages.
 Boreas soplabá, y aunque fuè raposo,
 Regañon iba haciendo mil visages:
 Este viejo Pluton està borracho;
 Lo rapaz es muy bueno en un muchacho;

XXVIII.

Neptuno, que en su carro cristalino
 Se passea ceñido mil almejas,
 Por no vèr de su hermano el desatino
 Se zabelle profundo à partes lejas:
 Las Nymphas, que lo siguen de continuo,
 En el agua escondieron boca, y cejas,
 Quien por no retratar tan fieros males,
 Desazoga, turbando, sus cristales.

XXIX.

XXIX.

POr su jardin vagando Proserpina
 La purpura contempla de la rosa,
 Negro gusano advierte, que hace ruina
 En la que centellea mas hermosa.
 Si yo (dice) que aprecio lo divina,
 Y tantos dengues hago desdeñosa,
 Al mas lindo, teniendolo en muy poco,
 Me verè baboseada de algun coco?

XXX.

REpara, que al candor del azucena,
 Honra del viento, y olorosa vida,
 En venenosas redes encadena
 La ponçoña de araña denegrada.
 Si mi cuerpo, que à tantos causò pena,
 Acabarà la envidia fementida,
 De cristal entre arañas con pendientes,
 O entre las destripadas con sus dientes?

XXXI.

DE la tierra un jazmin huye atrevido,
 Y astro del firmamento ser desea,
 Y se esconde al trepar mas engreido
 En vil raja de infame chimenea.
 El que à estrella aspirò, yà consumido,
 Palido entre el hollin se bambanca;
 Si la flor de mi edad, rosa fragante,
 Negro jarabe, acabarà purgante?

XXXII.

V Il comadreja al passo se le atreve,
 Y hallar intenta entre su pie acogida,
 Graznando la lechuza el licor bebe
 De un velon , que ha dexado sin torcida;
 No perezoso el buho en ser aleve,
 Pena al linage anuncia repetida,
 Y el can , que los ladrones nunca sufre,
 Oliendo ladra el yà vecino azufre.

XXXIII.

A Los diablos metidos por rincones
 El menor ruido torcedor molesta,
 En las salas no encuentran mas que harpones,
 Y en las paredes una , y otra testa.
 Donde estamos ? decian las legiones;
 A què es templo de Palas và una apuesta;
 Y segun los sucessos vàn de malos,
 Si de Palas no es , à què es de palos?

XXXIV.

E L esquadron la observa temeroso,
 Y ninguno à embestirle se abalança,
 Porque el venablo temen espacioso,
 Y en los cochinos diestra la pujança.
 Fuè de una fuente el salto bullicioso,
 Diverfion à su mal , sino mudança,
 Y al vèr , que salta alegre , estando triste,
 Con la mano lo quiebra , y lo resiste.

IIXXX

XXXV.

XXXV.

Atlante de su rostro es la muñeca,
 Y Atlante de su codo el marmol Paro,
 Que quanto el arte en circulo lo ahueca,
 De plata llena, que recoge avaro:
 Por guardar los decretos de la rueca,
 Se dormia sin gana, y sin reparo,
 Y à fatal la tormenta se asegura,
 Pues ronca recio el mar de la hermosura.

XXXVI.

Como avizora el cuerpo yà postrado
 De la mula, que huele agonizante,
 Exercito de cuervos, que enlutado
 A su entierro se cala vigilante.
 Apenas cerrò el ojo, arrebatado,
 Negro esquadron de diablos sulfurante
 A sus aduncas uñas, como viles,
 Vainas echan de morbidos marfiles.

XXXVII.

EN el aire dispierta Proserpina,
 Y aunque vè, que de sì yà no era dueño,
 Que està durmiendo entonces imagina,
 Y llevarla los diablos era el sueño:
 Mas que todo el hedor la defatina,
 Y bregando soltarfe era su empeno,
 De mortero tal vez desembaraza
 Su mano, para hacerles la mostaza.

XXXVIII.

COces daba Proserpina, y bocados,
 Mas muerde el aire, y acocea el viento,
 Y sus gritos confunde levantados
 La grita, que celebra el vencimiento.
 Como perros de oreja encarnizados,
 Si à el uno arroja, le arremeten ciento:
 O como huyera su maldad rabiosa,
 Si se supiera santiguar la Diosa!

XXXIX.

PAdre de todos, Jupiter piadoso,
 Mio otra vez, si Ceres no me miente;
 Como contra mi rapto lastimoso
 Encendida no vibras tu serpiente?
 Si la hija de un hombre caudaloso
 En laurel la volviste reverente,
 La que es tuya, burlando este enemigo,
 Conviertela siquiera en cabrahigo.

XL.

SI fueras, padre mio, omnipotente,
 En mi no permitieras tan mal hecho;
 Mas quien tan grave daño en mi consiente,
 Dèl sin duda le viene algun provecho.
 Baxe al infierno, pues así es tu mente,
 Pero permite à mi virgineo pecho,
 Que diablo lo atormente con su llama,
 No esposo con cariños en la cama.

XLI.

Jupiter la miraba compasivo,
 Pero mas, que su hermano se halla prieto,
 Que Barbarroja lo dexò captivo,
 Firmado por sus dedos un decreto.
 El llanto me lastima, que percibo,
 Hija, no puedo focorrer tu aprieto,
 Que aunque potente mi Deidad severa
 Una palabra me ligò hechicera.

XLII.

Mas colorado yà que rubicundo,
 Mayores los carrillos que los rayos,
 Barbeaba Apolo con el mar profundo,
 Con caballos cerbunos, si antes bayos:
 Suena el hijo de Thetis vagabundo,
 La concha, que à Typhon causò desmayos,
 No Gallega una Nympha, aunque marina,
 La cena le fazona en la cocina.

XLIII.

Tiende sus alas la infernal Megera
 En silvos, y en presteza imitadora
 Del viento, que cortaba ran ligera,
 Que à todos se adelanta mas de un hora.
 Descrestada mostrò la cabellera
 Del moño serpentino, que la honora;
 Pero el rapto, poniendo en contrapeso,
 La fealdad enmendò con el suceso.

XLIV.

XLIV.

Quando el medico Rey logra la cura;
 Dicen , que la salud de arriba vino;
 Sino se limpia el tal de calentura,
 Claman , que lo enfució su defatino.
 Si de arriba ha caído tu ventura,
 Porque tu hermano así te la previno,
 Tambien de arriba sobre mi amontona
 Burlas Medusa , tartagos Belona.

XLV.

A recibir tu esposa sal contento,
 Que por el aire sigue su derrota,
 Y los diablos la trahen con grande tiento,
 Como te cargan, quando tienes gota.
 Pluton salta ligero de su asiento,
 Y todas las legiones alborota;
 Todas juntas celebren mi fortuna,
 Pues de todos los diablos esta es una:

XLVI.

Gustoso ostenta en un ameno prado
 De sus coches , y estufas los primores;
 Mas luce entre lo verde lo dorado,
 Que hereda del Sol muerto resplandores.
 Brilla en la grana el oro recamado,
 Que enrogece mil cabos superiores,
 Y alegra , porque admiren mas los fuegos,
 La escarlata à otros mil pecados negros.

XLVII.

LAs campañas de purpura flamante
 Se anegaban en ondas de primores,
 La primavera alli se mirò andante,
 Como tiene tan vivos los colores:
 El humo, y el hedor (bien es que espante)
 De la plata obscurece los albores,
 Pues todos mal olian à sobaco,
 Y que chupaban pareciò tabaco.

XLVIII.

YA por el aire descubriò la vista
 Densa nube preñada de la Diosa,
 Que viendo sin remedio su conquista
 Se dexaba llevar menos odiosa:
 Qual por negro Horizonte roja lista
 De celage purpureo à salir osa,
 Por bruxula salia entre el nublado
 De la Diosa el manteo colorado.

XLIX.

DOs los mas feos, si los mas fornidos;
 Afidas las muñecas por apuesta,
 En silla de la Reina, si affigidos,
 No remudan la carga, aunque molesta;
 Con cada tropezon mil alaridos,
 Y el abrazarlos à la Diosa cuesta;
 Deseàra, dice, que otras damas prueben
 (Aunque en silla) los diablos, que las lleven.

LIX.

CAlar cuerda les manda à sus legiones
 Un diablillo , que andaba de ayudante;
 O que fieros que daba remefones,
 Igualando uno atràs , y otro adelante:
 Sufrian los mosquetes los horcones,
 La señal esperando resonante,
 Y apenas con su pie tocò el difrito,
 No Santiago se oyò , sino San Pito.

LI.

SAludòla de todos una boca,
 Pues un tiro se oyò bien tan crecido,
 Que el peñasco , que al zephyro fuè roca,
 Columpio se miraba al estallido:
 Confusion al principio hubo no poca,
 Que al mirar el azufre , el humo , el ruido,
 Y la llama , que obscuros los abrafa,
 Juzgaron , que yà estaban en su casa.

LII.

GAlan Pluton à recibirla sale,
 Una cuera ambarina se reviste,
 Pues quien siempre en olores sobrefale,
 Es ; porque nunca huele bien el triste:
 Mucho la vanda recamada vale,
 Aunque yà requemada se la viste;
 La camisa es del lienço , y la corbata,
 Que limpia el fuego , y nunca desbarata.

LIII.
UN Abril son las plumas de su frente,
 Que este, ò el signo le prestò de Mayo,
 No tan bellas las peina en occidente
 En varia cola aduncò Guacamayo:
 Mas por el pomo de la espada ardiente
 Venus pleiteàra, dixè yo à mi fayò,
 Que ambos de un peso, diferencia topo,
 De oro macizo à lucido pyropo.

LIV.
BAxò la Diofa, è hincada la rodilla
 Cortefano le dà la norabuena,
 Porque todo se estrene (ò maravilla!)
 La rodilla el doblèz tambien estrena:
 En su estilo soltò la tarabilla,
 Pero los disparates encadena:
 Por no dexar del todo sus rigores,
 Destruye con alhagos sus temores.

LV.
REina de la Trinacria, que officiosa
 El cielo, y tierra corren por su cuenta,
 Y si aquel en sus puntas yà reposa,
 En su abundancia la otra se sustenta:
 Tambien Reina, de quanto tortuosa
 De Phlegetonte la corriente argenta;
 Dixè argenta, por ser plata corriente
 Entre todo el comercio de mi gente.

LVI.

DE los campos Elyfios gran Señora,
 Pues de fu gran Señor eres Sultana,
 Y aunque fu fitio la certeza ignora,
 No en ellos mi potencia soberana:
 Donde la primavera fíempre Mora,
 Y en quitar manchas verde fíempre gana;
 Cuyo temple (Cerbero tambien mio)
 Niega el paffo al imbierno, y al eftío.

LVII.

DE quantos elevaron las coronas
 Reina, pues que te firven obedientes,
 Y unciendo à tu carroza fus personas,
 El peso fufren fus laureadas frentes:
 Tantos al triumpho fon los que eslabonas;
 Que fi al Hombre jugar tal vez confientes,
 Sin fervirte de cartas, que fon baxas,
 Hacer puedes de Reyes tus barajas.

LVIII.

DE vafto imperio à fer feñora vienes,
 Dite me llaman por mi gran riqueza,
 Los que tu lloras males fon mis bienes,
 Y à la fuya le añaden mi fineza.
 Con cadenas mi amor atado tienes,
 Nunca conoceràs en mi tibieza,
 Si lo feo del fitio te azibara,
 Una corona tiene buena cara.

LIX.

QUè peor, que la vida de galera?
 Que trabajo mayor, q̄ el de un forçado?
 Què echa, la que no tiene, ropa afuera,
 Y lo visten de cañamo embreado?
 Mas una boga duele, mas altera,
 Que una muela arrancada al desdichado,
 Pues siendo tan atroces estos males,
 Lo passan mas que bien sus Generales.

LX.

Sirva ser tu Deidad la mas hermosa
 A mi temeridad para su indulto:
 Yo harè, que todos te veneren Diosã,
 Y la rodiilla doblen à tu vulto:
 Si altivo alguno rehusarlo ofa,
 Yo sè, que ofrezca sahumado el culto,
 Y los humos, que gasta el badulaque,
 Tambien, que los consume en estoraque.

LXI.

LA fruta comeràs mas regalada,
 La pera, la zamboa, la sandia,
 Pues mis campos la gente mas letrada
 Los pone en la felice Andalucia:
 Preso, y vivo en la urna dilatada
 Acuestras traerà el Betis cada dia,
 Sin que à sus largas canas le haga peso
 De sus robustos Sollos el mas gruesso.

LXII.

Tira la Diosa de sus bellos ojos,
 Hasta entonces clavados en el suelo;
 De tenazas le firven sus enojos,
 Y tras ellos levanta todo un cielo:
 No sè, como castigue tus arrojos,
 Pues los valdones no tendràs por duelo;
 Si al infierno te embio viva brasa,
 No te embio à passear, sino à tu casa.

LXIII.

Dios pintado entre sombras escondido,
 Y si vivo entre muertos sepultado,
 Dios negro, que temblando de aterido
 A la lumbre te estàs acurrucado;
 Dios gallina (con pies de su marido)
 Pues andas todo el año tan ciscado,
 Que si Jove te llaman, vil pobrete,
 Te añaden lo tercero, ò lo alcahuete.

LXIV.

Ciego Dios, no Cupido, aunque escupido,
 Que tientas, y discures atentado,
 Segun los cuernos Dios el mas sufrido,
 Y segun el hedor mas azufrado;
 Si presumes de espiritu encendido,
 Yo presumo tambien de no apagado,
 Y para irme al infierno yo buscara,
 Blanco, y rubio, otro Dios de buena cara.

LXV.
Ignoras , que soi hija de la Diosa,
 Que las sierpes domò sin cabezones,
 Y sin Bençallo mete sinuosa
 Entre piernas la cola à los dragones?
 Que en el cielo cizaña à sembrar osa,
 Como si fuera trigo entre terrones;
 Que si Jove provee tus estados,
 Tu, y tus sequaces quedan arrimados?

LXVI.
YO perdono hasta aqui tu defatino,
 Vuelve al centro tus inferas Deidades,
 Huelle el Triumcaballato yà el camino,
 Canten los tres las Nymphas como anades:
 Guarda los coches , guarda el oro fino,
 Que hai mugeres de todas calidades,
 Y sino en la Trinacria con codicia,
 Podrà fer , que la encuentres en Galicia.

LXVII.
EL Jupiter Tartareo con mohina
 La agarrò por debaxo del sobaco,
 Un diente con el otro le rechina,
 Y como un carretero echaba el taco:
 Pefsia la muy preciada de ladina
 Discurre , que yó soi algun Morlaco?
 Y si al cielo lo tiene por su avuelo
 Juzga , que yo no descendì del cielo?

LXVIII.

A Manotadas la subió en el carro,
 Rompiendo el fuero , y cara de la Diosa
 De tizne , y cardenales su desgarro
 (A qual mas negro) la dexò horrorosa,
 Indigna accion un barbas de zamarro
 Contra mi tierno pecho emprender osa!
 Tu temeraria mano vil se estrena,
 Con quien las barbas tiene en la ballena!

LXIX.

Como suele correr (fino en morcillo)
 Montado el Noto en torrido celage,
 Y hablando el picaron de silvidillo,
 Es reclamo à la sierpe mas salvage:
 Como destroza el cedro , y el tomillo
 Fiero se oponga , humilde se le baxe,
 E igualando robustos con endebles,
 De sus bienes raices hace muebles:

LXX.

Assi Pluton corria en sus quartagos,
 Y al arrancar arrojan tanta arena
 Del azote con solo los amagos,
 Que à la Diosa à mas lagrimas condena:
 Bailan las ondas por los aires vagos;
 Silva , y falta la mas robusta entena,
 Y al fon , que tocan las aereas caxas,
 El ciprès mas funesto se hace rajas.

LXXI.
UNa legion de diablos parecia,
 Que encierra el torbellino , à los mirones;
 Y si alguno apostàra , perderia,
 Pues vãn dentro muchísimas legiones:
 A la Diosa , y los potros affigia,
 Haciendo mal , y dando remezones;
 El con chafquidos , y ella con lamentos
 Igualmente los dos hieren los vientos.

LXXII.
Nympha Cyane de una fuente umbria,
 Aunque oculta , se esconde en un desierto,
 A su espejo los rizos se ponía
 Salpicados de perlas con acierto:
 Descalça , al llanto , que la Nympha hacia;
 De aljofar una bata se ha cubierto,
 Y ligera , por vèr si la focorre,
 Con pies de plata por el campo corre,

LXXIII.
APenas mirò el vulto todo fuego,
 De la vision horrible se estremece;
 Este es Pluton , mas reparòse luego,
 O hai un diablo , que à otro se parece:
 Mira la Nympha , que con gran despego,
 Mas , quando la requiebra , se enfurece;
 Pluton es , que yo sè lo que me hablo,
 Pero la compañera no es muy diablo.

LXXIV.

SI robada la lleva el Dios infame?
 Que no hará con tal cara cosa buena,
 Si al infierno horroroso (aunque mas clame)
 De su maldita cara la condena?
 Yo harè , que mi corriente se derrame:
 Y aunque dulce , le cause amarga pena,
 Que no fuera à mi vèr poco exquisita,
 Si toda se volviera agua bendita.

LXXV.

Liquidas Amazonas junta luego
 En sus linfas , armando el campo raso,
 Con la lumbre del agua dando fuego
 Las balas de cristal quitan el passo:
 De la amenaza yà , ni yà del ruego,
 Medrosos los caballos hacen caso,
 Pues perdieron , jugando al escondite;
 Ellos el pie , si la paciencia Dite.

LXXVI.

Las riendas vuelve hacia la parte enxuta,
 Y hacia la parte enxuta ella el torrente,
 Y siempre el passo terca le disputa,
 Por no saber llevarle la corriente:
 Agua à Jove Cyane pide astuta,
 Pato èl sacude la mohina frente,
 Y los golpes , que apagan sus carbones
 Humo levantan , quando no chichones.

LXXVII.

LXXVII.

Como el que à diligencia và forçosa,
 Y à su priesa se opone la marca,
 Y con planta volviò no perezosa
 A encontrarla en la calle, que rodea:
 Opuesta al fuego el agua impetuosa
 Las orillas se traga, que èl defea,
 Y por donde la huída el diablo fragua
 Pronta Cyane le echa toda el agua.

LXXVIII.

Esta llave, que cetro me previno,
 Vibrado rayo el mismo centro clave,
 Y à mi angustia leal abra camino,
 Que para esso el herrero la hizo llave:
 Dice, y la llave con furor divino
 Exercita maestra, quanto sabe,
 Boca, capaz à todos, abrió experta,
 Y à todos dexa con la boca abierta.

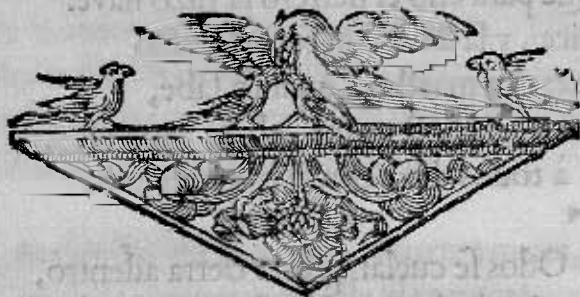
LXXIX.

Todos se cuelan por la tierra adentro,
 Corriendo à puto el postre como liebres,
 Pluton saluda su abrafado centro,
 Los caballos relinchan sus pesebres:
 O fuego sacro, que feliz te encuentro!
 Mas que sus frios quiero yo mis fiebres,
 Y (como dixo el otro) Roma es buena,
 Mas su hermosura al Scyta le dà pena.

LXXX.

Desertoras las aguas de la fuente
 inclinadas seguian al Dios Dite,
 El riesgo de la boca , que es patente,
 Pagan profundas sin hallar desquite:
 Cyane pega el labio con el diente,
 Esqueleto à los ojos se permite
 Un brazo seco , y en el pie una gota,
 Yà no solo no corre , mas ni trota.

F I N.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO SEXTO.

ENtra Pluton alegre en sus estados
 (Si muchos antes el pobrete baxa)
 El tormento vacò à los condenados,
 Solo en fiestas el Barathro trabaja:
 En juegos se exercitan solazados,
 Por premio ofrecen una , y otra albaja,
 En regocijo el llanto se convierte,
 Y galana lucìò tambien la muerte.

CANTO SEXTO.

I.

APenas Estyx oye , que yà viene
 Polvos echò à sus ondas en el rizo,
 De Tantalo el mançano se detiene,
 Y el hambre con un pomo satisfizo:
 No yà de Ticio el vuitre se mantiene,
 Y el higado de carne se rehizo,
 Tanto , que el cirujano de los Manes,
 Que le echen, recetò, polvos de Joanes.

II.

II.

DE Sisypho el peñasco se suspende,
 Y el pobre toma por un rato aliento,
 Y mientras , que la piedra no le ofende
 Orina un rio , que le dà contento:
 Yà Ixion en la rueda no se extiende,
 Floxo sentia el duro ligamento,
 Y dice al vèr su rostro con mil sàjas,
 Què infernales que son estas navajas.

III.

TAmbien el tiempo les corriò propicio
 A las atroces nietas del gran Belo,
 Pues en los cangilones de su oficio
 Descanso hallaron , quando no con suelo:
 Orestes logra el mismo beneficio,
 Pues las visiones no le dàn desvelo,
 Y yà amistadas no recibe injuria,
 Que un Pylades al mozo es cada furia.

IV.

Ahora ilustra , si otra vez infama
 El fuego de la barba , y la melena
 A Phlegeton, que prodigo derrama
 La urna, que sacò de leche llena:
 En alto de alcrebite , y pez la llama
 A la noche à extrangero Chaos condena,
 Y por vèr à la Reina del Averno
 Un alma no ha quedado en el infierno.

V.

Pisò apenas los inferos umbrales,
 Quando Furias , y Parcas con ballenas,
 Y hermosos de relampagos briales
 Le dieron mil alegres norabuenas:
 Unas desmontan las personas Reales,
 Otras abren el passo con cadenas,
 Estas nuevos , y ricos trahen vestidos,
 Aquellas le desprenden los trahidos.

VI.

LAs Elyfias matronas alguaciles
 Por vagabunda prenden la melena,
 Y con ropas , y platicas futils
 El bochorno le alivian , y la pena:
 Arredran del confin las aves viles,
 Y en la mesa à los dos firven la cena,
 Y por el aire negros Cupidillos
 Siembran de negras violas canastillos.

VII.

EStaba como novia encapotada,
 Y un Fescenino con el pecho tierno
 Dixo una cantatriz , que condenada
 Por sus operas luce en el infierno.
 Dexò la multitud toda admirada,
 Y alabandola el Principe de Averno,
 No extrañò en tu país (dixo) mi sciencia
 Entre tantas alguna diferencia.

VIII.

VIII.

UNto de lobo ponen en el quicio,
 Contra hechizos, y encantos Amuleto,
 No dexan sin refina algun resquicio
 Por donde el ojo travesee inquieto:
 Cada qual à exercer vaya su oficio,
 Cerrandoles las puertas (dice Aleto)
 Y alegre se citò la gente roda
 A bailar la camisa en tornaboda.

IX.

DUermen, ò no, los novios en su lechò;
 Guardia dos furias hacen en la puerta,
 Y la que falta dentro de su pecho
 Esconde para entrar en la reyerta:
 Todo diablo gloton, yà satisfecho,
 Para grandes festines se conierta,
 Y temiendo no verlos, porque enferme;
 A echar se fuè el Demonio, que no duerme,

X.

LEvantòse algo tarde Proserpina,
 Galan, mas que marido, el Dios del Letè
 Llevarla à los Elystos determina,
 Y dispuso un opiparo banquete:
 Despueblase el infierno à la sordina,
 Que aquella tarde Justas le promete,
 Y à los premios convoca, como amigos,
 A quien llamaba el diablo à los castigos.

XI.

Quanto exquisito à Grandes, y Señores
 Ingeniosa la gula les permite
 Arrebatan los diablos compradores;
 E hirviendo ponen en la mesa à Dite,
 Libre nada se vè de sus rigores,
 Y el gozo siete veces se repite,
 Si al vèr volar torteras, y pucheros
 A los diablos se dàn los cocineros.

XII.

Vuela ligero un diablo de rapiña
 Atravesando casi todo el mapa,
 Y Cordovesa arrebatò una piña,
 Y una gran chírimoya de Xalapa:
 Los limoncillos, que el Habana aliña,
 Ni el vino de Canaria se le escapa,
 Y porque dulces secos no les falte
 A Portugal se cala Girifalte.

XIII.

Con mascarar los diablos oficiales
 Nueva Deidad celebran la Sicana;
 El cascabel resuena en los pretales,
 Que honrò mitra la sierpe Mexicana;
 Cubren los rostros de humo con cendales,
 De verguença perdida visten grana,
 Sus colonias les firven encintados,
 Y la gula les dora los bocados.

XIV.

A Dite finge un carro con su esposa
 La muerte en el pescante de amarillo,
 Corvas las almas tiran de la Diosa
 Con las manchas, que arroja el tabardillo:
 De la boca salia tenebrosa
 Con letras bien formadas de velillo;
 Porque el infierno vuelva à ser infierno
 Te doi esposa mia su gobierno.

XV.

E Mpezar intentaban yà los juegos
 En honor de sus Manes soberanos,
 Que llamaron Olympicos los Griegos,
 Y Circenses les nombran los Romanos:
 Los demonios acuden andariegos,
 Los mas remotos como los cercanos,
 Así el vecino Griego del Achaya,
 Como el longinquo Arabe de Pancaya.

XVI.

A Las mil maravillas, y otras flores
 Bordado un valle se mirò cercano,
 Con el dedo estàn hechas sus labores,
 Y hechas à todos les parece à mano:
 Guarda gigante Alcides sus primores
 Con verde robustez, si rostro cano,
 Y el primero el mas alto premio espera,
 Que beba sombra en su hoja tembladera.

XVII.

AMbos negros, el Dios monta, y la Diofa,
 Hijo aquel de Saturno, y esta nuera,
 La campaña arrebatada polvorosa
 La grande multitud, que sale afuera:
 Sentose la Censura rigorosa
 De tres, que echen el fallo à la carrera;
 Tan rectos en su obrar, y sin cohechos,
 Que los cuernos tambien tienen derechos.

XVIII.

DE Amphiarao el hasta yà mohosa
 Laurel (segunda vez) serà al primero,
 Que la guardan por cosa mysteriosa,
 Sabidora del caso venidero:
 Al segundo la piel, que maculosa
 Cubriò à Gargito hermano del Cerbero;
 De Gyges el anillo à otro se ofrece,
 Que el diablo lo llevò, pues no parece.

XIX.

DE amarillo, de verde, y encarnado,
 En tres carros tres diablos corredores,
 De paz el Iris, que les niega el hado,
 Fingen, para engañar con sus colores:
 Negro, cerbuno, y alazan tostado,
 Cada tiro exhalando estaba horrores;
 Y à medir se presentan el terreno,
 Lucifugo, Altibaxo, y Antibueno.

XX.

Como el rayo de Jupiter potente
 Corre furioso por la vaga esfera,
 El Trifulco de carros diligente
 (Al mapa pronto) rompe la carrera:
 Gime la tierra la opresion , que siente;
 Ninguno al otro saca delantera,
 Pues parece al mirarlos pie con bolo,
 Que seis ruedas guardaba un exe solo.

XXI.

LA gloria se miraba indiferente,
 Neutro el palio à los tres igual espera;
 Al chasquido del Pertigo insolente
 Dexa en seco Acheronte la ribera:
 El tiro de Antibueno mas valiente
 La cara descubria un poco fuera,
 Y aunque los otros doblan sus despechos;
 Yà las crines se ven , y yà los pechos.

XXII.

SAbe Altibaxo , que el estàr ligeros
 Es , porque ayunos buscan la victoria;
 Y usando del ardid de los guerreros
 Una à un lado les tira zanahoria:
 Tras ella contra los sonantes cueros;
 Que sangrientos anhelan por la gloria
 Tuercen veloces las hambrientas plantas
 En quatro pies ligeras Atalantas.

XXIII.
Mientras enmiendan su fatal arrojó
 Los dos corrian con igual trabajo,
 Y al descuido de aulagas un manojo
 A la cola contraria dió Altibaxo:
 Coces à pares daba el tiro rojo,
 Maldiciendo del diablo el agafajo,
 Que el uno tardo pierde la esperança,
 Y el otro gana tierra sin tardança.

XXIV.
YA derechos los potros de Antibueno
 Peinan la cola de los alazanes,
 De la hierba yà libres, ò el veneno,
 Que sembrò el dimoñuelo en sus desvanes;
 Yà sobre sus caderas trahen el freno,
 Yà unos con otros dãn los alacranes,
 Yà se unen, y yà la union se pierde,
 Yà entre los dos se mira mucho verde.

XXV.
YA Antibueno en el tercio và postrero;
 Y Lucifugo exclama, ò suerte ingrata!
 Myrtil demon, el exe se và entero,
 Que te di por falsearlo tanta plata:
 No acabò la palabra de embuftero,
 Quando el exe en astillas se defata,
 Y al rodar el pobrete por el llano,
 Tomò del coche el cielo con la mano.

XXVI.

T Eme Altibaxo el triumpho no se borre
 (Delante yà) con otras nuevas tramas,
 Y Alcides en sus brazos lo recoge,
 O el alamo lo cubre con sus ramas:
 Lucifugo el segundo alegre corre,
 Arrojando el sudor por las escamas,
 Y Antibueno clamaba en su quebranto;
 Ante mi Juez apelò Rhadamanto.

XXVII.

L A grita sube con el polvo al cielo;
 Y los carros trahian en volandas,
 Y cogiendo al sembrado por el suelo,
 En su carro lo ponen como en andas:
 Con el premio Pluton le dà consuelo,
 Y mas lo premia con razones blandas,
 Pierna de palo ofrece à su coxera,
 Y èl si acaso lo sana una de cera.

XXVIII.

A L otro lado havia un sitio herboso
 De montes corvos al redor cercado,
 Donde Heraclito nunca, siempre hermoso,
 Alegre à carcaxadas rie un prado:
 Antes mucho, que el Griego artificioso
 Naturaleza un circo ha levantado
 En aquel valle, que de varios suelos
 Vienen Vitrubios à sacar modelos.

XXIX.

A La carrera el campo los combida,
 Y el brindis de la gloria los enciende,
 Corporeo, femenil, torpe apellida
 La juventud aquel, que no contiene:
 Aulica la nobleza mas crecida
 La venia de Pluton postrada emprende,
 Porque vea el gañan en el combate,
 Que corre mas que el ajo el chocolate.

XXX.

L A gloria, que en sí guarda, y deposita
 Tripode, fino sacra, una caldera,
 Los pies bulle, y los animos incita
 Al diablo mas cojuelo à la carrera:
 Turba feroz el monte precipita
 De la robusta gente ganadera,
 Que entre las asperezas de sus riscos
 Guarda de Pluto negros los apriscos.

XXXI.

A La campaña sirve de embarazo
 La torre de un palacio, que es yà ruina,
 Bastante à deshacer qualquiera bazo
 Del que anhelante à ella se avecina:
 A el primero, que alli ponga su brazo
 Dàr, la junta de Jueces determina,
 De Damasco un alfange de gran brillo,
 Forrado todo en tafetan sencillo.

XXXII.

XXXII.

AL que segundo llegue à la posada,
 Porque con ella se arme Gentilhombre,
 Del Perrillo le ofrecen una espada,
 Con tal, que en su poder no pierda el nombre:
 Al tercero, que alli diere palmada,
 Porque al infierno su poder assombre,
 Premiando de sus pies la ligereza,
 Horca, y cuchillo ofrece en una pieza.

XXXIII.

COrto de barba, largo no de cuerno,
 Verdinegra la piel, y poco lisa,
 Honor obscuro un diablo del infierno,
 Los montes tiemblan quando el llano pisa:
 Como alli no conocen el imbierno
 En negros pechos viene de camisa,
 El rabo anuda con su cinta roja,
 Porque otro (si lo extiende) no le coja:

XXXIV.

DE un brinco ante los Jueces se dispone,
 Causando horror sus piernas escamadas,
 Los nervios, que à su carne sobrepone,
 Como cables se mi len por pulgadas:
 Cormas su nombre à los contrarios pone,
 Y con rifa les dice: Camaradas,
 Aunque Oncipodo dieron en llamarme,
 Mas que de onça son mis pies de adarme.

XXXV.

Ancho de hombros, y ancho de consciencia
 En la palestra gastador del olio
 Un demonio, espantoso en la presencia,
 Hizo su acatamiento al Regio folio:
 Yà con mis cursos se graduò mi sciencia,
 Por mal nombre me llaman (dice) Eolio,
 Pues afirman, y no sin fundamentos,
 Que dentro de los pies guardo los vientos;

XXXVI.

Sino el Dies Pan, es Semicapro Marte,
 Un corredor, que à la palestra vino,
 Un diablillo robusto, y de buen arte,
 Que de Pluton se ruge era sobrino:
 No gacho el cuerno, recto se comparte,
 Reluciendo en lo obscuro lo divino,
 Azabachado el negro de la uña,
 Mas pequeña, y delgada la pezuña;

XXXVII.

Los ojos se llevò de los mirones,
 Y juzgo, que los premios se llevarà,
 Si justos no atendieran los Ropones,
 Mas à su integridad, que no à su cara:
 Tres veces se arrodilla à los balcones,
 Y tres se eleva con presteza rara,
 Censicalce se llama à lo que pienso,
 Porque corre dos veces mas que un censo:

LIX

V.

XXXVIII.

XXXVIII.

DE feroz maspreciado, que de hermoso,
 Robustos hueslos luce, y anchas venas,
 Un demonio, que llaman el Coloso,
 Que por lagartos tiene dos ballenas:
 De un brinco passa un rio caudaloso,
 Nunca señales dexa en las arenas,
 Porque causan las huellas muchas trampas,
 Y porque amigo nunca fuè de estampas.

XXXIX.

HACE señal el caracol torcido,
 Y parece se arranca una muralla,
 Los vientos quatro en uno convertido
 Exhalacion corrian por la valla:
 Nunca logrò el Barathro fementido
 Tan grande union en su infernal canalla;
 Hydra corren mirando sus cervices,
 Ciento pies, si se baxa à las raices.

XL.

CENficalce quebrò la symetria,
 Pues yà su cuerpo saca mas afuera,
 Sin poder de los otros la porfia
 Quitarle la adquirida delantera:
 El Coloso anhelante le seguia,
 Cada tranco una milla coge entera;
 Y el otro con el pie, no tan horrendo,
 Corre mas tierra con menor estruendo.

XLI.

XLI.

EN la lid era Oncipode el tercero,
 A quien no vale lo veloz, ni astuto,
 Y Eolio tanpreciado de ligero
 Vino en esta ocasion à fer el puro:
 A fer llegò Oncipodio compañero
 Tres veces casi del Coloso bruto,
 Y una al coger la cola con la mano,
 El puño dexa con la escama vano.

XLII.

CEnficalce salia un grande trecho,
 (O fortuna del merito enemiga,
 Que al vèr, que vuela halcon hecho, y derecho,
 Ni aun las uñas se escapan de tu liga)
 Teniendo yà el camino casi hecho
 En una resbalò blanda boñiga,
 Que el mas rapido impide, y mas gallardo
 El enemigo curso del buey tardo.

XLIII.

CAsi el golpazo le privò el sentido,
 Y al vèr la primer gloria en el Coloso,
 Intenta barajarfela atrevido,
 Que la pena no borra lo tramposo:
 Entre sus pies rodò como aturdido,
 Y el Jayan golpe diò tan horroroso,
 Que toda la arboleda comarcana
 Pensò, que era principio de terciana.

XLIV.

ES de Oncipode amigo muy estrecho;
 Y en un cuerpo vivieron muchos años;
 A los dos los cubria un mismo techo,
 Y ambos vestian unos mesmos paños:
 Quiso al amigo serle de provecho,
 Que no lleven el premio los extraños,
 Y aunque caído, y diablo, le fuè abrigo
 Al otro, que se daba por su amigo.

XLV.

ONcipode apretaba la soleta,
 A milagro teniendo tal fracasso,
 Que primero se hallaba junto al meta,
 Quien antes tuvo el viento tan escaso:
 A Dios, dice, corriendo ilustre atleta,
 Yo te prometo, amigo, aunque de passo;
 Pues que por ellas tienes tus fatigas,
 Quemar los condenados con boñigas.

XLVI.

SIn competencia, y con presteza corre;
 Aunque Eolio no lejos le acompaña,
 La mano enfucia en la prescrita torre,
 Y el corazon en alegria baña:
 No hai quien à Eolio su fortuna borre,
 Pues que consigue la segunda hazaña,
 Lo que sus pies corrieron con assombros,
 Ahora descorren en agenos hombros.

XLVII.

Todos se presentaron ante Dite,
 El caído también, y el derribado,
 Quien quejoso la gran maldad repite,
 Y ante el justo demanda Triumfandiablado:
 Este, que solo la querella admite,
 El cuchillo le entrega de contado,
 Y del que bebe Dite sacò un page
 Negro contra caídas un brebaje.

XLVIII.

Censicalce las piernas no muy sanas
 Los vestidos enseña bien acedos,
 Zelosos unos cierran las ventanas,
 Y atrancan las narices con los dedos:
 Mis esperanças (dice) porque vanas
 La fuerte ha de volver con sus enredos;
 Pero si en lo veloz yo mi destreza,
 Tu en no premiarme muestras ligereza.

XLIX.

HEcho con gran primor sacò risueña
 Un anillo del dedo Proserpina,
 Y con la mano haciendole una seña
 Toma (dice) esta piedra Cornerina:
 Y si los cuernos tu primor desdenea,
 Oy mi marido Dite determina,
 Salgas sin ellos à qualquier enredo,
 Como el anillo no te falte al dedo.

L.

LOs sombreros , y victores el viento
 Huespedes pueblan veces repetidas;
 No popular corona fuè ornamento
 De hinchadas sienes , antes que engreidas:
 No popular , que en ellas hizo asiento,
 Verde Alcides con hojas denegridas,
 Para quantos ocupan el recinto,
 Baco las tazas coronaba tinto.

LI.

CAron pide al profundo Jove Averno;
 Que à su equorea mansion vuelva la rienda,
 Y de sus naves , pues logrò el gobierno,
 En la Real logre darle una merienda:
 Y aunque se niegue triste al duro infierno;
 Que ha dispuesto naval una contienda,
 Porque pongan horror à las naciones
 De sus Hydrodemonios las acciones.

LII.

PLuton dice , por premio à tu servicio,
 Oy no desdeño ser tu combidado,
 Ni sentar por tu nautico exercicio
 Tus embreadas canas à mi lado:
 Deseo (vuelve à su muger) propicio
 Ser à tan puerco , como gran soldado,
 Que Castellano de mi Estygio muro
 Zeloso vela , y yo duermo seguro.

LIII.

LIII.

NAumachia grita todo rompe galas,
 Y à pata por delante yà camina;
 Corren los pies de cabras como balas
 A ocupar disparados la marina:
 Dofel hacen los diablos de sus alas,
 Porque no dañe el Sol à Proserpina,
 Y al pisar el Estygio negro suelo,
 Por quitasol se pone todo el cielo.

LIV.

ALa marina llegan à la posta,
 Donde del pobre lucen los sudores,
 Porque fuya dos veces es la costa,
 Repartida entre diablos pescadores:
 A ninguno su gran pobreza obsta,
 Para que contribuya à los primores,
 La playa de mil luces està llena,
 Que hacen tambien, que fude la ballena,

LV.

DE cueros, y de escamas de pescados
 Diablos vestidos saltan las orillas,
 No vãn graciosos, aunque vãn salados,
 Los cachidiablos vueltos mojarrillas:
 A sus Reyes los pies besan postrados,
 La playa pueblan de hachas amarillas,
 Que fino alumbran bien por sus defastres,
 Las orillas enceran, como fastres.

LVI.

LVI.

UN campo breve en sitio no distante
 El lago descubria en una isleta,
 Que en invierno lo arrolla resonante,
 Y el verano sereno lo respeta:
 Farol en una antena relumbrante
 Pusieron señalándole por meta,
 Y à la quilla, que rompa el blando suelo
 En una esfera, gloria, sino cielo.

LVII.

AL segundo, que premio solicita,
 Luego que de la orilla inquiete el barro,
 Una del Norte amante calamita
 Le daràn con mas barbas, que un zamarrò;
 Al que menos las fuerças agilita,
 Para cubrir su corporal desgarrò,
 Por palma de palmilla crecederos
 Pondràn unos calçones marineròs.

LVIII.

LOs premios se pusieron à la vista
 Incitando los animos feroces,
 La tentacion no hai diablo, que resista,
 Que las dàn, y las toman siempre atroces:
 Codiciosa la chusma andaba lista,
 Y por coger el remo andan à coces,
 Y frustrando el intento con los robos
 Unos à otros se hurtan los estrobos.

LIX.

Tres naves hai en todo semejantes,
 Que en un molde parece estàn vaciadas,
 Triremes todas tres , todas voyantes,
 Cuchillas de las ondas afiladas:
 Al sitio se presentan litigantes,
 De la florida gente tripuladas,
 Distintos Jueces nombran à esta guerra,
 Sapo en el agua es , quien corço en tierra.

LX.

Blandalino un diablillo regordete,
 Que mide puño à puño los blandales,
 Y sirviò en el navio gurumete,
 Y ahora es cabo de muchos oficiales:
 En la Chimera capitan se mete,
 Y à los premios convoca sus parciales;
 Mandar la nave fuè todo su hipo,
 Y ahora rezela , que ha de ser su Edipo;

LXI.

Alandroso , soldado , y marinero,
 Que en la proa , y la popa no folsiega,
 Mayor jalacabullas , que estrellero,
 La mortifera Peltis se le entrega:
 Cuidado , dice , à todo compañero,
 Ninguno se me tuerça en la refriega,
 Que yà vinagre , aunque despues se arreste;
 Destruccion ha de ser de nuestra peste.

LXII.

Culimono un diablillo, que era tuerto,
 Noble en los hechos, ruin en la persona,
 Viendo, que siempre apunta, y nunca incierto,
 El mando se le diò de la Gorgona:
 Los remeros escoge como experto,
 Los que su vista en la ocasion abona;
 En tierra, que ferrò la gabia cuenta,
 El que largo su vientre en la tormenta.

LXIII.

RAya parece, que en el agua han hecho,
 O que detiene à todos una cuerda,
 Segun estàn las proas por derecho,
 Sin que en un punto la igualdad se pierda:
 Apartados los brazos de su pecho,
 Extendida la una, y la otra cuerda,
 Pendientes de los remos las dos manos,
 Sus duros nervios se relaxan vanos.

LXIV.

NO bien el Caracol hizo la seña,
 Quando todas dexaron su elemento,
 La quilla corva cada qual enseña,
 Y por debaxo passa mucho viento:
 La mas tarda ser paxaro desdena,
 Pues su vuelo discurre mas violento,
 Y al vèr, que al aire se alcan las galeotas,
 A las aguas se abaten las garçotas.

LXV.

VN tridente formaban las tres juntas,
 Tirado de Neptuno con la mano,
 Tan iguales se miran sus tres puntas,
 Tan veloces corrian por el llano:
 Respuestas no se oyen, ni preguntas,
 El agua achica su temor no vano,
 Y aunque falada alguna no les entre,
 Corren amargos rios de su frente.

LXVI.

ALgo mas Culimono sale fuera;
 Todos decian victor la Gorgona,
 Y à el bauprez descubria, y cebadera,
 Y la grito à la chufma envalentona:
 Voces Landroso dà con carraaspera,
 Castiga sus remeros, y baldona,
 Qual la mia serà para mi abono,
 Si su posteridad me muestra un Mono.

LXVII.

Mucho boga, y el otro mucho sale,
 Un harpeo véloz coge Landroso,
 Y dixo: pues la fuerça no nos vale,
 Valganos, compañeros, lo trampofo:
 El que fuere mi amigo el cabo jale,
 Y à la popa contraria echò animofo,
 Y adelante lo puso yà sin pena
 La maña propria con la fuerça agena.

LXVIII.

EL cabo larga en menos de un instante,
 Y mientras Culimono se endereza,
 Boga Landroso tieſſo para avante,
 Y de ſu gente incita la deſtreza:
 Como facta Blandalin volante
 (Plumas los remos) entra con preſteza,
 Regateando los dos vãn con deſcaro,
 Y à quien no regatea cueſta caro.

LXIX.

IBa Landroso por el ſotavento
 Gobernando el timon por mas ſeguro,
 Y Blandalino por ſu barlovento,
 Deſpreciando el ſaber de Palinuro:
 Arribando ſobre èl en un momento
 Sacò la caja de tabaco puro,
 Y alargando la mano, yà bien cerca,
 Ciega los ojos, y la cara empuerca.

LXX.

EL timon cierra el pobre con los ojos,
 Y nave, y ojos dieron tal guiñada,
 Que en llanto los anegan ſus enojos,
 Y la nave ſe llora zozobrada:
 Diciendo, pague el zaino ſus arrojos,
 La nave larga, y una carcaxada,
 Rayo verlo correr atemoriza,
 Convirtiendo las ondas en ceniza.

LXXI.
Toma el timon al punto su piloto
 (Derecho yà) tras Blandalino vuela,
 Y à las sagradas aguas hizo voto
 De no dexarle en las quixadas muela:
 Culimono no estava dèl un coto,
 Y yà à quatro paladas se le cuela,
 Rasga el rebenque fiero quanto topa,
 Sin llegarles al pelo de la ropa.

LXXII.
UN gran trecho los dos fueron iguales,
 Mas la ocasion , que nunca trahe peluca,
 Dexòse asir el moño de los males,
 Que en breve tiempo todo lo trabuca;
 Invocando los Dioses infernales
 Tal bodocazo le pegò en la nuca
 Al Timonel el ofendido tuerto,
 Que , sino cabe el casi , queda muerto.

LXXIII.
EN el agua cayò despatarrado,
 Siente perder , no siente que se ahoga,
 Hizo la nave el curso retrogrado,
 Que en su lengua se llama ciaboga:
 De la peste maldice el triste hado,
 Landroso un cabo , y èl le daba sogas;
 Aunque tarde à la escuela el ir dispones,
 Yo harè , que no te quiten los calçones.

LXXIV.

ERa el primero entonces Blandalino;
 Mas Culimono no se le despega,
 Que por la Aleta sigue su camino,
 Y anda yà , si le alcanza , no le llega:
 Triste Landroso atrás sigue mohino,
 Y dice , al vèr , que el premio se le niega;
 Oy mis astucias hacen , que me corra,
 Mas que astuta mi nave saliò zorra.

LXXV.

SAcres vuelan los dos competidores;
 Del mar arrollan el azul volumen,
 No de peces huyendo và mayores
 Tan veloz de sardinas el cardumen:
 En los humos envueltos , y sudores
 Anhelantes refuellos los consumen;
 Tan igual por el viento vuelan aves,
 Que de un templo parecen las dos naves.

LXXVI.

MAs los traxo en un punto al retortero;
 Sino fuè Euripo , un hilo de corrientes,
 Que sin valer el arte marincero,
 Con ellos juega como mondadientes:
 Culimono salir quiso el primero,
 Pero el otro atropella inconvenientes,
 Y al rascarse uno , y otro las costillas,
 Pulgas los remos saltan en astillas.

LXXVII.

LXXVII.

DE agua , y pavor estàn las naves llenas,
 Una jarcia con otra se embaraza,
 Allí se vicieron nauticas faenas,
 Quien es hombre de mar , y quien de plaza:
 Caballeros en vergas vàn agenas,
 Los que son marineros de mas traza,
 Y à quien nunca el infierno puso fordo,
 Ni aun por señas entiende puesto à bordo.

LXXVIII.

LAndroso , que bogò sin esperança,
 De los dos al mirar la chamuchina,
 Remad amigos , dice , sin tardança,
 Y huyendo el riesgo al meta se avecina:
 Solo fixa en el mar es la mudança,
 Que à este rehunde , quando al otro empina,
 Si antes trafero me quejaba tanto,
 Ombligo ahora mi fortuna canto.

LXXIX.

DE una vanda los remos en dos puestos
 A los coxos servian de muletas,
 Y bien cansados , quando mal compuestos,
 A regatear volvieron como athletas:
 De un bordo al otro dicen mil denuestos
 Sin acercarse huyendose las tretas,
 Y primero , que el otro el diablo tuerto
 Dexa la boga , porque toma el puerto.

LXXX.

LXXX.

DAn à los tres los premios señalados,
 Y Pluton de su gusto mil señales,
 A la chusma bonetes colorados,
 Y chamarretas diò à los oficiales:
 Buscando sus lugares diputados
 Camina à sus palacios infernales;
 No descanso, decia el Dios de Averno,
 Mientras un pie no meto en el infierno.

F I N.



LA

LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO.

JOCOSERIO.

ARGUMENTO SEPTIMO.

DOs mozalbetes de la vida airada,
 Al infierno se fueron una tarde,
 Sin temer la salida poco usada,
 De su gran desvergüenza haciendo alarde:
 Uno, y otro se queda en la estacada,
 Aunque el uno, ni el otro fuè cobarde,
 Aquel de una mordida del Cerbero,
 Este de mal de piedra en el trasero.

CANTO SEPTIMO.

I.

PIrithoo amistado con Theseo
 (Despues, que se tentaron las corazas)
 El uno no emprendia galanteo,
 Que ayuda el otro no le dieffe, y trazas;
 De las hijas de Jupiter à ojeo
 Entrambos andan para darles cazas,
 Y hurones, sin valerles madriguera,
 Arrastrando las sacan para afuera.

Y

II.

II.

ARrancaron à Helena con despecho,
 Porque no se malogre su conduta,
 Aun no estando madura para el lecho,
 Como hacen los muchachos con la fruta:
 De Ceres con la hija el mesino hecho
 Yà machinaba su maldad astuta;
 Mas Dite , que no piensa en otra cosa,
 Hurtò à los dos el cuerpo , y à la Diosa.

III.

SUpieron , que yà estaba en el profundo
 Bebiendole las aguas al Letheo,
 Y que el haliento de Pluton immundo
 Hermoso su cristal empaña feo:
 Pirithoo los reniegos iracundo,
 Y los porvidas arrojò Theseo,
 Maldiciendo al Xarquias , que se atreve
 À estancar entre el fuego tanta nieve.

IV.

DE què Theseo , dice enfurecido,
 Limpios poner me sirve estos confines,
 Y regarlos al pobre desvalido
 Con la domada sangre de malsines?
 Si un dragon fiero , mudo su silvido,
 Borrando con la cola nuestros fines,
 A hurtadillas consigue sus empreffas,
 Sin mostrar dientes , por guardar las pressas.

IV.

Què aprovecha morcillas haver hecho
 Del intonso feroz puerco , cochino,
 Que el Calidonio monte barbihecho
 Con sus navajas tuvo de continuo?
 Si otro puerco (en su muerte sin provecho)
 Con nosotros jugar supo al mohino,
 Y con la Diosa de mayor estima,
 Poner , quando no en medio , tierra encima.

VI.

DE què hazañas nos valen exquisitas,
 Matar monstruos bimembres , y biformes,
 Como deponen todos los Lapitas,
 Y los Cretenses juraràn conformes?
 Si de barbas un chivo tan malditas
 Hurtos comete sin castigo enormes,
 Pues (fino à Baco de sus sienes) vano
 Quita à Jove el renuevo de su mano.

VII.

POr què el tiempo perdèmos negligentes,
 Al profundo à lograr nuestros intentos,
 Que no eran los Gigantes mas valientes,
 Mas tuvieron mas altos pensamientos?
 Ademàs , que estos diablos no son gentes,
 Y con su gefe estàn tan descontentos,
 Que por poco dinero de contado
 Familiares haràn nuestro mandado.

VIII.

D E' effa canalla, r'esp'ondìò el amigo;
 Las cóplas se me dà de Don Gaifero;
 Mas tenio (sin que pueda mas conmigo)
 Con un miedo cerval al can Cerbero:
 Que un perro me darà crudo castigo,
 Dice, à Ixion mi padre un agorero,
 Y el anima me afloxa, y me defata,
 En el naipe la pinta de su pata.

IX.

V Uelve, responde, tu temor en saña;
 Que aquel hijo de Alcmena, gran guerrero,
 Con la nudosa porra, y con la maña
 A Gerion matò, y à su portero:
 Este fuè (si la historia no me engaña)
 De padre, y madre hermano del Cerbero,
 Que yà tomada de Typhon Echina
 Mellizos los expuso en la marina.

X.

S I un hombre solo destruyò su hermano;
 Què podrá acompañada tu destreza?
 Sobranos si es Trifauce la una mano,
 O al perrazo le falta una cabeza:
 El aguero Pirithoo sale vano,
 Defecha mal fundada tu tristeza;
 Sino hai tuz tuz à perro, que es yà viejo,
 Haya zas zas, y horadale el pellejo.

Y XI.
 A te acuerdas, que hicimos el viage,
 Y navegamos por Helena à Esparta,
 Que no demora lejos el parage,
 Desde Athenas, segun muestra la carta:
 Què salva hicimos, sin tomar anclage,
 (Presente la memoria no lo aparta)
 A un templo al gran Neptuno consagrado,
 De marmol verde puesto en un collado.

E XII.
 Este monte nos sirve para el caso,
 A los golpes del mar duro estafermo,
 Y aunque sin flores, es un monte raso,
 Padron, quando no padre, de aquel yermo:
 De salud anda siempre muy escafo,
 Y està pelado, por està enfermo,
 De una llaga, que tuvo en una pierna
 Le bajovino horrible una caverna.

E XIII.
 Este el Tenaro es tan celebrado,
 Que con Lacedemonia se levanta,
 Y en numeros se mira decantado,
 Sì por musico no, por su garganta:
 Esta traga à qualquiera de un bocado,
 Y lo digiere con presteza tanta,
 Que pone à pocas horas de camino
 En el infierno recto su intestino.

XIV.

POr aqui con la alforja prevenida
 Los dos nos meterèmos tierra adentro,
 Y prodigos entrambos de la vida
 Barrenas passaremos hasta el centro:
 Al aura superior restituída
 (Aunque salgan legiones al encuentro)
 Lograràs vèr à la Sicana Diosa,
 Y à una muger del diablo por tu esposa.

XV.

LOs dos compadres por su pie al infierno
 Se fueron sin ayuda de vecinos,
 Si al otro el canto lo comboya tierno,
 Sus duros brazos llevan por padrinos:
 Aunque fuè por el tiempo del imbierno,
 Siguen por el Egeo sus destinos,
 Y este , al revès Encas , con assombros
 El hijo carga encima de los hombros.

XVI.

SElla su pie la humeda rivera,
 Y su maldad alada mariposa,
 El fuego và buscando tan ligera,
 Que hasta que se chamufca no reposa:
 No encuentran por aquella cordillera
 Rama , quando no verde , algo frondosa,
 Dos hojas hai en toda aquella parte,
 Mas pendientes estàn del talabarte.

XVII.

XVII.
NO lo cruza ave alguna con su vuelo,
 No alguna anida su eminente escollo,
 Su infausta pluma retirò el mochuelo,
 Y la lechuza el noctivago pollo:
 Solo sierpes arrastran por el suelo,
 Que en pie formàran un valiente rollo;
 En la esphera su recio silvo toca,
 Sin ponerse los dedos en la boca.

XVIII.
LEvanta el humo obscura nube densa
 Del que arroja regueldo el vasto fondo,
 Que acedo à las narices hace ofensa,
 Lo indigesto mostrando con lo hediondo:
 El miedo la baxada les dispensa,
 Mas Theseo , midiendolo en redondo,
 A construir se puso cierta rima,
 Prologo obscuro de la inculta cima.

XIX.
EMpezò à descender por su garganta,
 Empedrado de sierpes el garguero,
 Menos la mucha obscuridad espanta,
 Pues mucho horrible dexa en el tintero:
 Huye al punçante tosigo la planta,
 Que rompe el proprio , y el ageno cuero,
 Sin que inutil reparo alguno baste,
 Pues la menor picada es de un Ceraсте.

XX.

Sigue sus passos Pirithoo valiente,
 Fixo su pie por fendas tan dudosas,
 Y en su cara el murcielago insolente
 Quiebra sus alas cartilaginofas:
 Tientan las manos crestas de repente,
 El pie resbala en colas sinuosas,
 Y en mil vivoras mozas malogradas,
 Que de parto murieron las cuitadas.

XXI.

EN un diablo, que està de centinela
 Del boqueron guardando la salida,
 Se le torció à Theseo una chinela,
 Y diò sobre su cuerpo una caída:
 Como cofario por la cima vuela
 A dàr cuenta à Pluton de su venida,
 Y debaxo afirmò de juramento,
 Que passaràn los que contò de ciento.

XXII.

MAnda Dite tocar luego à rebato,
 Y muchas de sus gentes milicianas,
 Acudiendo en camisa à breve rato,
 Llueven chuzos, diluvian partefanas:
 Capitan un Cabron era del hatò,
 De largos pelos, ò prolixas canas,
 Que oy ceniza, ni antes quando fuego,
 Humano alguno les quitò el fofsiego.

XXIII.

Imposible parece Dios de Averno,
 Que pretendan los vivos inquietarte,
 Tan imposible, que entre en el infierno
 El blando Phebo, como el duro Marte:
 El son horrible del torcido cuerno
 Basta, sin otra accion, para librarte,
 Que un gigante temblò, no del demonio,
 Sino del son del Caracol Tritonio.

XXIV.

Aunque el antiguo diablo mas lo alienta;
 Temblando del assalto estaba Dite,
 Enterrar la bagilla luego intenta,
 Y llevar su riqueza à un escondite:
 De su muger hermosa no hace cuenta;
 Ni presume, que pueda ser desquite;
 La plata esconde en una obscura fosa,
 Porque la teme mas por mas hermosa.

XXV.

MAndò al viejo, que marche con su gente,
 Y que en orden disponga sus peones,
 A otros cuerpos haver passado siente
 De su fuerça las fixas guarniciones:
 Ahora conoze el grave inconveniente,
 Que tal puerta tenia en sus mojones,
 Pues cerrada su boca fucia, y tosca
 No entràra en el infierno, ni una mosca.

Z

XXVI.

XXVI.

Donde diablos està tanto soldado?
 Para ellos no es tenaz mi señorio:
 Por espulgarfe al Sol con desenfado
 Dexan dos veces el quartel vacio:
 Si del Olympo Jove hice el mandado,
 Què Deidad contra mi muestra su brio?
 Mas quien de rico puesto està en la lista
 No falta à todas horas quien le embista.

XXVII.

Que los trahiga , no muertos , prisioneros
 A Evolongo , fevero Dite encarga,
 Que profanar sus sacros agujeros,
 Pena no breve pide en muerte larga:
 Con la miel , que destilan mis calderos
 Su cascara endulçar les juro amarga,
 Y à inventar (mi alcrebite , y pez oblige)
 A tan nueva maldad nuevo castigo.

XXVIII.

EL cavado torcido son Tyrrheno,
 Llena el infierno de espantoso ruido,
 No al éxtrangero passo puso freno,
 Si guerrero lo esfuerça su sonido:
 Solo su rostro alli se viò sereno,
 Y dicen , despreciando el ronco aullido,
 A esto venimos desde nuestras casas,
 Y à ellos se fueron , qual el Moro à passas.

XXIX.

DE Dite Bubulcon fuerte baquero,
 Que el toro mas feroz de un golpe enlaza,
 A Pirithoo se acercò el primero,
 Y echarle un lazo desde lejos traza:
 Por el cuerpo lo cuela, mas ligero
 De un brinco , antes que cierre , se deslaza,
 Y el aire , que ocupaba su persona,
 Con sus burladas fuerças aprisiona.

XXX.

PArte al baquero el huesped denodado,
 Y la espada le clava por la frente,
 Y el hierro , que se precia de templado,
 Yà con la sangre se mirò caliente:
 En el uno se afirma , y otro lado,
 Mas ninguno su peso yà consiente,
 Que flaqueandole ambas pantorrillas
 Anchas miden el suelo sus costillas.

XXXI.

TOmar satisfaccion quiere un mozuelo
 En las islas criado Baleares,
 Y navaja una piedra rapò el pelo,
 Que le riza en la sien los aladares:
 Solo el zumbido le causò desvelo,
 Y al mozo verlo en pie graves pesares;
 Errè el golpe , decia con desmayos,
 Que impotentes no encarnan los foslayos.

XXXII.

MAs el golpe le affusta , que le ofende;
 La fangre , que le affoma , no le saca;
 Mas armada la honda yà pretende
 Otro parche poner de tacamaca:
 Alto el escudo à Pirithoo defiende,
 Y con el tirador fiero se atraca;
 Mas ladron de su cuerpo con arrojòs
 Mil veces se lo hurtò de entre los ojos.

XXXIII.

Siguendo , hecho una fiera , fuè al mozuco,
 Que metido en la bulla no lo dexa,
 Y logrò , sin que el cuerpo caiga al suelo,
 Que tomasse la paja con la oreja:
 No satisfizo con el golpe el duelo,
 Que otro tajo le tira , aunque se aleja,
 Y el brazo , que tiraba enarbolado,
 Yà por el suelo se mirò tirado.

XXXIV.

T Iròle por detrás una uñarada
 A Pirithoo un diablillo diligente,
 No veleta del Austro contrastada,
 (Como el mozo) su harpon girò valiente:
 Viendo , que yà le alcanza con la espada,
 En la cola se orina blandamente,
 Y esparciendo en centellas su piscina,
 Hediondo Jove su nariz fulmina.

XXXV.

SIn orden los demonios despechados
 A Thefeo le embisten ciento à ciento,
 Por la pica se meten emperrados,
 Y su punta miraban como cuento:
 Las espaldas, y pechos traspassados,
 Deslizandose alguno vâ contento,
 Y con la horrible diestra nunca amiga
 Tres veces doble rasga la loriga.

XXXVI.

LA fuerça de seis diablos bien fornidos
 Con duro abrazo su persona alhaga,
 Y sus hechos dexâra deslucidos
 Egides à no usar siempre la daga:
 Los que antes no tomaran, yâ partidos,
 Dexa sangrienta su cuchilla vaga,
 Y al tomar el acero con engaños
 Asquerosos vomitan los redaños.

XXXVII.

VAleroso un demonio, quanto feo,
 Que se retire le pidió à su gente,
 Pues que para tan corto, y vil trofeo,
 Un cuerno suyo, basta solo un diente:
 Con ellos, y las uñas por arreo
 Mas afiladas, que el metal luciente,
 A distancia poniendose bien poca,
 El fuego le dispara de su boca.

XXXVIII.

Para sufrir tus tiernos altibaxos
 De melcocha me bastan los arneses,
 Que mejor sufrirà tus blandos tajos
 Quien sufre à la fortuna sus revefes:
 Procura hacer este mi cuerpo andrajos,
 Que en esso fundaràs tus intereses,
 Pues tu vida , ò tu muerte , te afiança
 La receta del bote de tu lança.

XXXIX.

Thesco valeroso le acomete,
 Y huye ligero el diablo del encuentro,
 Y libre de la punta se le mete,
 Que sus tretas son todas desde el centro:
 Con la uña le rasga el duro almete,
 Y algo en el casco le tocò de adentro,
 Abollada dexò , qual blanda cera,
 De acero al temple una coraza lbera.

XL.

Viendo el joven las fuerças sin medida,
 A quien el fuerte acero no resiste,
 A luchar (yà sin armas) le combida,
 Y burlandose el diablo yà le embilte:
 Tenaz los cuernos le ase à la partida,
 Y forçado à lo alto mira el triste,
 El uno arriba , quando el otro al suelo,
 Pierde la tierra yà quien perdiò el cielo.

O Què terrible pega el batacazo
 Al aire , fino al Sol puso la quilla,
 Estremece los montes el porrazo,
 Tiembla de Phlegeton la negra orilla:
 A todos la caída diò golpazo,
 Causando gran desmayo en su quadrilla,
 Que si en las uñas grande fortaleza,
 En el vientre tenia su flaqueza.

XLII.

A Rrojòse Theseo luego encima,
 Y las uñas le corta con enojo,
 Porque las crea el contrapuesto clima,
 Y sirvan de tal bestia al mal de ojo:
 Por què , dice , sentencia tal me intima,
 Quien para derribarme tuvo arrojò?
 Honrado muera à manos de tus brios,
 No sin ellas à burlas de los mios.

XLIII.

T Anto demonio à Pirithoo embiste,
 Que Theseo en su ayuda luego parte,
 Y aunque tan valeroso se resiste,
 Pelea el pobre con aduerso Marte:
 De negra sangre el duro campo viste,
 Mas assomada vè por el baluarte
 Espantosa su muerte , que amarilla
 Los hueffos desenvaina , y la cuchilla.

XLIV.

XLIV.

EL Dios frito, y el crudo Rhadamanto
 De un alto sitio lo miraban todo,
 Y si en su pecho cabe, con quebranto,
 De ver como el infierno echan à rodo:
 En Campeche teñido rasga el manto,
 Y alto clama, perdiendo el Regio modo,
 Las Parcas contra si vuelven los filos,
 Pues cortadas no cortan estos hilos.

XLV.

DOs terrigenas viles, no gigantes,
 Que de hongos, y setas son parientes,
 Dos sin verguença picaros vergantes,
 Mis estados insultan insolentes:
 Donde estàn mis demonios malignantes,
 Contra esta vil canalla tan potentes,
 Que solo con tentar estos humanos
 Cayendo daban todos en mis manos.

XLVI.

MAnda, que le desatèn el Cerbero,
 Que con ladridos el Averno espanta,
 Y à los dos de un bocado trague fiero,
 Aunque ayuna se quede una garganta:
 Executalo así su vil perrero,
 Su furia huyendo con ligera planta,
 Y al sacudir, las lanas infelices
 Le horadan con sus pelos las narices.

XLVII.

Mudo el perrazo llega à la estacada,
 Y en oliendo la carne tal ladrido
 Arroja , que la estancia abobedada
 Meciendo se cruxiò con el zumbido;
 De las yemas de Atropos sacada
 La tixera cayò con grande ruido,
 Clotho la rueca atarantada muerde,
 Lachesis la razon , y el hufo pierde.

XLVIII.

LA sentencia de muerte les rubrica
 El perro atroz en la sañuda frente,
 Y otras tantas sentencias pronostica
 Como cabezas tiene el insolente:
 La Geryona facha les aplica,
 Y el Gorgonio semblante puso enfrente;
 Que para ser traïdor , si se repara,
 Le sobra al torvo gesto la una cara.

XLIX.

LOs pelos vivos del testuz empina
 De vivoras crueles encrespados,
 Que parece que tiene mal de angina;
 Y sanguijuelas puestas à los lados;
 Enarbola la cola Dragontina,
 Y por escamas rayos fulminados,
 Tres pares de ojos trahe al retortero,
 Ardiendo en cada uno su brasero.

LIX.
Cada lengua dos palmos facò afuera,
 Destilando por babas mil venenos,
 No Calydonia en su vecina fiera
 Tantos mirò colmillos , ni tan buenos:
 Nunca xabon en mano lavandera
 Arrojà tanta espuma de sus fenos,
 En cada lado por bigote ardia
 Una escoba feroz de algarabia.

LI.
En ristre los cuchillos enhaftados
 El uno lo esperò , y otro extrangero,
 Algo estàn los calçones mas pesados,
 Y algo el rostro de fangre mas ligero;
 De sus ojos , qual hierros martillados,
 Arroja chispas el perrazo fiero,
 Y vuelta un azotado cada niña
 Las tunicas de fangre hizo, que tiña.

LII.
No al enemigo se partiò derecho,
 Que giros dà la bestia sinuosa,
 Porque pierdan el tino con el hecho,
 Como hace con el pollo la raposa:
 Por todas partes pueftos en acecho
 Un instante la vista no reposa;
 A Theseo acomete , mas con maña
 Sobre Pirithoo cae toda la saña.

LIII.

LA pica tiende el joven denodado
 Del arduo cerviguillo en la alta cumbre,
 Y el temple de su hierro vè burlado,
 Pues en lugar de sangre saca lumbre:
 Prenderlo quiso por el otro lado,
 Mas hace que su vista se deslumbre,
 Que entre el humo , que exhala por la boca,
 Se esconde obscuro , y desde alli le coca.

LIV.

Hiere la nube el mozo , pero en vano,
 Pues no le atina el empujado hierro,
 Y el duro impulso de la incierta mano
 En un tiempo le quita , y le dà perro:
 Aun mas que el hierro cortador , cercano
 Mira del monstruo el erizado cerro,
 Que empinando sus sierpes le desmaya,
 Y silvandole todas le dãn vaya.

LV.

Con las dos manos en los pies librado
 Encima se arrojò del Caballero,
 Qual si un monte cayera desplomado,
 Debaxo coxe al valenton guerrero:
 Una pierna le traga de un bocado
 Con su greba, azicate, y rodillero,
 Y los trozos se engulle de coraza,
 Qual si fueran en miel de calabaza.

LVI.

Quantas le clava los tremendos dientes
 De los rasgados miembros nunca hartos;
 Tantas veces sus crestas las serpientes
 Tienden dañosas contra sus lagartos:
 Las faetas del Scytha pestilentes
 Encono tal no hicieron en los Partos,
 Ni tanta peste el Español recibe
 En los Indianos fumos del Caribe.

LVII.

DE agacharse no encuentra yà postura
 El alma retirada en los desvanes,
 Y salir indignada yà procura
 A sentarse en la lista de los Manes:
 Sale, y del perro por la boca obscura;
 Sin tino con los ultimos afanes
 Sin que extrañe el lugar, presta se emboca,
 Del infierno juzgando que es la boca.

LVIII.

EGides sin Pirithoo, y sin aliento,
 Rota la pica, y rota la cabeza,
 Huyendo de la muerte, y el tormento;
 Aquí el pobrete cae, y allí tropieza:
 Busca la huída, mas con vano intento,
 Puesto que taladrò con gentileza,
 Por hacer imposibles sus desvios,
 El monte, como el otro los navios.

LIX.

DEtràs se tiende un diablo tagarote
 Mientras lo retiraban seis, ò siete,
 Y tropezando en el diò de cogote,
 Y entonces todo diablo le arremete:
 Hacerlo intenta su furor gigote,
 Mas Evolongo presto se entremete,
 Y el presente de Dite les pondera,
 Si el alma llega en su vasija entera.

LX.

CON grillos aprisionan y cadenas
 Los fixos pies, y las nervosas manos;
 Proximo para arder entre las penas,
 Las atizan, y soplan inhumanos:
 Porque pague à Pluton con las setenas
 Le acusan avultando los tyranos
 Las muertes, que hizo con la mano propria,
 Y à la lista, que dàn, le llaman copia.

LXI.

LLevarlo manda asido à seis sayones
 Al tribunal cruel de Rhadamanto,
 Y ardiendo le enseñaban los tizones
 Por mas miedo ponerle, y mas espanto:
 Despues, que lo llenaron de baldones,
 Si conoce aquel sitio, dicen, Santo,
 Donde el horror habita con rezelo
 De las almas en pena de aquel suelo.

LXII.

Algo mas recobrado del espanto,
 No fu castaño pelo tan erizo,
 Reverencia le ha hecho à Rhadamanto,
 Y à sus dos compañeros tambien hizo:
 Aunque le dà la ligazon quebranto,
 Puntual à los tres Jueces fatiszio,
 Pues sin haber en sus prisiones mengua,
 Solo le mandan desatar la lengua.

LXIII.

DE este Reino profundo, ò Juez entero,
 De entero juicio, y de saber profundo,
 Como fuiste del Jupiter primero,
 Hijo fui yo del Jupiter segundo:
 O Regio el uno, y otro compañero,
 Si aqui togados, Principes del mundo,
 Cuya sangre es la misma por el padre,
 De uno Egina, y Europa de otro madre.

LXIV.

Principote tambien fui yo en Athenas,
 Como sabe muy bien el señor Minos,
 Y no ignora, que libre de otras penas
 Con valor me sacaron mis destinos:
 De Tyranos matè sus diez docenas,
 Por limpiar à los pobres los caminos,
 Y entre ellos los padres del embuste,
 A Scironte, à Schinio, y à Procuete.

LXV.

A Tus dos hijas te las hice dueñas,
 Y te excusè de que buscases yernos,
 Y ahorcada la una por mas feñas
 Con su alnado me quiso poner cuernos:
 Hypolita , que andaba por las breñas,
 Conmigo se passaba los imbiernos,
 Y si el cortado despreciò Amazona,
 El otro pecho madre no abandona.

LXVI.

L Os nervios de mi mano nunca quieta
 Ligaron con valor , y con denuedo,
 En el Atica el uno , y otro en Creta,
 Los dos toros , que daban tanto miedo:
 Al Centauro à la brida , y la gineta
 Diestra mandò mi mano dedo à dedo,
 Y si algunos quedaron sin domallos,
 Se escaparon à uña de caballos.

LXVII.

E Ste , que miras nuevamente muerto,
 Caballero (qual yo) siempre fuè andante,
 Y entre los dos hicimos el concierto
 De casarnos con hijas del Tonante:
 A Helena (bien muchacha era por cierto)
 Le quitamos à Leda de delante,
 Pues sin largar el cascaron del todo,
 La quisimos criar à nuestro modo.

LXVIII.

YO le jurè por vida de Theseo,
 Que tendria mi ayuda siempre fixa,
 Hasta que logre dulce el Hymeneo
 Del Jove etereo con alguna hija:
 Con la de Ceres deseò el empleo,
 Sin que nada del cuento se colija,
 Pero tu Rey oliò nuestro amasijo,
 Que lo supo, ò el diablo se lo dixo;

LXIX.

Suplicaciones mil à Jove embia,
 Que aunque en imbierno fueron bien acetas,
 Siempre sabrosas son, si quien porfia
 Tocando al Juez no dexa las tabletas:
 Diòle de oro grande una quantia,
 Que nunca tienen quite tales tretas,
 Y con la ayuda nos dexò del suegro
 A nosotros en blanco, y à ella en negro;

LXX.

MAs triste, que la infausta Nyctimene
 Las sombras de la muerte errante vaga,
 Porque instante no passe, sin que pene,
 Por instantes Pluton su rostro allhaga:
 El labio no su purpura mantiene,
 Que lo encendido con su fuego apaga,
 Y de su precio pierden muchos reales,
 Quedando Carbonetes sus corales.

LXXI.
MAs bello representa su semblante
 De la ajada beldad el vil empleo,
 Que aunque se finja hermano del Tonante
 Siempre de baxa esphera fuè Aidionco;
 Pero como al espiritu arrogante
 Nada dificil le parece feo,
 Como el que à Mançanares el verano;
 Nos baxamos al Lethe mano à mano.

LXXII.
Multiplicando en su furor infernos;
 Nos embisten muchísimos diablillos;
 Mas cayendo se adargan con los cuernos;
 Para no deshacer sus colodrillos:
 Morcillas con mi daga hice dos ternos;
 Que agarrados tenian mis morcillos,
 Y en menudos troquè su vientre vasto;
 Por tenerlos à mano para el gasto.

LXXIII.
Como pulga murió mi compañero;
 Mascado del perruno tenaz diente;
 Mas yo sè que en el tiempo venidero
 Para aloja codicien su simiente:
 No el banquete le envidio al buen Cerbero;
 Tan indigesto fuè como valiente,
 Y aunque trote mil veces el Cocyto,
 Yo sè que no se cure del ahito.

LXXIV.

EL por Dios que murió como bizarro,
 Y à tu enojo otra cosa no le queda,
 Pues al uno , y al otro cogió el carro,
 Con su padre Ixion , que ande la rueda:
 Aunque en èl execute su desgarro
 La navaja , que nunca se està queda,
 Continuando pesada su tormento,
 No del casco racrà su grande intento.

LXXV.

CArgado de prisiones , y delitos
 (Aun así desconfiando de mi saña)
 Ante vosotros Jueces de prescitos
 Me presentaron como cosa extraña,
 Aunque me deis castigos infinitos,
 De rosa en agua mi valor se baña,
 Que si envueltas en nubes tan espesas
 No quedaràn obscuras mis proesas.

LXXVI.

RHadamanto tirandose la pera,
 Los dos bigotes retorciendo Eaco,
 Minos cura alifar la cabellera,
 Y todos dicen , que es un gran bellaco:
 Gran castigo tan gran maldad espera;
 Minos clama forbiendose el tabaco,
 Exquisito , y extraño es el asunto,
 Yo quisiera estudiar despacio el punto.

LXXVII.

OTro dice , arrojèmos esta carga;
 No nuestros flacos hombros debilite,
 Y dèmos à estos autos una larga,
 Haciendole consulta al grande Dite:
 Si del exceso nuestro Dios se encarga,
 Và , que à Egides la pena le remite;
 Quien quitar la muger à otro pretende
 Mucho mas lo acaricia , que le ofende.

LXXVIII.

DAndo en la silla horrible una palmada
 Furioso en pie se puso Rhadamanto,
 Essa proposicion es condenada,
 Dixo , rasgando con enojo el manto:
 Si la misma Deidad peca malvada
 Nuestra justicia le darà el quebranto,
 Que si es nuestra cabeza en el exceso,
 Primero es la cabeza de processo.

LXXIX.

ESte , que fuè de tantos homicida,
 Y aqui se vino por lograr la suerte,
 Pues malbarata prodigo su vida,
 Miserable consiga eterna muerte:
 Si à lo que todos huyen se combida,
 Y el riesgo busca , quando el riesgo advierte;
 En lo que otros descansos , y contentos,
 Ha de hallar este reo sus tormentos.

LXXX.

SI la fatiga descansò sudosa,
 Y encontrò en el reposo su sosiego;
 La quietud le serà siempre enojosa,
 Y causará mayor desasosiego:
 Sentado eternamente en una losa
 Padecerà su espíritu andariego,
 Y porque logre duras preeminencias,
 En ella incorporò sus indecencias.

F I N.



LA PROSERPINA.
POEMA HEROICO
JOCOSERIO.

ARGUMENTO OCTAVO.

LA gran madre, que en Troya era vecina,
A Ceres entretiene festejada,
Quien soñando una noche à Proserpina
Con un rostro mirò de condenada:
A su casa se vuelve con mohina,
Y de su casa la encontró robada,
Y jura infatigable su desvelo,
No volver (sin ballarla) al patrio suelo.

CANTO OCTAVO.

I.

POr gozar mas seguro à Proserpina
El tremendo Rector del Reino escuro,
Viendo, que èl vivo, sin temer la ruina,
Firme acomete al diamantino muro:
A su refuerço gran porcion destina,
Sino de piedra, de Calybe duro,
Y albañiles reparan sus bastiones,
Los oficiales de los ojos nones.

II.

II.
Quiso tapar la boca del Tenaro,
 Mas en esto tuvieron gran debate;
 Que à su calor les firven de reparo
 Los eructos , que arroja su gaznate:
 Temiendo de los cuerpos el descaro,
 Manda, que una legion ceñirla trate,
 Y al aire , porque estè la gente fresca,
 Alechugada toda se guarnezca.

III.
Proserpina, no nueva yà en sus males;
 Se viste al uso del país caliente,
 Breves , quanto fútiles proemiales
 El cuerpo de la obra le consiente:
 De tafetan sencillo los briales
 Muda , solo en colores diferente,
 Y el bochorno , que ande le precifa
 En chinelas , y en cuerpo de camisa.

IV.
Con la costura divertida passa,
 Mas son de joyeria sus labores,
 Que como alli la luz es tan escafa
 No la dexa , que use sus primores:
 A las Diosas fatales en su casa
 Jovial visita siendole inferiores,
 Y la rueca les baila juguetona,
 Pues no permite el sitio la chacona.

V.
ENtretanto à su madre divertida
 Tiene en la Phrygia la torreada Diosa,
 Sus fieras liberal expone el Ida,
 Y su hermosura el Gargaro frondosa:
 Las Dryadas por dár la bien venida
 Sin alma dexan à la encina añosa,
 Mil cruzados Simois formò galante,
 Y el Xantho el agua le bailò delante.

VI.
ASu templo la lleva, en cuyas puertas
 La llave nunca se mirò torcida,
 Que à las preces las halla siempre abiertas,
 Y patente su machina lucida:
 Nunca le marran à su ruego inciertas,
 Y à recibirla sale prevenida
 La Magestad del Archigalo inteste
 Con blanco pelo, y purpurada veste.

VII.
Divertiala en todas ocasiones,
 Llevandola à passeos diferentes,
 Ceres tal vez mandaba los leones,
 Y Cybcles tal vez à las serpientes:
 A vér fueron los muros, que los sones
 De la citara hicieron eminentes,
 Y las cuerdas delgadas, y sin medra
 Maromas suben la robusta piedra.

VIII.

Sus amores le cuenta en el camino,
 Que entre Diosas no fuè contra el decoro,
 Como elevado crece verde pino,
 Quien fuè quando mancebo un pino de oro;
 Como llorò su torpe defatino,
 Y porque no publique su defdoro,
 Degollò con espiritu severo
 En su amor à uno , y otro compañero;

IX.

Como despues à Marfyas el Seleno;
 Que de Minerva fuè pobre trompeta;
 Se le llenò de aire el calvatrueno,
 Y con suspiros metricos la inquieta;
 Con Apolo , que mide su terreno,
 Se defafia , sin temerle Athleta,
 Si musico le vence , y le dà carga;
 Doctor entre sus manos la piel larga;

X.

A sus capones , por mal nombre Galos;
 Pueblos Phrygios à Ceres encamina,
 No con leche los ceba , sino à palos,
 Y afsi falen mas duros , que en Medina;
 Los que lucidos tienen intervalos,
 Y tanto su furor los defatina,
 Que empieza por si propios sin dispensa,
 Como si fuesse charidad, la ofensa.

XI.

EN herirse sus carnes tienen gusto,
 Como el que vende balfamo, y unguento;
 No la llaga mayor les causa fusto,
 Si como al azotado dà contento:
 Hecho tajadas corre el mas robusto;
 Dandose à cala, y cata mide el viento;
 Y sin cansarse trepa los ribazos,
 Si bien queda despues hecho pedazos.

XII.

CON timbales, calderas, y clarines,
 Con adufes, panderos, y sonajas,
 En llegando del rio à los confines,
 Todo barbiponiente se hace rajas:
 Como las breças, congrios, y delfines,
 Desovan en el mar entre sus laxas,
 Enfurecidos con el accidente
 En el rio desoya aquella gente.

XIII.

QUal fuele convocar el ganadero
 A todos los amigos, y parientes;
 Y celebra con fiesta el herradero,
 Donde queda el novillo sin pendientes:
 Así el tympano llama vocinglero
 A fiestas Magalesias à sus gentes,
 Donde de si los Gallos enemigos,
 Si en publico, pelean sin testigos.

XIV.

UN torbellino el dia tan avieso,
 Que se llevò el demonio à Proserpina;
 Atravesando fuè el Peloponeso,
 Y à Phrygia mueve, quando no la arruina?
 Ceres atarantada del suceso,
 Que el pecho (nunca infiel) se lo adivina
 Entre los silvos , con que el sitio infama,
 A Proserpina escucha , que la llama.

XV.

HIja , le respondiò toda sin tino,
 Què me quieres mi bien , ò què te inquieta?
 Y Cybele tiendo el desatino,
 Le pregunta , què adonde està su nieta?
 Juràra , que me hablò desde el camino,
 Como quando le daba pataleta,
 Pues de aquel mismo modo madre chilla,
 Quando de noche està con pesadilla.

XVI.

DOña Vesta de Torres , y la Rea,
 Por vèr si el triste caso se le borra,
 Con diversiones varias la recrea,
 Mas melarchica siempre mas amorra:
 El Curcte por mas que la rodea,
 Por mas que herido el Coribante corra,
 Sin que la pena dexè con la bulla,
 Una suspira , quando el otro aulla.

XIX

XVII.

XVII.

Quantas veces los tiros yà en la puertà,
 Uno con silvos, y otro con rugidos,
 Los festines la Etnea desconcierta,
 Y en un rincon se esconde con gemidos:
 Y quantas la traxeron medio muerta,
 Sin que sepan de què, dando alaridos,
 Y el barbado doctor, quadre, ò no quadre,
 Cura el mal, que es de hija, por de madre.

XVIII.

Una noche mandòle echar ventosas,
 Que tragan, qual Caribes, carne humana,
 Y que por ruda huela entre otras cosas
 La planta necia de su sciencia infana:
 Despues que se fixaron luminosas,
 De dormir à la enferma le diò gana,
 Y entre el fuego, y dolor, yà barajados,
 Sueña, que tiene diablos arrimados.

XIX.

Sueña, que el cielo mira denegrado,
 Y que rompe un relampago su seno;
 Cayòse una ventosa, y aquel ruido
 Un rayo le parece con su trueno:
 Tiembla de veras del horror fingido,
 De larvas el palacio mira lleno,
 La nube sueña yà dentro del quarto,
 Y que alli de su hija le dà el parto.

XX.

Puerca, amarilla, desgreñada, y fiera
 De bayera una veste bien prolixa,
 Como al pie de la tumba plañidera,
 La nube arroja su guardada hija:
 Sin alcaide su lacia cabellera,
 Su tersa frente transformada en lixa;
 Donde aflan, estando nunca quedos,
 Sus largas uñas los crecidos dedos.

XXI.

Donde estaban los ojos oy se arrienda,
 Que ellos moran el ultimo aposento,
 Y à vivir se han passado à la trastienda,
 En que pobres de luz viven à tiento:
 Mas vacia se tienen la vivienda,
 Que à ningun inquilino le està à cuento;
 Pues sabiendo su precio se repara,
 Y de su habitacion huye por cara.

XXII.

Las cejas, que si arqueadas daban gusto,
 Chamuscada su hermosa pelambreira,
 Dàn arcadas al pecho mas robusto,
 Explicando su vida de galera:
 La nariz à un Caribe diera susto,
 Pues amolada està de tal manera,
 Que por no lastimar, la trahe con vaina,
 Sino relox de Sol, trompa pitaina.

XXIII.

DEl rostro , que antes era maravilla,
 Y una rosa tenia en cada lado,
 Una roseta trahe cada mexilla,
 Como en espaldas hecha de azotado;
 Aunque se abofetea sin mancilla,
 Negro se pone mas que colorado;
 Oy un araño , y otro la desgarrá,
 Si antes vertia sangre por bizarra.

XXIV.

EL gran thesoro , que guardò su boca,
 A la pobreta se volviò en carbones,
 A curfos cañafistola provoca,
 Si à la lid incitaba con piñones:
 Con lo que antes mataba , yà nos cocá;
 Yà sus bienes raices son raigones,
 Y en aquel vasto golfo disonantes,
 Raros los dientes advirtiò nadantes.

XXV.

CEres (su rostro al vèr) se compungia,
 Quien eres , di , mas que la noche fea,
 Y triste mas , que de la muerte el dia,
 Tizon , fino de España , de Guinea?
 Que en lugar de tu cara de alegria
 La tienes de alajuz , ò alcaravea,
 Y en lugar de tu vientre levantado,
 El lugar , y no el vientre te ha quedado?

XXVI.

SI eres mi prole, ò sombra, por ventura,
 A quien yo quise con amor tan tierno,
 Has vivido con tal desenvoltura,
 Que veniste à parar en el infierno?
 Parò en esto tu grande compostura,
 Y una cara poner siempre de cuerno,
 A quien mostraba amantes agassajos?
 Ninguno crea en ojos siempre baxos.

XXVII.

A Caso Ganimedes el Troyano
 Dexò à Jove por ti, perdiendo el tino,
 Y le puso los cuernos à mi hermano
 Deseoso de usar lo masculino:
 Y por zeloso el Jove soberano,
 Con tu beldad mostrandose mohinõ,
 Porque padezcas semejante pena,
 Sino à zelos, à infierno te condena?

XXVIII.

Solcastes de los fuertes cables (dime)
 A Encelado, que mueve el patrio suelo,
 Encendido à Typhon en Inarime,
 Donde el mono le coca sin rezelo?
 Del Vesuvio à Alcioneo, donde gime,
 Y sus hijas por èl haciendo el duelo,
 Y por tu causa Jove, y su quadrilla,
 A la Lybia passò su corte, y filla?

XXIX.

Quien te ha puesto, mi bien, en tal estado?
 Es de casada, ò de viuda el trage?
 El tizne de esse rostro tapetado
 Se queda en èl, ò passa à mi linage?
 Es del carbon acaso el obligado,
 Quien contraxo contigo maridage,
 Y porque llöre mas tales baldones
 Han parado tus humos en tizonos?

XXX.

Calla, madre, cruel mas que un verano
 Sin nieve, rigorosa mas que Harpia,
 Pues no havrà romancista cirujano,
 Que por hierro te llame madre pia:
 Mamaste leche de algun vientre Hyrcano?
 Pero no, que la tigre mas impia,
 Por la herida, que abre dura el hasta,
 Dexa su vida por cobrar su casta.

XXXI.

LA luz, de que carezco al medio dia,
 Por vivir del país lo mas interno,
 A media noche logras en el Ida
 Con envidia no poca del infierno:
 Tu le bebes al Xantho el agua fria,
 Yo la sulfurca del caliente Averno,
 Y nunca quebrantada un tanto quanto,
 Sobrando para todo alli el quebranto.

XXXII.

POr lucir escamadas tus serpientes
 Haces viage à Troya , mal segura
 De tu beldad , que en años diferentes
 Por la mia olvidaban tu hermosura:
 Quien dexa tierna hija à duras gentes;
 Y tierna sollicita madre dura,
 Es porque yà su edad la defaliña,
 Y quiere entre las viejas lucir niña.

XXXIII.

PAra que el Heroe tu maldad apoque
 Dixiste en ocasiones diferentes,
 Que graduarme pudieran in utroque;
 Por divinos entrambos ascendientes:
 Que el Dios, que empuña el rayo por estoque;
 Fuè mi padre , y los suyos mis parientes,
 Y Saturno , que el siglo de oro traxo,
 Mi avuelo por arriba , y por abaxo.

XXXIV.

DUda de que fuè ruin no tengo alguna,
 Que Jupiter no fuè tan poco ignoro,
 Si èl me puso en el cuerno de la Luna
 Nunca me dexaria en los del toro.
 Siempre à los Dioses les roguè importuna;
 Y humilde como à padres los imploro;
 Mis suspiros subieron hasta el cielo,
 Pero se vuelven huerfanos al suelo.

XXXV.

XXXV.
SI el hijo de mi hija ser mi nieto,
 Siempre Saturno avuelo serà mio,
 Y si Jove no traga tal conceto,
 No escupirà à lo menos , que es mi tio:
 Si tengo por pariente tal sugeto,
 (Si es sugeto quien manda con tal brio)
 Ha de estàr lo carnal de su sobrina
 En el centro sufriendo chamusquina?

XXXVI.
Aunque fuè en Mequinèz mi captiverio,
 Donde la redencion no se consiente,
 El que es Señor de todo el Hemispherio
 Manda lo subterraneo , y lo eminente:
 Del vestido , que adorno fuè à su imperio;
 Aquel el forro es , aunque indecente,
 Y puede , pues es dueño , quando quiera,
 Volver lo que està dentro para fuera.

XXXVII.
EMpeñate , gran madre , con tu hermano,
 Y por padre , ò por tio el Principote
 Del infierno me saque con su mano,
 O el dòn de agilidad me dè por dote:
 Pues es irremeable el sitio infano
 A quien corra mejor , ò mejor trote,
 Baxe el plumado bruto como marras,
 Y en su pico me suba , ò en sus garras.

XXXVIII.

A Mi avucla Cybele dà un recado,
 Que me voi por dàr yà diente con diente,
 Y el estàr à la sombra mas el hado,
 Ni el frio de los hueffos me consiente.
 Dixo , y dexando el sitio sahumado,
 Sulfúreo de un olor impertinente,
 A volver se ha refuelto , donde assombra,
 Y al volver se ha refuelto en vana sombra.

XXXIX.

A Echarle mano fuè con desatino,
 Y tres ventosas quiebra el movimiento,
 Y con mayor locura , y menos tino
 Proserpineaba todo el aposento:
 Aunque teme el fatal cruel destino,
 De ser soñado el mal le dà contento,
 Que soñado el bufido de algun toro
 Es mejor, que el hallazgo de un thesoro.

XL.

LA vision espantosa mas le duele,
 Que el rotundo livor de la ventosa;
 A llamar embiò luego à Cybele,
 Que la crin à un leon hace officiosa:
 Pronta la madre llega como suele,
 Porque su mal la tiene cuidadosa,
 Entra callando , y el resuello sufre,
 Que el hedor apestaba del azufre.

XLI.

XLI.

EL sueño le refiere compungida,
 Como ha visto à su hija entre cadenas,
 El rostro lleno de una , y otra herida,
 Y vacias de humor todas las venas:
 A culpar su rigor fuè la venida,
 Que alegre en mefas se regale ajenas;
 Y à su hija Stymphalides crueles
 Le manchen el candor de sus manteles.

XLII.

LA lumbre de mis ojos buscar quiero,
 Antes que con fantasmas mas me riña,
 Aunque el uno se queda siempre huero,
 Pues està puesta toda en una niña:
 No sè que sienta madre de este aguero,
 Mi corazon està de garapiña,
 Y sin cuajar discursos , ni razones
 Las palabras me yela , y las acciones.

XLIII.

YA de su madre Ceres se despide,
 A quien menospreciando el sueño alienta,
 La bendicion con humildad le pide,
 Y al alçarla las torres casi assienta:
 Fieros dragones dos comprò en Aulide,
 Que horror con ellos en el tiro aumenta,
 De las mismas escamas , que los otros,
 De la casta de Cadmo , y ambos potros.

XLIV.

DE su amor Berecynthia para muestra,
 Porque son de la Phrygia las mejores,
 Bordadas de la mano, que hai mas diestra;
 Le presenta en dos vestes mil primores:
 Sus dactilos en una le demuestra,
 Sus tiazos, coreas, y tambores,
 Y otra con instrumentos de labrança,
 Viva de Ceres una semejança.

XLV.

Juguetonas salian las serpientes,
 Y con la espuma argentan la aurea escama;
 Al duro freno vãn poco obedientes,
 Pues retozando salen, si las llama:
 Rompen el aire sus crestadas frentes,
 Y la peste del halito lo infama,
 Y al volver à su Eolia obscura trena;
 Le obligan à que haga quarentena.

XLVI.

Los mares atraviesa denegridos,
 Que de noche enrojece su ardentiã,
 Pavor dãn de las ondas los ronquidos,
 Que vè tormentas, quien del sueño sia:
 Los delfines nadaban suspendidos,
 Recio el Bufeo el agua al cielo embia,
 Typhon (fino gigante) en negro asiento
 Forma gigantes nubes, como viento.

XLVII.

Assomado en el Etna vè à Vulcano,
 Que tosse porque tiene malo el pecho,
 Y arranca con la tos del pecho infano
 Los peñascos, que escupe un grande trecho:
 La ceniza, que llueve cubre el llano,
 Y verde esconde el pino mas derecho,
 Y al Sol la lumbre tapa con porfia,
 Por si la hace durar hasta otro dia.

XLVIII.

Horrible niebla, que à Sicilia encubre,
 Tenebrosa su templo le escondia,
 El canto de las aves es lugubre,
 Como que alguna entonan elegia:
 Tierno pollo, que pluma informe cubre,
 Vè, que milano lo arrebatà harpia,
 Que espantado su tío arroja llamas,
 Y en pie las crestas pone, y las escamas.

XLIX.

UN laurel, que entre otros levantado,
 Norte era fixo al marinero errante,
 Vè, que el viento, heredero de su estado,
 Descortès se lo quita de delante:
 Quien, pregunta à las Dryas, cortò ossado,
 Grato à mi vista, su verdor brillante,
 Y ellas dicen: las Parcas à tixera
 Tundieron su frondosa cabellera.

L.

LAs serpientes acerca à los umbrales,
 Y desde el carro llama à Proserpina;
 Proserpina, mi bien, como no sales?
 Nunca yerra quien males adivina.
 No correr levantados los briales,
 Oyendo, que ha parado mi berlina,
 Algun aire à mi niña ha puesto sorda,
 O de alguna flaqueza està mas gorda.

LI.

INquietas dãn mil silvos las serpientes,
 Doblan la cola, esconden la cabeza,
 Y tomando los frenos con los dientes,
 No la rienda las para, ni endereza:
 Humos exhala la nariz ardientes,
 Tiembla con la congoja su fiereza,
 Y de tinta pestifera derrama
 Un caño de sudor por cada escama.

LII.

OLas fuenan en mares de palabra,
 Pero la casa yace en calma muerta;
 No hai quien cerrado mi palacio abra,
 O lo cerrado explique de su puerta?
 Tales traiciones la Sicilia labra
 A quien culto en sus campos le conierta?
 Mas retorno de agravios bien merece
 Quien en tierra sembrò, que no agradece.

LIII.

Solos , y obscuros mira los zaguanes,
 Cierta , exclama , saliò mi desventura,
 Que si ocupàra arriba los desvanes,
 No estuviera la casa tan obscura:
 Si alguno , que es tahur de sus galanes,
 Y lo tiene picado su hermosura,
 Ligerò entrò à robarla ? ò suerte esquivà,
 Haz que sin triumpho mas picado viva.

LIV.

Por sus manos la yesca echò la Diosà,
 Y encendiendo un candil para su daño,
 Toda la casa mira temerosà,
 Solo en ella encontrò su desengaño.
 Diestra en su cara (con estàr furiosa)
 Surcos hace con uno , y otro araño,
 Soga à soga sus ojos con mil brillos
 Sacando vàn el agua à dos carrillos.

LV.

Voces à Electra el ama dà furiosa,
 Pero Electra al oirla se desmaya,
 Pues ausente dexò su tierna Diosà,
 Como Tityro à sombra de esta aya:
 De un desvan , nunca usado , vergonçosa
 La sacò por el ruedo de la faya;
 De las heridas , con que el rostro apura,
 Buscò sus telarañas para cura.

LVI.

LVI.

SAcò la pobre vieja avergonçada,
 Mas que vil hechicera entre muchachos;
 Segunda vez la cara triste arada
 De mil arañas hembras , y mil machos:
 Su melena en cenizas defatada,
 Ayuno el vientre , el rostro con empachos,
 Los ojos , y los labios muy abiertos,
 En estomago , y voces desconciertos,

LVII.

TIrada la costura vè en el suelo;
 Y su blancura de color opaco,
 Y chamuscado hallò su desconsuelo;
 Lo que juzgaba fucio del tabaco:
 De nuevo empieza destemplado el duelo;
 Si perendengue encuentra , ò arrumaco,
 Y cada prenda , porque mas le aflija,
 Las muchas le recuerda de su hija.

LVIII.

Vuido encuentra desmullido el lecho;
 Donde refuerça su hermosura , y brio,
 Y aunque sin orden lo mirò deshecho,
 Cuidadosa lo tienta , y halla frio:
 Besa el hoyo , que el cuerpo dexa hecho,
 Y de lagrimas dexa en èl un rio,
 Tal , que dixera al verlo otra persona,
 Que quien dormia en èl , era meona.

LIX.

Donde tienes la hija tan amada
 (Le pregunta) ò tu vieja embaidora;
 Andase à monte como enamorada,
 O andase à monte como cazadora?
 Nada responde toda atarantada,
 Y embistiendo con ella hecha una tora;
 Como Achilles à Hector , por el suelo
 Tres veces la arrastrò del blanco pelo.

LX.

Muestrame , vieja infame , à Proserpina;
 De su rara hermosura dame cuenta,
 Tu de su doncellèz has sido ruina,
 Y yo he de ser de tu vejez afrenta:
 En què parte del mundo (di) es vecina;
 A expensas de què dueño se alimenta,
 Del caballo , ò del burro (di) ha caido,
 O en algun pensamiento consentido?

LXI.

Desde el dia , que à vèr partì à Cybeles,
 Cuéntame , vieja infame , sus acciones,
 A què Deidades escribiò papeles,
 Y à quien gestos hacia en los balcones:
 Quien le sonò al oïdo cascabeles,
 O quien la sonfacò con sus doblones,
 A quien , dos veces falsa , abriò la puerta;
 O quien la principal le dexò abierta?

LXVI

Ee

LXII.

LXII.

Pues que tráxo desdichas à montones,
 O Saturnia Deidad, y Reina mia,
 Justo serà señales con carbones,
 No con las piedras blancas, este dia:
 Climaterica el alma, que entre nones
 De nueve nueves à vivir porfia,
 Que pagando à Charon muy bien su flete,
 Por olvidar lo visto passe el Lethe.

LXIII.

NO por descuido de mis muchos años,
 Ni por cuidados de los suyos pocos,
 Oy padeces, señora, tales daños,
 Ni los causan mis canas, ni sus mocos:
 Si bien isleños, y si mal extraños,
 Andan muchos por ella como locos;
 Es tan impenetrable su dureza,
 Que los mata rendidos su aspereza.

LXIV.

Por mas que lo apadrine espeffo el monte,
 No astuto burla su tirante cuerda,
 Pielles vestido el fiero Lycaonte,
 Marte cubierto de la dura cerda:
 Si herido dexa antiguo el Horizonte,
 Aunque el sabueso lo caliente pierda,
 De su anhelante curso perseguida,
 Cobra la res à costa de su vida.

LXV.

SEguir le aconsejaba el veloz gamo,
 No la aficion del puerco le dè en cara,
 Como le diò à Astypaleo Rey de Samo,
 Y al bellissimo hijo de Cynara:
 Que contra sierpes traiga siempre clamo
 La piedra de culebra en virtud rara,
 Poniendo, quando hablaba en la materia,
 Por exemplos à Euridice, y à Hesperia.

LXVI.

MAs del monte arrastraba su porfia
 La res al templo por su mano recia,
 Y el gasto ahorra, siendo raro el dia,
 Que otra cosa comprabamos, que especia:
 De pieles todo el año se vestia,
 Los vestidos galanos nunca aprecia,
 El cothurno, que usa en su calçado
 (Mas ligero en sus pies) es de venado.

LXVII.

CAlma del garbo de las mas hermosas
 Era su compassado movimiento,
 Pues desaira gentil las otras Diosas,
 Y quando no catarro, es corrimiento:
 Quando Venus le dice entre otras cosas,
 Que con su hijo tenga miramiento,
 Despues de echar por las mexillas ascuas,
 Claro el nombre le dice de las Pascuas.

LXVIII.

SIn que su magestad para venciella
 Un solo ardite por divina valga,
 Es el grande Neptuno para ella
 Mas despreciable, que su inutil alga;
 En las fuentes se esconde para vella,
 Y admiran todos, que con vida falga;
 Pues para no morir el Dios marino
 Necesita de todo lo divino.

LXIX.

UN dia, que turbado el Horizontē
 Ceniciento tormentas amenaza,
 No quiso fatigarse ella, ni el monte,
 Y por su casa dexa la otra caza:
 No Hypolita passeaba el Thermodontē,
 De diamante vestida la coraza,
 Como el jardin tu hija en cortos paños;
 Vestida de la caza los amaños.

LXX.

Nunca me ha parecido mas hermosa;
 Muerte mas cruda dān à los galanes
 Los gentiles denuedos de la Diosa,
 Que de otras los Moros Solimanes;
 De su vista la mia siempre ansiosa
 La miraba entre verdes arrayanes,
 Y mi afecto mil higas la cehò vano
 De azabache, pues fueron con mi mano.

LXXI.

Jugando con el agua de una fuente
 Se entretiene (parece , que la miro)
 Pero la prende el sueño de repente,
 Sin consentirla ir à su retiro:
 Un sol , y otro traspufo refulgente;
 Y las rosas al verse sin su giro,
 Imitando del dueño las acciones,
 Escondieron su lumbre en los botones:

LXXII.

Mas , y mas entoldandose fuè el cielo,
 Despidiendo mil truenos espantosos,
 Huyen las reses el herbofo suelo,
 Y los perros aullan temerosos:
 Al romper el relampago su velo,
 Cabrones se distinguen horrorosos
 Con lisa barba , y cuerno retorcido,
 La esfera se estremece à su berrido:

LXXIII.

NO has visto , Diosfa , en esse mar vecino
 Una manga baxar como perdida,
 Y al embreado mas robusto pino
 Sorberfelo , qual huevo denegrida:
 Tal densa nube al sacro templo vino,
 Y tomandole infame la medida,
 Rodeandolo hasta el centro siempre vaga,
 Por gran merced lo esconde , y no lo traga.

LXXIV.

Luces enciendo , por quedar à escuras;
 Pero el sonante viento fuè tan recio,
 Que sin que pueda vèr mis desventuras;
 Repite en mis reparos su desprecio:
 Mil destrozos fuè haciendo , y mil diabluras;
 Maltratando las plantas de mas precio,
 Y à el arbol , que resiste à su malicia,
 Por mas rigor desprende su justicia.

LXXV.

CRita la niña , y à la fuente corrò,
 Y en volandas atràs me lleva el viento,
 Y jugando conmigo siempre al morro,
 Con fuerça superior tuerce mi intento:
 Sin darle , aunque lo intento , algun socorro;
 Escucho el algazara , y el contento,
 Qual pelota à la pobre tiran alta,
 Y al que menos la empuja , gritan , falta.

LXXVI.

POr encima de mi daba las voces,
 Batallando con todos un gran rato,
 Por mas señas , que al dàr tan recias coces
 Cayò sobre mis hombros un zapato:
 Los trasgos invisibles son atroces,
 Y de dogos de Irlanda era su trato,
 Pues desgarrada trahè la oreja toda,
 Y con sacabocados à la moda.

LXXVII.

LXXVII.
A Mi me llama , y à dolor me incita,
 A Ceres grita , à Jupiter invoca,
 Y por mas que la tal se desgañita,
 No la puede alcançar , quien mas le toca:
 Menos se oye , si mas alto grita,
 Mi llanto crece, si su voz se apoca,
 Y la posta en calefa corre vaga,
 Sin que pueda tras ella ir à la zaga.

LXXVIII.
S In que de sus clamores hagan caso,
 La arrebatan haciendo chilindrina,
 Y segun , por aqui llevan el passo,
 Pudo dormir aquella noche en China:
 El cielo , si antes felpa , quedò raso,
 El turbion à la parte austral camina,
 Porque , segun el rumbo lo assegura,
 Era su fin disminuir altura.

LXXIX.
N O mas declares (dice) mi trabajo,
 Tu lengua contra mi mas no se mueva;
 Rasga la veste desde arriba abaxo,
 Aumentando el dolor , porque era nueva:
 Quien (hija mia) tal desdicha traxo?
 Donde vàs inocente , ò quien te lleva?
 O inconstancia , pues siento quando subes,
 Anhelando por verte allà en las nubes.

LXXX.

LXXX.

POr el lleno de horror, lago imperjuro,
 (Segura de perder el nectar santo,
 Que las otras Deidades beben puro)
 Que hasta encontrarla nunca doble el manto:
 Mira si hai un zoquete, aunque estè duro,
 Que dulce para mi ferà su canto,
 Que à mi ropa meter pueden de enfanchas,
 Como sacar con mi saliva manchas,

FIN.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO NONO.

DE comer la bellota el mundo abito,
 Por pan exclama à Jove amotinado,
 Y para remediar tanto conflicto
 A Cortes llama el divinal Senado.
 De palabra (mandò) ni por escrito;
 Que à Ceres nadie cuente lo passado,
 O despojado del celeste trage
 Nunca el Ambrosio beber à potage.

CANTO NONO.

EN lo mas arduo del Olympio cielo,
 Coronilla resalta un gabinete,
 Donde preso el gran Jove por su zelo
 Del improbo despacho està en el brete:
 Alto sube el clamor del baxo suelo,
 Por escrito lo maja el mas pobrete,
 Y contentar no puede los mirones,
 Sino se llueve à todos en doblones.

II.

UNo el linage humano le presenta
 Entre muchos quejosos memoriales,
 Y el vulto crece, y la razon aumenta
 Con los tiempos, que pinta Saturnales:
 Su abundancia en la copia al vivo ostenta,
 Y los gustos en todos tan cabales,
 Pues sin callos las manos, ni fatigas,
 Lisas tambien tenian las barrigas.

III.

DE una pieza era el año fabricado;
 Primavera con flores su tejido,
 No como yerbo en tiempos conjugado,
 Ni qual ladron en quartos dividido:
 Mozo el Enero el pelo bien peinado,
 Por el Norte passaba bien vestido,
 Ofreciendo à las damas mil primores,
 Que à lo mozo se figuen los verdores.

IV.

EN leche se vè el mar, en leche el rio,
 Sin que el agua se meta por debaxo,
 El Boreas no los cuaja con el frio,
 Si el guloso apetito con el cuajo:
 El año siempre es padre, nunca es-tio,
 De fiesta son los dias de trabajo,
 Sin que la saca su abundancia apoque,
 Destila rubia miel verde alcornoque.

V.

LAs naves con las popas levantadas,
 Ni las mulas se usaban de alquileres,
 Que no en las tierras buscan apartadas,
 Ni por remotos mares los haberes:
 Las cuevas , como azucar , mascavadas,
 Altos palacios son à sus placeres,
 No à poner la passion (Marquès) me lleva
 Ante todas la casa de la Cueva.

VI.

MAs agudas , que el hierro sus razones,
 Por espada ceñian la espadaña,
 De hojas eran de oliva sus lançones,
 Cuya punta divierte mas , que daña:
 No al ginete escondian los arçones,
 Pues era su caballo debil caña,
 No en sus sienes por triumpho, ni por medra;
 Por juguete trepò la tenaz hiedra.

VII.

AL que así , desterrando nuestros males,
 Governò la sagrada eterna filla
 Le quitaron los blandos genitales,
 Y tiple fuè despues de una capilla:
 Quien delitos obrò tan criminales
 Su alcazar coge , y su gobierno pilla,
 Y obliga al vicio, que en los frutos cunde;
 Que al campo falte , y en la corte abunde.

VIII.

Los fastres se introducen con descaro;
 Y à cortar de vestir los maldicientes,
 Los unos de las gentes por reparo,
 Los otros sin reparo de las gentes:
 Casa de locos es, si he de hablar claro;
 La casa que antes era de inocentes,
 Empezando su grande desvario
 Por daca lo que es tuyo, y lo que es mio;

IX.

Corren agua los rios, y aun los ojos,
 La miel del alcornoque es yà bellota,
 Yà se miran las cosas por antojos,
 Y la guerra (aunque nueva) yà està rota;
 El Chaonio alimento les dà enojos,
 Pues al ingenio su rudeza embota,
 Y el año malo la roedora oruga
 La esperança, y el vientre les arrugã;

X.

Si esta tu fruta dexa qual pelota
 Al hociúdo puerco, al hombre dañã;
 Suspenla muera yà maribellota,
 Y à nos vuelva, señor, maricastaña;
 Si esto te pareciere, que es de nota,
 Para romper la tierra danos maña,
 Si el abundancia no de la primera,
 Haya trigo, señor, en nuestra era.

XI.

Cada instante escuchamos mil querellas,
 Ponderando tu grande defacato,
 Pues para ti son pocas cien doncellas,
 Bastantes siendo para Mauregato:
 Mejores pastos, no tantas centellas,
 Que el mundo contra ti toca à rebato;
 Y yà Venus mejor su enojo fragua,
 Al passarte los huevos por el agua.

XII.

Esto leìa; y oye el juramento
 De Ceres, que ninguno lo quebranta,
 Pues del cielo lo privan años ciento,
 Y otro tanto del nectar su garganta:
 Dos mil cosas revuelve en su talento,
 Para poner al mundo nueva planta,
 Y dandose en la frente, diò en el hito,
 Como quien despachurra algun mosquito.

XIII.

Tocò la campanilla, y al instante
 Se entrò de gorra, como perdulario,
 El nieto alado del robusto Atlante,
 Un Dios, segun el Parte, extraordinario:
 Las insignias mandòle, que se plante,
 Y à concilio, rompiendo el aire vario,
 Saque à Dioses, y à Diosas de sus camas,
 Yà ronquen entre luces, yà entre escamas.

XIV.

Que en cada cielo toque la corneta,
 Sin que en él se detenga un breve rato,
 Y al que lo habita lucido Planeta
 Al passar le declare su mandato:
 Y porque en observarlos no se meta
 El Astrologo simple mentecato,
 A Juno mando, mientras à mi sube,
 Que en su mismo lugar fixe una nube.

XV.

Las plumas se calçò de los talares,
 Con quien son las de Sacre de Avutarda;
 Y desprendido de los sacros Lares,
 Mas el rayo de Jove en baxar tarda:
 A los Planetas fuè dando pesares,
 Qual en su rufia, qual monta en su parda;
 Y en su colera qual, por ser mohina,
 Y por no hallar à mano otra pollina.

XVI.

Entra en el mar tocando su instrumento,
 Donde yà es conocido por sus sonos,
 Y Neptuno alterado con el cuento,
 Que le respondan, manda, sus Tritones:
 De estampida por todo el elemento
 Iban las Focas dandose encontrones,
 A quienes con su honda el adivino
 A pedradas revuelve à su camino.

XVII.

XVII.

EMpezando à comer por el potage
 Estaba , quien las ondas amancilla,
 Que le trahiga un cubierto presto à un page,
 Y arrimar de Carai mandò una filla:
 Admirò la riqueza del parage,
 De nacar , y oro larga la baxilla,
 De asientos de coral la estancia llena,
 Aunque habia tambien bancos de arena.

XVIII.

EXcusemos , señores , cortèsias,
 Dice , y en pie me dad de esse Robalo,
 Que probarlo deseo ha muchos dias,
 Por saber, que es de Consules regalo:
 Quien gobierna las altas Hierarchias
 Manda , que à junta vais sin intervalo;
 Breves partan , mirando sus importes,
 Las Deidades , que tienen voto en Cortes.

XIX.

DIxo , y qual corre la plumada flecha,
 Rompiendo por el aire su camino,
 La Magestad Cylenia abriendo brecha
 Barrenaba uno , y otro remolino:
 El precepto suprcino los estrecha,
 Y revuelve su rostro cristalino,
 Qual Levante la costa Gaditana,
 Qual Norte la encenada Mexicana.

XX.

ENtretanto las puertas de diamante
 Se abrieron del Olympto omnipotente,
 Del resplandor , que arrojan tan brillante
 Ciegan (aunque divina) aquella gente:
 No hai Deidad, que al mirarlas no se espantó;
 Y que verlas segunda vez intente,
 Sin que cerrada passe con gran flemma
 Por su vista la una , y la otra yema.

XXI.

Muchedumbre de estrellas guarnecia
 El trono en que preside la persona,
 Quantas lacteas se extienden por la via;
 Mas refulgentes lo circundan zona:
 El reino de Pluton desde alli espia,
 Y à Proserpina escucha , si razona,
 Loros mira los Indios del Oriente,
 Indios , y Loros mira en Occidente:

XXII.

Todo horror , todo hierro entrò Mavorté;
 Muy plancheado de puños , y corbata,
 Que ganàra à llevarlo de transporte,
 Mas , que el macho mas fuerte de reata:
 Hasta las reverencias son de Corte,
 Con ellas cortesano tambien mata,
 Sin que à sus golpes hallen resistencia
 Las armas , que se viste la Paciencia.

XXIII.

ENtrò Apolo con rostro refulgente,
 Y que viene afeitado hai quien le note;
 Que el resplandor chorrea por la frente,
 Aunque intonso conserve su bigote:
 Ningun Dios à su lado lo consiente,
 Temiendo un tabardillo del pegote;
 Tomò el lugar segun costumbre, y uso;
 Y por no calentar, alli se puso.

XXIV.

EN quatro tigres, prontos mas que el viento;
 Baco midiendo vâ la lactea via,
 El thyrsò trahe por baculo sin tiento
 Porque Lyeo està hecho una lia.
 Un traspies al tomar su antiguo assiento
 Sobre Venus lo acerca, y lo desvia,
 Y al levantarse pide, que le acuda,
 Y aunque à Venus irrita, yà le ayuda.

XXV.

BIen llenos los calçones por delante,
 (Que es avultado de su potra el tomo)
 Discurriendo tardon, y vacilante,
 Iba Saturno con sus pies de plomo:
 Al mirar con peluca al gran Tonante,
 Oler à Marte delicado un pomo,
 Y con polvos al Padre de las lumbres,
 En alto clama: O tiempos, ò costumbres!

XXVI.

Puesto Mercurio yà de cortesano,
 En pies con plumas nuevas , y sombrero,
 Alta su vara se presenta vano,
 Como Alguacil mayor , y Consejero:
 Con Apolo se sienta mano à mano,
 Muypreciado de ser su compañero,
 Y embebiendo el refuello Apolo explica,
 Que parece , que huele alli à botica.

XXVII.

Ante todas las Diosas se rellana
 Juno , que superior à ellas se ostenta,
 Y el lugar , que dexàra por hermana,
 No lo puede ceder por Presidenta:
 No faltò quien le dixo , la Sultana
 Què de espacio parece , que se sienta,
 Y de hora cabal no estarà un quarto,
 Sin que à llamarla vengàn à algun parto.

XXVIII.

Venciendo las señales con las mañas,
 Venus se sigue con su estrella enfrente,
 Si gasta el arrebol por las mañanas,
 Palida por las tardes lo desmiente:
 De las flores , que Chipre mas extrañas
 Produce en su fecundo continente,
 Repartiò entre las Diosas de la pieza,
 Y la del berro puso en su cabeza.

XXIX.

XXIX.

Parecida à su hermano Doña Clara
 Llena luce de carnes la persona,
 Si el uno de laton tiene la cara,
 La otra tiene la cara de Latona.
 Que te sientes, me alegre, beldad rara;
 Dixo Venus , preciada de bufona,
 Que tus quartos entraron con nublado,
 Y cayendose vienen de su estado.

XXX.

PAlas entrò mostrando , que es discreta
 En el hierro tan grande de su peto,
 No como dama encinta su coleta,
 Sì como guapo trença su coletto:
 Su brazalete no es de perla neta,
 Con mas valor consigue mas respeto,
 Y si fortija alguna vez alcança,
 No es de gratis , que à punta es de su lança.

XXXI.

Rompiendo cinchas , y rompiendo el dia
 El Aurora dos veces và gustosa,
 Por dexar su enfadosa compañia,
 Y entre tanta Deidad lucir hermosa;
 Carmesi una casaca se vestia
 Con perfles de oro bien costosa,
 Y la falda , aunque obscura , tambien bella;
 Salpicada de una , y otra estrella.

XXXII.

POr delante tocando los Tritones
 De Dioses entra cafila marina,
 Que apestaron à todos los mirones
 Con el olor , que llevan de sardina:
 De prolixas ancas dos mechones
 De la cabeza cuelgan Neptunina,
 Y en la mano brillantes , y lucientes
 Lleva la quarta parte de sus dientes.

XXXIII.

DEspues del gran Neptuno entrò Oceanò
 Con dos cuernos tan grandes en la frente,
 Que monte tales no los viò , ni llano,
 Guadiana los criò sobre su puente.
 Como del agua mucha està mal sano,
 En cada brazo lleva una gran fuente,
 Y el llantèn por la orilla se derrama,
 Para que se lo aplique , si se inflama.

XXXIV.

DEl bejuco de China una honda fuerte,
 Y un baston del coral Siciliano,
 El Dios , que en varias formas se convierte,
 Cuelga del cinto , juega con la mano:
 Aquien no le dà miedo , le divierte
 Verle yà viejo , verle yà lozano,
 Y sin que pierda grave sus medidas
 Ir haciendo à las Diosas mil figuras.

XXXV.

XXXV.

COmo guarda mayor de la marina
 Su llave de oro lleva relumbrante,
 Del Isinio honor sus sienes ilumina
 El escamado hijo de Athamante:
 Sacre, fino plumado, defatina
 Su ligera republica nadante,
 Y al pexe volador de aquella esphera
 En el vuelo lo prende su carrera.

XXXVI.

DEl Jupiter supremo al regio estrado
 Con magestad eterna grave arriba,
 El hombre pescador, que es Dios pescado,
 Porque probò la hierba siempre viva:
 Aunque pobre se mira, y despreciado,
 En un buen lance la fortuna estriba,
 Y quien antes cercado de mil males,
 Oy de perlas se ciñe, y de corales.

XXXVII.

THeris bien ajustado à la ballena
 Sacò de muer de aguas un vestido,
 De agua, y anis la falda toda llena,
 Con encaxes en ondas guarnecido:
 A la no enxuta verdegai melena
 Un nevado garbin coge atrevido,
 De perlas la esclavaxia, ò la esclavina,
 A sí, y al dueño dexa peregrina.

XXXVIII.

XXXVIII.

Bien Doris dà à entender, que ha sido hermosa,
 Y que de hermosa tuvo muchos dias,
 Segun la tropa lleva numerosa,
 De Nayades , Napeas, y Hamadryas.
 Mas lo fecunda luce cuidadosa,
 Que no las importunas dameraías,
 Pues que pobladas tiene con sus gentes
 Las dehesas , los rios , y las fuentes.

XXXIX.

A Un assustada viene del marido
 Inoo , que al mar se arroja temerosa;
 No solo la desecha enfurecido,
 Sino apacible la recibe Diosa.
 De Aurora logra el nombre esclarecido;
 Y à su haliento la perla mas lustrosa,
 (Como en su centro) de crecer no dexa,
 Fomentada del nacar de su oreja.

XL.

Sentadas las ethereas Magestades,
 Y atràs los Semi-Deos sus parientes,
 El Jupiter segundo , y sus Deidades
 Los asientos ocupan subsequentes.
 Detràs de ellos se assoman las Dryades,
 Gran cafila de rios , y de fuentes,
 Castor , Polux , Alcides , y Theseo,
 Jason , y el Thracio llegan con Perseo.

XLI.

A Penas se escombrò Jove en su asiento,
 Sin que à otra parte un punto la divierta,
 Todo Dios clava en èl su vista atento,
 Y la remacha quien la tiene tuerta.
 Dioses de vulto estàn sin movimiento,
 Y la respiracion tienen tan muerta,
 Que aunque el cristal à su nariz se acerque,
 Tendràn por desatento à quien lo empuerque.

XLII.

C onfiesso, que el mandar es un gran gusto,
 Y fer (dice) entre grandes el primero,
 Mas puntas tiene el cetro mas augusto,
 Que hasta el alma penetra su agujero:
 El regir à los Dioses no dà fusto,
 Pues me tienen por Padre, y tal los quiero;
 Mas mis vassallos guardan terrenales
 Odio mortal à Dioses immortales.

XLIII.

B ien sabeis el rigor tan inhumano,
 Que usaron con la excelsa Monarchia,
 Pues en zancos de montes con la mano
 Llamaron à mi puerta cierto dia:
 Y qual las golondrinas, que un verano
 Huyendo fuimos à la Berberia,
 Y que à no fulminar pronto su exceso,
 Ellos nos fulminàran el processo.

XLIV.

XLIV.

SI yo acabè con los Gigantes reos,
 Estos, no en su valor, son muy enanos;
 Si la raza diò fin de Briareos,
 Siempre el valiente tiene muchas manos;
 Torcer intento blando sus deseos,
 Y mis hechos tambien hacer humanos,
 De las damas dexando à los enojos,
 Que fulminen los rayos con sus ojos.

XLV.

EN cueros, y tendidos à la larga
 En el siglo dorado sin fatiga,
 Sin gustar cosa, que les fuese amarga;
 Llenan à todo pasto la barriga:
 Ni daban cargo, ni admitian carga,
 Toda fuerte de cosas les fuè amiga,
 Y la fruta, que en darles gusto entiende;
 Verde se encoge, y en fazon se extiende.

XLVI.

Porque no se criassen tan poltrones,
 (Que el ocio vil es padre de los malos)
 Sembrè en ellos algunas disensiones,
 Y desplantè muchísimos regalos.
 El arbol, que diò miel sin estrujones
 Oy insípida fruta rinde à palos;
 Mas si para beber hai quien la muerda,
 La miel, que daba, al punto le recuerda.

XLVII.

XLVII.

DE que à todos los trato , qual marranos,
 Lo gruñen con la boca , y con la tripa,
 Que estos pastos les son muy poco sanos,
 Y la muerte por ellos se anticipa:
 Que con la miel , y leche los veranos
 Estaba cada qual como una pipa,
 Prontos los vientres se evacuaban prestos,
 Y ahora , si obran , es à puros gestos.

XLVIII.

YA con el suelo Siciliano acota,
 Y pretende poder tanto conmigo,
 Que pues gozan del palo en la bellota,
 Del pan gocen sus vientres en el trigo.
 De estàr su pequenez siempre devota,
 A mi Deidad la pone por testigo,
 Que fulminada muera el mismo dia,
 Que se atreva à pedir mas golloria.

XLIX.

EN el mundo , que està tan dilatado,
 Yo bien discurro, que tendreis por chança;
 Que transporte ligero el corvo arado,
 Y pronta se execute la labrança:
 Pues quien passa las noches desvelado,
 Y mas que todos , quando duerme alcança,
 Ha discurrido el modo conveniente,
 Estrenando los furcos en su frente.

L.

YA os acordais , que por razon de estado,
 Que nunca el vulgo penetrò ignorante,
 Permitì , que Pluton mal encarado
 Tizne à mi hija su candial semblante.
 Que divertiò à su madre levantado
 El Gargaro , y herido el Corybante,
 Y mientras sube al templo en sus dragones,
 Baxò al infierno en los morcillos nones.

LI.

Mucho di , que decir en estos dias,
 Con hecho tal à las humanas gentes;
 Mas no saben sus necias boberias,
 Que quien reina , jamàs tuvo parientes.
 Al fin ella , si passa melarchias,
 Un reino goza de los mas potentes,
 Y al Senado no poco sudor cuesta,
 Que no estè la corona en otra testa.

LII.

CEres vuelve à su casa cuidadosa,
 Y sin paxaro encuentra triste el nido,
 Que lo tragò sin plumas la raposa,
 O yà con ellas se volò atrevido.
 No hai quien su pena pause lastimosa,
 Ni quien continuo cesse su gemido;
 No hallar rastro le causa mayor guerra,
 Pues que parece la tragò la tierra.

LIII.

LIII.

DEspues que arò su rostro con enojos,
 Llenandolo de furcos , y de grietas,
 Y lo sembrò de perlas con sus ojos
 (Como garbanços) pero todas netas:
 Sus luminares con el llanto rojos
 A los signos mirando , y los planetas,
 Jurò en ellos , la vista siempre fixa,
 Perder el fesso , ò recobrar la hija.

LIV.

Que del rotundo globo , siempre fixo,
 Descenderà al lugar mas cavernoso,
 Y la cresta del monte mas prolixo
 Medirà con el pie , nunca dudoso:
 Sin que en la zona elada escondidijo,
 Ni en la ardiente lugar dexe sudoso,
 Que passarà las Secas , y las Mecas,
 Y entrerà las incognitas Batuecas.

LV.

Sombras pisando de su adversa fuerte,
 Harà los campos de su mal testigos,
 Y quando vuelva , con dolor mas fuerte
 Enojada echarà por effos trigos:
 Corvo darà el acero dura muerte,
 Destripando à terrones enemigos,
 Y de la tierra el buey lo que trabaja,
 Como mal pagador cobrarà en paja.

LVI.

Ella se passará por todo el mundo;
 Imponiendole yugo à el Hemisphero;
 Que no siempre es dañoso el vagabundo;
 Ni siempre perjudica el extrangero,
 El campo esteril volverà fecundo,
 Y à todos medirà por un rasero,
 Y aunque onerosas crezcan sus fatigas;
 Le haràn mil processiones las hormigas.

LVII.

Por no vèr mis conceptos malogrados,
 Y porque tengan buen alumbramiento,
 (Como me ha sucedido en mis preñados)
 Cada antojo lo vuelvo un mandamiento,
 Los Dioses, que aqui miro conjurados,
 Solos son sabidores de este cuento,
 Si se rezuma el robo de mi hija,
 Ha de ser por sagrada rehendiça.

LVIII.

Quien no quisiere padecer destierro;
 Y gozar los celestes luminares,
 No ande buscando perro con cencerro,
 Corta picos, señores, y callares.
 Profundo el valle, mida el alto cerro,
 Los secos pise, y humedos lugares,
 En la Europa, y el Africa distinga,
 Que passas dà Corintho, que Mandinga.

LIX.

Puntos ofrezco para la cabeza
 De aquel, que en boca no pusiere punto;
 Aun mas que por blandura, por fiereza,
 No con mi rayo quedará difunto.
 Que morirle de supito es destreza,
 Que ahorra de fatigas el conjunto,
 Y porque mas lo sienta, à mi me importa,
 Vaya à la muerte en bestia pasicorta.

LX.

DE estas señoras temo mucho el pico,
 Mas de mi saña nadie estará exenta,
 Que à mi hermana pondré sobre un borrico,
 Y vengaré mi enojo con mi afrenta.
 Volved ahora vuestro sacro hocico
 Hacia donde la pobre se lamenta,
 Y hallareis mudas à su desconsuelo
 Las lenguas del ardiente Mongibelo.

LXI.

NO muy limpio, por ser un poco espeso,
 Un bosque junto al Ethna se levanta,
 Que por llegar à él siempre està tieso,
 Y en puntillas la una, y la otra planta:
 De Acis en este sitio fué el suceſso,
 Donde su cuerpo el Cycople quebranta,
 Y al correr Galathea con él toca,
 Y al mozuelo se le hizo agua la boca.

LXII.

P Alidas señas cenizoso un llano,
 (Si tradicion apocrypha no miente)
 Dà del rigor , que Jove soberano
 Usò con la atrevida infame gente.
 Aqui està la canilla , que el villano
 Corriò con su caballo diligente,
 Y sin hallarle el fin , vuelven el cuello,
 El uno aguado , y otro sin refuello.

LXIII.

H Onda se extiende trecho dilatado,
 Laguna bien florida en su rivera,
 Por quien la isla abunda de pescado,
 Que en si contiene horrible calavera.
 De blanco marmol un brocal labrado
 Con larga foga à un pozo defespera,
 Que janràs el verano lo hallò seco,
 Y es de una muela agujereada el hueco.

LXIV.

D E quantos ciñe el bosque arbol ninguno
 El nombre guarda , que le ponen antes,
 Y à nombran Egeon al azeituno,
 Los mançanos conocen por Mimantes:
 El hierro visten todos importuno,
 Que en sus hombros cargaron los Gigantes,
 Con su almete se mira la bellota,
 Y la almendra de malla con su cota.

LXV.

LAs encinas robustas , y derechas
 Del grave peso gimen agobiadas,
 Arcos los ramos son de duras flechas,
 Las hojas , que las ciñen , son de espadas:
 Anchas les vienen (si à su dueño estrechas)
 A sus fornidos troncos las celadas,
 Erizos son las picas al castaño,
 No en la azeituna el escudete es daño.

LXVI.

Ali blanquean duros los montones
 De terrigenas , que antes fueron gruessos,
 Roidos de sus malas intenciones
 Han quedado los pobres en los hueessos.
 Aun humean diversos picarones,
 Que lentamente pagan sus excessos,
 Y por mucho , que el fuego los ahume,
 Mas , no lograr su intento , los consume.

LXVII.

DE fuertes ramas un robusto Abeto,
 Que entre todos se mira levantado,
 Viste la grave cota , y fuerte peto
 Del Rey de los Gigantes Encelado.
 Dos encinas se arriman con respeto,
 Y horquillas le sostienen por su lado,
 Y al verlo armado , y que descuella grande,
 Jove se affusta , y el Trifulco blande.

LXVIII.

LXVIII.

AL padre de su infaulta Proserpina
Iba Ceres echando maldiciones,
Una enriquece el pelo , y otra encina;
Errante , y vagabundo sin listones:
Yà medrosa se agacha , yà se empina,
Pues Bacanal en gestos , y en acciones,
Tan presto corre , como se suspende,
Y en contra el curso mas veloz emprende;

LXIX.

AL verla hacer tamaños defafueros,
No el llanto detendrian de mirones
Los soldados de Ulyffes mas enteros,
Ni los mas desgarrados Myrmidones:
Las Diosas todas hacen mil pucheros,
Y à Jupiter le piden mil perdones;
Pero su rostro el picaron retira,
Y à su interès atento solo mira.

LXX.

AUn mas delito , que facar la espada
En palacio , en el bosque silencioso
Es levantar el hacha , que afilada
Rasgue sus ramos , rompa su reposo:
Pero Ceres rabiosa , y despechada,
Supliendo lo divino à lo nervoso,
Con suspiros mas recios , que huracanes,
Daba en tierra con armas , y jayanes.

LXXI.

Como de naves rompe el fabricante,
 Sin que à su antigüedad tenga respeto,
 Para que en nuevo arbol se transplante
 El pino, que en el bosque està mas reto:
 No para trementina, si anhelante,
 Para latas atisba el fuerte abeto,
 Curvas, y estemenaras (todo noble)
 En el castaño sollicita, y roble.

LXXII.

Assi la selva dexa destrozada,
 Yà la paffea el Sol, como extrangero,
 Ningun arbol caído yà le agrada,
 Que à su ardor es su pabulo ligero.
 Dos cipreses de punta hai tan delgada,
 Que en la esphera han formado un agujero,
 Y la Luna encorvandose ligera,
 Huye por no enclavarse en su carrera.

LXXIII.

AMbos de un golpe los derriba al suelo,
 Que estremece la esphera con el ruido;
 Y el Conclave, que atiende desde el cielo,
 A Jupiter mirò descolorido.
 Levantòlos, y mide sin anhelo
 Con sus fuerças su peso desmedido;
 Para mis hombros (dixo) es cosa poca;
 Y aun por palillos los pondrè en la boca.

LXXIV.

Qual arrancado con el fuerte viento
 El alcornoque , donde està officioso
 En su obra el enxambre , al movimiento
 Volando al campo sale temeroso:
 Afsi enxambre de Nymphas sin haliento
 Salen , midiendo el sitio silencioso,
 No tanto la gran ruina las traspassa,
 Sino hallarse en el prado; como en casa.

LXXV.

UNo , y otro ciprès al Etneo monte
 Con un rostro subia tan furioso,
 Que no mas apacible en Phlegetonte,
 Megera enciende el tejo venenoso.
 Entre nubes se encubre el Horizonte,
 Y su pie entre cenizas resbaloso;
 Y no le sale el cuento muy barato,
 Pues sino pierde el pie , pierde el zapato.

LXXVI.

EL monte coronò con gran trabajo;
 De lejos los enciende con gran maña,
 Qual diestro sacristàn desde lo baxo
 Las altas velas con su larga caña.
 No sè que untura lleva en un trapajo,
 Que sus sierpes à un tiempo empuerca, y baña;
 Phebo la gasta con sus alazanes,
 Y Diana la ha usado con sus canes.

LXXVII.
Nunca el leño se apaga yà encendido,
 Ni quema , aunque lo apliquen à los hueßfos,
 Y así el pelo veràn siempre lucido
 En los flamantes potros , y sabueßfos:
 No la Luna (su circulo cumplido)
 Tuvo opuesta à la luz tales excessos,
 Ni por Enero el gato , ni la gata
 Mirò el temblor tan claro de su plata.

LXXVIII.
El fuelo se vè todo enriquecido
 De la luz , sin saber , què astro la embia,
 Y al pobrete , que està recien dormido,
 Dispiertan al juzgar cercano el dia.
 Que es mete , ò faca oro hai quien porfia
 De Astronomo el idiota presumido,
 Y yà pinta el que escribe las Gacetas
 Crinitas en Sicilia dos cometas.

LXXIX.
Despues de examinar el juego todo,
 Y quedar su deseò satisfecho,
 Pues vestido , y calçado està à su modo,
 Sube en el carro con el pie derecho.
 Los brazos remangados hasta el codo,
 Las riendas igualando por derecho,
 Mirando al cielo , à Jupiter exclama;
 No lo parienta le acordò , lo dama.

LXXX.

O Jove, no Saturnio, Saturnino,
 Pues me miras aduerso, y dàs de mano,
 Què bien pagas mi necio defatino,
 De quererte mi amigo mas que hermano:
 Muestrate padre con tu hermana fino;
 No sea quien jovial tan inhumano,
 Y en la primer jornada determina,
 Que desde el paño escuche à Proserpina:

FIN.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO DECIMO.

LAs esperanças viendo yà perdidas,
 Con espíritu Ceres vagabundo,
 Quiso juntar ansiosa à sus partidas
 Las siete, que vulgares dàn al mundo.
 Las cosas à tal giro prevenidas,
 Terrestre el globo examinò rotundo,
 Y aunque tanto país mirò prolixa,
 Ni aun pintada en ninguno ballò la hija.

CANTO DECIMO.

LAs riendas floxas, y el azote enhiesto,
 Ceres al tiro sibilante obliga,
 Que pronto arranque del babeado puesto,
 Y azote con su cola la barriga:
 No el caballo Andaluz sale tan presto,
 Quando el patrio ginete lo fatiga;
 Y no lleva mas freno, ni mas rienda,
 Que una colonia, que comprò en la tienda.

II.

POr encima del mar navega el viento,
 Y su Libyco espacio el tiro nada,
 Infestando pirata su elemento,
 Con su gran boca de veneno armada.
 No perezosa , ni con passo lento,
 En la inconstante Syrte busca entrada,
 Donde ayer era puerto , altos los montes
 Ocultan los antiguos Horizontes.

III.

SU arena vagabunda errante mira,
 No dexa albergue donde no se meta,
 Su grande circuito pronta gira,
 Sin que olvide encenada , ni caleta.
 Calor , viento , y arena se conspira,
 Y su cuerpo le pone como Athleta,
 Todo (dice la Diosa) no es bastante
 A quien lucha con pena tan gigante.

IV.

ALa Tritonia el escamado vuelo
 Los dragones tendieron obedientes,
 Humeda cuna , que en algofo suelo,
 A Minerva le dieron sus vertientes:
 Hallò festivas Nymphas , no consuelo,
 Que enxugàra sus lagrimas dolientes,
 Pues , sin que atiendan à sus tristes lloros,
 Sus coreas prosiguen , y sus coros.

V.
MAyor Syrte navega presurosa,
 Yà mira del Lotophago el arena,
 No de su adunca fruta comer ossa,
 Por no olvidar su hija , ni su pena:
 Yà las Aras registra cuidadosa,
 Y su voz en sus concavos refuena,
 Passò adelante , que sus prendas caras
 No señalan por termino las aras.

VI.
VA à Cyrene , y à Jove omnipotente
 Vè en el templo de Hamon hecho carnero;
 Mira del Sol la venerada fuente
 Casi elada en su grande refistero:
 Vè el peñasco del Austro , que innocente,
 Si le toca algun necio majadero,
 Con su arena hasta el mismo cielo llega,
 Y en sus letras flamantes se le pega.

VII.
POr el adusto Garamante passa,
 Y el Getulo ginete mira Ceres,
 A los Numidas , que no tienen casa,
 Y se ahorrان pagar sus alquileres:
 Mira el Mauro , que el baxo Sol abraça,
 Los pobres Nasamones sin haberes,
 Y el Maza mira , que en tirar los dardos
 Hace à los Partos , y à los Medos tardos.

VIII.

DE Dido la ciudad puesta en la carta
 Fuè midiendo , y el largo señorio,
 A quien Virgilio de infamar no se harta;
 Pues Sicheo , y no Eneas fuè su pio.
 Hai quien cruel osò llamar à Marta,
 Benigno à Nero , como à Numa impio;
 Y volviendo los siglos como guante,
 Lo que estava hacia tràs , puso adelante;

IX.

Mira el pensil de oro refulgente,
 Donde penden Ocales las mançanas,
 Que letal guarda horrible una serpiente,
 Y poseen hermosas tres hermanas:
 Del oro Alcides con hambriento diente,
 Pistos las hizo todas à sus ganas,
 Que peores , que essotras de Sodoma,
 Nunca facian , por muchas , que se coma.

X.

Todo el camino encuentra pedregoso
 De los que en piedras convirtió Gorgona;
 Y el cuello engrie el aspid venenoso,
 Que de tal sangre descender blasona:
 La Hemorroyde la escupe , y sin reposo;
 Sedienta de ella , Dipsas la pregona,
 Y el Chelydros, que no halla quien lo exceda;
 Mueve sobre su estirpe polvareda.

XI.

Llega al Reino de Antheo celebrado,
 Fertil su tierra, que de todo abunda,
 Que despues de tener el rostro arado,
 La Reina madre se mostrò fecunda,
 Y donde Alcides, de ella despegado,
 Al Gigante le diò la fiera tunda,
 Y para que lograsse el vencimiento,
 Antes perdiò la tierra, que el haliento.

XII.

DE piedra monte, si lo fuè de huego,
 No por esso mas duro, se vè Atlante,
 Que con el mal de ojo quedò tieso,
 Como si fuera un niño aquel Gigante,
 En sus hombros del Globo tiene el peso,
 Sin que gesto se mire en su semblante,
 Si mantenia el cielo hai opiniones,
 O si del sustentaba conclusiones.

XIII.

DOs montañas repara muy crecidas,
 Que tienen en la esphera el paràdéro,
 O dos columnas son, ambas erguidas,
 Como el envès de un peso Perulero.
 Estas dicen, que alli fueron trahidas
 Por Hercules el Griego esportillero,
 Poniendo el Non plus ultra en sus confines,
 Y el texto: Certi sunt denique fines.

XIV.

MEjores manos tuvo , que cabeza,
 Dixo la Diosa alçando los Dragones,
 Quien de Antheo depuso la braveza,
 Y aqui puso los ultimos mojonos.
 A navegar el mar de Atlante empieza,
 Los cuidados doblando , y farallones,
 Por no anchuroso mar corre la posta,
 No à mención del Algarbe , si à la costa.

XV.

EL carro à las Atlantides arriba,
 Registra la Ombrion , y la Capraria,
 En las Junonias ambas pronta estriva,
 Y cubierta de nieve en la Nivaria:
 La isla vuelve lo de abaxo arriba,
 Sin que reserve sitio en la Canaria;
 Mas la figue de perros tal caterva,
 Que al mar se arroja qual ligera cierva.

XVI.

COcho (como al membrillo) el Sol dorado
 Pone adusto el cogote de Eleusina,
 Quien su rostro no vè salmonetado
 Hasta que à su poniente se avecina.
 Por mejorar fortuna el tiro alado
 De las ondas và haciendo chilindrina,
 Discurriendo fingirse entre otras gentes
 De la sierpe primera descendientes.

XVII.

Y A cansadas hallandose , y hambrientas,
 Y temerosas del cruel destino,
 Que el comer , sin llevarlo , ni hallar ventas,
 Tan extraño lo ven , como el camino:
 No en sus vuelos las halla tan violentas,
 Torvo el rostro volviendole mohinos;
 Del azote al impulso inobedientes,
 Sus despechos le muestran en los dientes.

XVIII.

EL respeto le pierden à la Diosa,
 Tambien ellas preciadas de Deidades,
 Pues las adora Egipto religiosa,
 Y Epidauro con otras mil ciudades.
 Por què , di , nuestra escama venenosa
 En remojo la echaron tus maldades,
 Siendo en todo à las otras diferente,
 Y porque en hydra mudas la serpiente?

XIX.

Donde nos llevas , quiero , que respondas,
 Hollando riesgos por no hollado seno,
 Dipsas muertas de sed entre las ondas,
 Sultentadas de rabia , y de veneno:
 Por las fendas tan largas , como hondas,
 Preciada tu arrogancia de su estreno,
 Donde el agua nos ciñe con mil muertes,
 Y las que miro oleadas , hallo fuertes.

XX.

LA tierra al Topo ciego es alimento;
 Al Chamaleon el aire le es comida;
 Mas el agua , que encierra este elementõ;
 Ni es sustento , ni puede ser bebida:
 Volyamonos del Sol al nacimiento,
 No à todos pierda una muger perdida;
 Que mayor dicha el hado me promete,
 Lombriz en tierra , que en las ondas Cete?

XXI.

SIn responder el latigo enarbola,
 Y sin que escama dexa , donde llega;
 Desde el testuz mondandole à la cola;
 De un latigazo toda la doblega.
 Mirando atenta la celeste bola,
 Parte una nube firme siempre niega;
 Y su vista , que es , lince asegura
 Candido velo de la tierra obscura.

XXII.

DEbaxo està de aquella ceja parda
 El ojo de Zayti peregrina,
 Nadar advierto la tortuga tarda;
 Y ramas verdes de reciente ruina:
 El paxaro , que bobo siempre aguarda;
 Al navegante vulto se avecina,
 Y tan bobos los pobres , è inocentes;
 Que garçotas coronan las serpientes.

XXIII.

NO sacrilegas Palmas , si gigantes,
 Pacificas se suben hasta el cielo,
 De dos en dos se juntan suplicantes,
 Porque à su altura pierdan el rezelo:
 Nunca las viò tan dulces , ni abundantes
 El Idumeo fertil Syrio suelo,
 Y como el macho en la hembra tiene el alma,
 No hai palmo, que no crezca con su palma.

XXIV.

SUs riquezas publican impacientes,
 A la playa saliendo se à montones
 Las naranjas , rubies relucientes,
 Brilladores topacios , los limones:
 Dulces Cocos hacian à las gentes
 En alto puestos arboles bufones;
 Mas à las sierpes , ò què bien les sabe
 El Platano , el Muniato , y el Cazabe;

XXV.

Sobre mil setecientas millas gira
 Ceres dentro la isla cuidadosa,
 Y à las isleñas Dryades conspira,
 Hija del Sol à vèr la blanca Diosfa:
 No menos de encontrar ella se admira
 La Semi-dea faz tan horrorosa;
 Si son diablos las Diosas , dixo Ceres,
 Què demonios seràn otras mugeres?

XXVI.

EL hambre, que le aprieta demasiado,
 Alivio pide à su semblante adusto,
 Y un cochino ministran bien assado,
 Que en el país es cosa de gran gusto:
 No en el Aji le sabe mal mojado;
 Relamiendose clama: ò Jove injusto,
 Que del Nectar estàs tan codicioso,
 Y del Aji te privas tan sabroso.

XXVII.

POr vèr, si la encubaron sus maldades,
 Atravesando à Cuba fuè en un vuelo;
 Son los humos, que logran sus Deidades
 Del tabaco, que dà fertil el suelo:
 De aquel mismo color à otras Dryades
 Vèr en su tierra admira tanto cielo,
 Y ufanas le ofrecieron sin empacho,
 Hecho en su misma concha, un garapacho.

XXVIII.

DE las sierpes en vanda puesto el freno,
 Allà en Codego breve se traspuso,
 No esmeraldas en hierba dà el terreno,
 Sin ellas ricas las ofrece Muso.
 Llega al Istmo Colosso, que sereno
 En cada mar un pie soberbio puso,
 Pacifico al del Sur le dà una mano,
 Y otra le besa immenso el Occano.

XXIX.

XXIX.

POr mucho mar contrario mucho viento,
 Alado el carro à dividir se atreve;
 Ceres llega à la tierra sin haliento,
 Que oro siempre, mas agua nunca, llueve;
 En donde el Locro facia todo hambriento,
 Pero no el lucro al corazon alve,
 Ciudad, que lucirà mucho en los Mapas,
 Si de Reyes tal vez, siempre de Papas.

XXX.

LA cordillera passa con espanto,
 Y và con harto miedo, y harta priisa,
 Causando al passagero amargo llanto,
 La que advierte en su amigo triste rifa:
 Si vuestra escama con rigor quebranto,
 La piedad me compele, y os avisa,
 (Con las sierpes hablò) que si os apura,
 De este risueño mal esta es la cura.

XXXI.

COrriendo và de Arauco valle, y sierra
 Hecha un Chile la Diosa con su carro,
 Y si aquella no es la mejor tierra,
 Aseguran, que es el mejor barro.
 Predice la cruel sangrienta guerra,
 De tanto noble Indio el fin bizarro,
 Hechos en bronce escritos, no en papeles,
 De Leocanides, Rengos, Tucapelés.

XXXII.

XXXII.

DUdoso entre dos aguas vè un estrecho,
 Y entre ellas de Fuego hallò una tierra,
 Donde de los Gigantes el defecho,
 Por innocentes Jupiter destierra:
 Inhospitable admiran un gran trecho,
 Pero el frio à las sierpes hace guerra,
 Que es, de fuego nombrar todo aquel cabo,
 Como gata rabona à la fin rabo.

XXXIII.

PEcho por tierra puestas las serpientes
 Humildes le suplican à la Diosfa,
 Que las lleve por tierras mas calientes,
 Y no emprenda jornada tan dañosa:
 Que ellas se hallan enfermas, y dolientes;
 Que su inquietud un punto no reposa,
 Y las bocas, que el duro freno manda,
 Aun el mal las lastima de Loanda.

XXXIV.

DE Phebo, y de la Luna con el unto
 A su cerro la mano diò halagueña,
 Y al Istmo vuelve, mas con nuevo asunto,
 Que en vèr la otra Peninsula se empeña:
 El tiro pronto, y à no pierde punto,
 Y por aquellos montes se despeña,
 Sirviendole de espuela, y de festejo
 Rabuda hardilla, si rabon conejo.

XXXV.

XXXV.
DE los arboles , que uno , y otro Mayo
 Les dà nobleza , y mira engrandecidos,
 Qualquiera aqui sirviera de lacayo
 A los Proceres arboles erguidos.
 Las Niguas se les entran al foslayo,
 Fecundas paren en sus pies fornidos,
 Penetrando el mosquito duras conchas,
 Veneno chupa , si levanta ronchas.

XXXVI.
A Guatemala el tiro yà inficiona,
 Y Rey de los Cacaos en su silla
 El Soconusco ciñe la corona,
 Y el mas granado pronto se le humilla;
 Guayaquil por vassallo se pregona,
 Y Caracas le dobla la rodilla,
 Y à jurarlo yà entran por la sala
 Marañon , el de Grita , y Guatemala;

XXXVII.
LA hierba , que es Añil de tanta estima,
 Dos veces la miraron estancada,
 Y pudriendose el dueño se lastima,
 De que ella no se pudra anticipada.
 Guerra à la Grana su color intima,
 Pues à veces se vè privilegiada;
 Jove de su color puso los cielos,
 Y aun el infierno , pues tiñò los zelos.

XXXVIII.

EN Oaxaca crecer mirò la Grana,
 No Murice pescado, Cochinilla,
 Que el Nopal por encina roc ufana,
 Aumentando su prole en su semilla.
 Del nectar espumoso le diò gana,
 Y el mantecoso gusto maravilla,
 Caxas, que no hacen ruido à los soldados,
 Pero hacen mucha guerra à los letrados.

XXXIX.

A La ciudad caminan de la Luna,
 Mundo chico, que el agua lo rodèa,
 El Aguila Imperial sobre la Tuna
 Por armas su distrito señorea.
 Su abundante admirò grande laguna
 El pescado, y las aves, que procrea
 El Pulque, que destilan sus Magueyes,
 Que beben pobres, y codician Reyes.

XL.

A Michoacan revuelve con anhelo,
 Y las sierpes lo pisan con fatiga,
 Temiendo, que los polvos de aquel suelo
 Ablanden eficaces su barriga.
 Mira el Indio, que Apeles con desvelo
 Las plumas por colores mezcla, y liga,
 Y sin que de habil la humildad presume,
 Milagros pinta de su mano, y pluma.

XLI.

POr el aire , no en balsas , passò un rio;
 Del Papagayo trepa por la cuesta;
 De Acapulco examina el señorio,
 Y la costa del Sur toda molesta:
 De Cibola se viste por el frio,
 Que es isla California no contexta,
 Y por librar las sierpes de Neptuno,
 Hollò tierra pisada de ninguno.

XLII.

AL vèr tan horrorosas alimañas,
 Horadando las sierpes vãn los vientos,
 Guardando de lo mismo sus entrañas,
 De vestiglos horribles , y sangrientos.
 De su especie otras silvan , mas tamañas
 Como las diferencian sus accentos;
 El cielo tiembla , Jove tuerce el rostro,
 Tal la musica es del fiero monstro.

XLIII.

PAssan por el Zungar à los Japones,
 De China por rebeldes desterrados,
 En ritos , en costumbres , y opiniones,
 Aunque Chinos tambien , muy encontrados.
 Admira las sutiles invenciones,
 De nadie sus Charoles imitados,
 Junto à su Porcelana otra qualquiera,
 Por losa la tendràn de Talavera.

XLIV.

V Er de China el gran muro fuè su empeno;
 A sus caferas damas llamò floxas,
 Que porque el pie les quede muy pequeño,
 Las mas desde muchachas quedan coxas.
 La invencion , que nos traxo tardo el leño,
 De la Imprenta celebra en tantas hojas;
 En bronce viò vaciadas (mas sin leyes)
 Las ultimas razones de los Reyes.

XLV.

V Uela el carro veloz à Cochinchina;
 Y despues à las Islas de Borneo;
 Insula no le queda Philipina,
 Que por pobre perdone su desseo.
 A Osian en derecho se encamina,
 Y al gran Mogol cercò con su bogeo;
 Qual aspid , el veneno Dragontino
 De Persia abriga el seno critalino.

XLVI.

L Legò la infausta à la feliz Arabia,
 Y si en la Syrte recorriò la Seca,
 Ahora và caminando con mas rabia;
 Pues no encuentra noticias en la Meca;
 A los Dioses maldice poco sabia;
 Pues mas mueve su ira , quien mas peca;
 Quando esquadron canoro , luz del viento
 A un Sol , que vucla alado , sigue atento.

XLVII.

XLVII.

ERa el entierro de la Phenix ave,
 Que à Heliopolis lleva el nuevo hijo,
 Y el plumado concurso sigue Arabe
 En plumas vario , en numero prolixo:
 En el templo del Sol con pompa grave
 Este paxaro tiene entierro fixo,
 Y para los derechos carga al lomo
 Un churlo de canela , ò cinamomo.

XLVIII.

DE Casiopea mira, y de Cepheo,
 Tinto el reino espichado entre sudores,
 Si blanquearse imposible fuè al desseo,
 Astros lo facilitan superiores.
 Sin afloxar de su tirante empleo
 La Osa burla de Juno los rencores,
 Y en el mar con imperio meromixto
 Zabullirse la Diosa vè à Calixto.

XLIX.

NAdando lymphas , y pisando arenas
 Traidor infame escucha al Cocodrilo,
 Pues la piedad del que creyò sus penas:
 Sepulcro encuentra en el famoso Nilo:
 Nilo , que puede sustentar apenas
 Tanta boca , y à veces se vè al hilo,
 Que aunque en sus tierras es tan absoluto,
 Al Oceano paga un gran tributo.

L.
A Bisino del Preste Joan paisano,
 De clara estirpe , quando no eminente,
 Garbanço aquatil se hincha , y pone vano
 Con el humor de una , y otra fuente.
 Para juntar caudal , qual cortefano,
 Se esconde del comercio de la gente,
 Y lucido , despues de muchas noches,
 Barcas sustenta , no pudiendo coches.

LI.
EN disparates ve de cal , y canto
 Sepulcros de los Reyes , y el dinero,
 Que los Egypcios alabaron tanto,
 Como hace qualquiera buhonero.
 El aire con gemidos , y quebranto
 De su alta esphera mira el heredero,
 Y auxiliado del tiempo , que lo atiza,
 Con rimas su hermosura satiriza.

LII.
A Lienta al tiro ya cansado , y floxo,
 Que languido camina con gran dexo,
 Y el mar passa , que fue para unos Rojo,
 Si bien para los otros fue vermejo.
 Contra los unos derramò su enojo,
 Y à los otros suspenso hizo el cortejo;
 Este pisa su purpura à pie enxuto,
 Y aquel su grana corta para luto.

LIII.

A Palestina visitò importuna,
 A Jor , y à Dan registra quando fuentes,
 A quien el monte Lybano fuè cuna,
 Y sepulcro el Mar muerto en sus corrientes:
 Mar à quien ave se acercò ninguna,
 Y sufre sin hundir à los vivientes,
 Cuya fruta , que en sì tiene el consumo,
 (Aun mas muerta, que el) se vuelve en humo.

LIV.

DE Chipre en los jardines se recrea,
 Y visita veloz las celebradas
 Nicosa , Amathus , Papho , y Cytherea,
 Ciudades todas à la Venus dadas.
 Maldice , y no maldice , su ralea,
 Pues teme , que ella cause estas jornadas,
 Y retorne pesares enemiga,
 A quien su frio , y desnudèz abriga.

LV.

DE Assaraco el alcazar pronta mira,
 Hasta el Gargato sube con quebranto,
 Rodea el muro , que formò la Lyra,
 Y el curso sigue del sonoro Xantho.
 En su gran templo el Paladion admira,
 Y sus torres mas tießas , que otro tanto,
 Que quando mirò Ceres uno , y otro
 El caballo de Troya era muy potro:

LVI.

LVI.

POr donde en otro tiempo fuè el Carnero,
 Que añadiò nombre al Ponto con su carga,
 La Diosa và siguiendo el derrotero,
 Mas que las ondas, con su pena amarga,
 El mar de Abido, y Sesto mira fiero,
 Que entre sus lymphas à Leandro embargá;
 Y la mitad teniendo de heroína,
 Hero la otra mitad logrò en su ruína;

LVII.

POr el Peloponeso hizo rodeo,
 Y el carro en el Achaya puso fixo,
 En donde en otro tiempo reinò Atreo;
 Y la muger robaron à su hijo.
 Al Tenaro la sube su deseo,
 Y en su cumbre no dexa escondidijo,
 Y una voz de las partes mas extremas
 Saliò, y le dice, Nympha què te quemas;

LVIII.

AL grande Apolo, y Baco consagrado
 Por el Parnaso baxa no remissa,
 Que à la cumbre no aspira su cuidado,
 Pues su laurel no anhela Poetissa.
 Al templo llega, que preside el Hado,
 Y triste consultò su Pythonissa;
 Mas el indice puesto en los hocicos
 Callares le responde, y corta picos.

LIX.

T Rapizona por saltres erigida,
 Y la Mingrelia recorriò la Diosa,
 Esta con miel amarga le combida,
 Que en box libò la abeja argumentosa;
 Phaso cortès le diò la bienvenida,
 A quien Phasis el rio hizo famosa,
 Cuyas aguas , causando gran deleite;
 Entran nadando el mar , como el azeite.

LX.

D El Rey Eta visita las campañas,
 Donde Jason venciò los monstruos fieros;
 Y despues consiguiò por sus hazañas,
 Que del Tufon lo armassen Caballero;
 Mas aconitos nacen , que castañas,
 Y mas cicutas crecen , que romero;
 O que ensaladas diera à sus gaznates
 De sus hierbas goloso Mythridates!

LXI.

R Egistra los Circassos bien dispuestos,
 Y dispuestos al robo , y las maldades,
 Mas las mugeres con hermosos gestos
 Roban tambien , mas roban voluntades:
 Sus rostros con aliño , no compuestos,
 Siempre estàn provocando à liviandades,
 La Diosa , que gentil Epapho adora,
 Si allà Gentil , parece que aqui Mora.

LXII.

A Moscovia la Diosa se avvicina,
 Y países admira tan extraños,
 Y halla, que el tiempo en todos hace ruina,
 Pues ya se ha vuelto Rusia con los años:
 Su cabeza, à ser calva, gran mohina,
 Recibiera, si no pequeños daños,
 Pues sino por enfado, por grandeza;
 Fixa la Mosca luce en su cabeza.

LXIII.

Zibellina comprar quiso una Marta;
 Que aunque Diosa los frios le hacen mella;
 Mas de su intento su valor le aparta,
 Que el vendedor paisano à dos defuella.
 La diferencia pide, que se parta,
 Que el frio horrible, si es la Marta bella,
 Y èl responde: donde esto es mas barato,
 Sino por liebre, dan por Marta gato.

LXIV.

Sin fosiiego la Diosa, y sin reposo,
 Por la vasta Alemania abre camino,
 Passa el Rhin por su agua caudaloso,
 Pero mas caudaloso por su vino.
 Riega muchos gznates espumoso,
 Puro corre el Danubio de contino,
 Puro lo abriga el Albis en su gremio,
 Porque no quede in albis el Bohemio.

LXV.

LXV.

EL Bohemio , que finge con desvelo,
 Que es su tierra en diamantes Trapobana;
 Que sus luces le roba al claro cielo,
 Y falso Prometheo las profana:
 Sus piedras buscan el remoto suelo,
 Donde no sale su codicia vana,
 Que entre los tontos facilita medras,
 Dando à su necedad golpe sus piedras;

LXVI.

YA del todo del Orbe defasida;
 Y arrancada mirò la gran Bretaña;
 De diversos Occeanos ceñida,
 Si de cristal , corona bien extraña:
 De un Orbe nuevo à conquistar combida,
 Su riqueza al gran Cesar con su maña,
 Que los Romanos , como son tragones;
 Aunque crudos se tragan los Bretones.

LXVII.

ESte sitio le agrada por recreo,
 Y algo la detuvieron sus placeres,
 Mas por no desmentir al grande Orpheo;
 Que asiento en este sitio le diò à Ceres.
 Llena el tiro su vientre , y su deseo,
 Y vuleos dà en sus blandos alcaceres;
 La que juzgò dar piel en el viage
 Dexò en tierra , y yà luce nuevo el trage.

LXVIII.

EN Cornualia mira los Gigantes,
 Que humeda piel sus hueffos hacen dura;
 De las fieras, que engullen palpitantes,
 Ni aun el pecho los saltos asegura.
 Beben las fangres en el vaso humeantes,
 Quando se acueftan en la cueva obscura
 Sobre la tierra madre con demuefto,
 Mas del peso temblò, que del incesto,

LXIX.

YA de los Francos mide los estados,
 No muy francos, que eftàn muy pobretones,
 Calvos mira los que antes Capilados,
 Y à los Bragados halla fin calçones.
 No las chancillerias los Togados,
 Que audiencias tomaràn de apelaciones;
 Mas todos los dexò, porque confia,
 Que ha de hallar à fu hija en Picardia;

LXX.

A Garona, y Charanta vè, que hambriento
 Occidental los sorbe el Occeano,
 Mira al Sema, y al Sona, que violento
 Cyribundis los hace el mar Britano:
 El Tyrrheno con poco miramiento
 En fal al Auda pone, y al Rhodano,
 Y aunque tan grandes rios beber fuele,
 Nunca el bazo le gruñe, ni le duele.

LXXI.

EN los montes espessos apartados
 Los Druydas habitan las encinas,
 En venerar sus ligas ocupados,
 Como hiciera qualquiera rompe esquinañ.
 Que las almas corriendo vãn los hados,
 De un cuerpo en otro sientan sus doctrinas,
 Y sin vassallos el señor de Averno,
 Mano està sobre mano en el infierno.

LXXII.

Segunda vez se viò despachurrada
 Pyrene con el carro de la Diosfa,
 Y de las galas, que vistìo animada
 Un pedazo de falda encontrò hermosa.
 La margen del Ibero dilatada
 Inquiriendo fuè Ceres cuidadosa,
 Tan fertil, que assimismo se produce,
 A este sentir Nebrixa me conduce.

LXXIII.

EL valor yà del Cantabro refucna;
 Que su vida sin Marte se marchita,
 No el Capricornio frio le dà pena,
 Ni el ardiente Leon lo debilita.
 Del Tajo aquilatada viò el arena,
 Relumbrante admirò su Margagita,
 Cuya correspondencia es un thesoro,
 Y la mantienen muchos por el oro.

LXXIV.

LXXIV.

DE Mantua Carpetana diligentes
 Visitando las sierpes vãn los Lares,
 Y aunque encima se vèn de sus corrientes;
 Preguntan sin cessar por Mançanares.
 Por un ojo no le hallan de sus puentes,
 Que en secas se volvieron sus lunares,
 Y aunque èl nunca de madre, en el estio
 La madre sale siempre de su rio.

LXXV.

DE oliva al Betis coronar triumphantè
 Viò, sudar el azeite por sus poros,
 Que bailandole el agua vãn delante
 Sagradas Nymphas en festivos coros;
 Sin que padre les busque vigilante
 A sus embates Zephiro sonoro
 (Saltos dando à las yeguas) en sus senos
 Rayos anima, quando en otras truenos.

LXXVI.

Con fiete lobanillos aun hermosa
 La cabeza mirò del mundo entero,
 El Anfar en el templo no reposa,
 Graznando ronco al tiro forastero.
 El Tiber saca su cabeza undosa,
 Y saluda à la Diosa zalamero;
 Tiber, cuya cabeza el oro cerca,
 Y oy rio la espadaña se la empuerca.

LXXVII.

LXXVII.
AL reino se arrojò de la Sirena,
 Que en jueves empezò su cara hermosa,
 Y acaba en viernes con crecida pena,
 Su beldad denegrida , y escamosa:
 De dulçura su voz los mares llena,
 Y de amargura , à quien la oyò engañosa;
 O dichoso aquel Griego Principote,
 Que por valor tuvieron su cerote.

LXXVIII.
Mira el diamante claro de Venecia,
 Que engasta el mar en plata artificiosa,
 Y el Senado la honra tanto aprecia,
 Que otro le ofrece en prendas de su esposa.
 No la gran ceremonia menosprecia,
 Pues procura pagarla cariñosa,
 Y al vèr salvas sus naves (si à otras sorbe)
 En vasos de cristal trafica el Orbe.

LXXIX.
LAs riendas vuelve toda sin haliento;
 Y à buscando và sus vecindades,
 Mas por tomar frescuras, que contento,
 El imperio visita de Hippotades.
 Airado contra un Rey , y defatento;
 Valganme airoso Rey tus amistades,
 Y èl extiende el hocico à sus trabajos,
 Altos los hombros , y los ojos baxos.

LXXX.

EN Liparis su Dios le dà hospedage,
 Y en buscarla prosigue el desvario,
 Hallarla (dixo el Dios en su language)
 Es machacar, Señora, en hierro frio.
 Sin tiento el tiro apresurò el viage,
 Sin que el freno detenga el curso impio;
 Que al oler la cebada pronto vuela,
 Pues mas del hambre le picò la espuela.

F I N.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO UNDECIMO.

Como rayo taladra al gran Neptuno
 La rubia Ceres el azul palacio,
 Consulta sus desdichas con Vertuno
 Segunda vez por el remojo Lacio.
 Viendo, que mueve el llanto à Dios ninguno;
 Arethusa se tuerce un breve espacio,
 Y à Ceres le hizo relacion bien larga
 Con lengua dulce de su pena amarga.

CANTO UNDECIMO.

Hecho nave Victoria el triste carró;
 Donde à la vela diò, la vela apaga,
 La uña serpentina aferra el barro,
 Y fixa dexa la carroza vaga:
 Del yà postrado espiritu bizarro
 El patrio suelo renovò la llaga,
 Donde Ceres se apea dando voces;
 Y à la tierra, no abrazos, sino coces.

II.
MAs corrida intentò , que corredora
 Con su rostro esconder su desventura,
 No los sitios elige , que el Sol dora,
 Si los que mancha la tiniebla obscura:
 Antipatia tiene con la Aurora,
 Y tirria de la luz con la hermosura,
 De los gallos el canto le dà susto,
 A los buhos escucha con mas gusto.

III.
LOs limites del mar de noche pisa,
 Ronca mezcla la voz con sus ronquidos,
 De sus recias tormentas èl avisa,
 Y ella de sus tormentos mas crecidos:
 La frente de Amphitrite , si antes lisa,
 Arruga con sus ayes , y gemidos,
 Y su peinado hermoso pelo verde
 En canas muda , y su hermosura pierde:

IV.
Recebir mira à Thetis inconstante
 De fixas luces copia numerosa,
 Que como rio Venus rutilante
 Al mar vuelve , si del salìo espumosa.
 Moribundo refuerça su semblante
 En una noche el Sol , que alli reposa;
 Y la Luna de dia en èl se aplasta,
 A pesar del marisco siempre caista.

IV.
DEl caballo marino, que es rijofo, **M**
 El relincho à la Diosfa causò espanto,
 El auilido del lobo pernicioso,
 Del falso Cocodrilo el tierno llanto.
 Del Triton le atolondra el son ruïdoso,
 De la Sirena le suspende el canto,
 Mugir oye las bacas por los cerros,
 Bufar los Cetes, y ladrar los perros.

VI.
OTro mundo (discurre) hai aqui dentro;
 Segun la bulla trahen, y bataola,
 Muchos Proceres moran en el centro,
 Pues una sale recia, y otra ola:
 Si algun marino Dios llevò de encuentro,
 A mi hija, que necia dexè sola,
 Si mas, que nada (dixo) vale algo,
 Entre el Alga, que nada, yo mas valgo.

VII.
EN el terreno mundo quien se estrecha, **M**
 Si queda aquátil otro nuevo mundo,
 Que la graphia de Cosmos me aprovecha,
 Si necia la de hydros no me infundo,
 Rompa mi carro por los mares brecha,
 Del ceruleo lugar llegue al profundo,
 Y quizàs expondràn barbadas focas,
 Lo que negaron las lampiñas rocas.

VIII.

M Irò armado de luz, que no de acero;
 Como Marte estrellado alli se cuele,
 Quien gastò en otro tiempo su dinero;
 Para lograr marido à la mozuela.
 Si Neptuno de Mars ferà tercero?
 Si à su sombra (discurre) foi avuela;
 O si està escrita (porque mas me affija)
 En el agua la fuerte de mi hija?

IX.

E N columnas de jaspe, y pedestales
 Mirarè sus palacios levantados,
 Los salones con muros de cristales,
 A un mismo tiempo frescos, y salados:
 Tan Divos como son los celestiales
 Hablarè con sus Dioses escamados,
 Cuya igualdad en el color se pierde,
 Siendo celeste aquel, si el otro verde.

X.

M I hermano el gran Nepruno tridentino
 Ducño, no arrendador es de sus sales,
 Reliquia de Saturno Estercolino,
 Que Jupiter encierra entre cristales,
 Hablarè con Proteo el adivino,
 A quien pienso contar todos mis males;
 Y entre la multitud, que el cuerpo informa,
 De buscar à mi hija hallarà forma.

XI.

ENtre las ondas mora tu reposo,
 Passò , diciendo , por el aire el yerno;
 Y no miente , pues dice sentencioso
 Entre las hondas almas del inferno.
 El pronunciar le engaña melindroso,
 Si el Betis èl bebiera , y no el Averno,
 Maldita duda le dexàra sabio,
 Passando la H del gaxnate al labio.

XII.

CRecia la esperança , y el desco
 De hallar entre las ondas à su hija,
 Que la mece inconstante el bamboneo,
 Por noticia la madre tiene fixa.
 O Nayades volvedme mi recreo,
 Una vez clama , y otra vez prolixa,
 Afsi de azules zelos rojas llamas,
 Verdes nunca os inflamen las escamas.

XIII.

AL mar quiso arrojarfe , y temerosa
 De sus vestiglos revocò el intento,
 Que teme entre su agalla , luctuosa
 Mas que la cupresina , el monumento.
 Discurre , que las sierpes respectosa
 A su Deidad , y al vulgo haràn atento,
 Que si el cuero resiste duro al diente,
 Cederà à su veneno pestilente.

XIV.

XIV.

Que escamechen espera sus dragones;
 Pues los tratò el camino de remate;
 Y por Abujas teme, ò Arencones,
 Que al gran Cete le llenen el gatzate.
 Afrecho, y sal les echa en los grançones;
 Y agua, que su dureza desbarate;
 Para que engorden hace mil remedios,
 Dando los celemines muchos medios.

XV.

A Penas vè, que se revuelcan fieros,
 Enroscando sus colas sinuosas,
 Que los silvidos dàn como toreros,
 Sus rojas crestas empinando undosas:
 Que unos con otros rifan gurruferos
 Con bocas, y con uñas horrorosas,
 Que penden de su cuello à remefones,
 Y no del pesebron los aldabones.

XVI.

Verdes las guarniciones de encerado
 A un mismo tiempo los defiende, y pule;
 Y ella rojo dispone su calçado,
 Del más fino Chinesse hermoso Ule:
 En su rico vestido, y su tocado
 Nada quiere, que el costo dissimule,
 Que los Dioses del mar en sus rincones
 Temen las fisgas; pero son fisgones.

XVII.

XVII.

CON Neptuno, què harè porque me atienda?
 Que (si hermano) su ayuda necesito,
 Y la sangre la quieren en la ofrenda,
 Que en las venas la estiman en un pito:
 Aunque mi sacro pundonor ofenda,
 Y aunque Jove lo tenga por delito,
 Antes que pise su dominio vasto,
 Pretendo, que arder vea mi holocausto.

XVIII.

DOS toros quiero , que Vulcano esconda,
 Y entre sus rojas llamas los consume,
 El uno mas obscuro, que su onda,
 Y mas candido el otro, que su espuma:
 Al templo llegue, que no alcança sonda;
 Esta ofrenda , que el vago viento ahuma,
 Y esta hostia le embio con intento,
 Que acabale à las fuyas algun ciento.

XIX.

AL escamado tiro dà mil veces
 Con el unto, que Cynthia à su Xauria,
 Que juzgo se compone de las heces,
 Que dexa al fabricarse la Ambrosia.
 Con èl sufren los mares como peces,
 Qual Pyrausta del fuego la ardentia,
 Despreciadores quedan de los males,
 Y si del todo no , casi inmortales.

XX.

HEcho el unto , y la ofrenda , al carro sube,
 Y yá empieza del tiro el desconfuco,
 Unas veces el aire-rompe nube,
 Y otras veloz caballo casca el suelo.
 Para este lance mi valor mantave,
 Y espero, que mi ardor , y que mi zelo
 Mas en el mar se encienda , como en fragua,
 Pues para tanto fuego es poca agua.

XXI.

Qual si fuera Palemo al mar se arroja,
 O qual si el pexe Nicolao fuera;
 El tiro con el unto no se moja,
 Yá solo el remolino se vè afuera:
 Horadando las aguas sin congoja,
 Mas que el plomo la Diosa va ligera;
 Que aunque de grave , y tardo este presunã
 Hacia el centro es mas leve , que la pluma.

XXII.

LAs sierpes en las ondas , qual Delfines;
 Corren mas que los Sacres en el viento,
 Penetrando yá iban los confines
 Del regio Neptunino blando assiento;
 Nacarados resuenan los clarines,
 Dulce uno , y otro aquatil instrumento
 Repite fiel , quanto cantò Sirena,
 Mientras Neptuno , y Amphitrite cena.

XXIII.

XXIII.

Mil leguas andaria en breve rato
 Hacia abaxo pendiente siempre en cuesta;
 Mil leguas , segun dixo un pexe gato,
 Que alguacil era entonces de la Meſta:
 No el camino parece muy ingrato,
 Lo ſalado , no lo agrio , les moleſta;
 O quantos perecieron (dixo Ceres)
 Entre baxos, que tienen por placeres:

XXIV.

DE peſcados ſe acerca gran cardumen;
 Admirando la eſcama foraftera,
 Y porque amontonados no la abrumen
 Los dientes les monſtraba ſin contera,
 Dos peces centinelas yà ſe ſumen,
 Y llevan la noticia à la ligera,
 Y ambos à un tiempo ſe la dãn à boca
 A un pexe Eſpada, à quien la guardia toca.

XXV.

Quien profana los liquidos umbrales,
 Baxando à eſte parage con reſuello;
 Que muertos penetraron tales quales,
 Mas con grandes botijas en el cuello.
 Elyſios de los Dioses immortales,
 Que peinan albahaca por cabello,
 A quien las verdes inconstantas ovas
 De columpios le ſirven , y de alcoyas.

XXVI.

Que eres muger conozco, y defahogada,
 Pues nada te perturba, ni te mueve,
 La mitad estará divinizada,
 Si yà no toda, quien aqui se atreve.
 Tu gracia ignoro, Diosa remojada,
 Y tu desgracia, que no juzgo leve,
 Que el cuidado es de peso yà se sabe,
 Puesto, que à este país te arrastra grave.

XXVII.

Desde aqui no vereis mis ascendientes,
 Ni al falcado Saturno, que es mi padre;
 Hermana del que os manda con tres dientes
 De una semilla foi, y de una madre.
 En Sicilia me adoran sus vivientes,
 Aunque la envidia mis altares ladre,
 Por Ceres me respeta el que habla à vulto,
 Y me traga por pan el que es mas culto.

XXVIII.

Cuentale al gran Neptuno mi viage,
 Que à lo menos oleada, fino muerta,
 La fortuna me ha echado à este parage,
 Que no me cierre su buscada puerta.
 Vuelve presto, ò tu pez, con el mensaje,
 Porque temiendo estoi una reyerta
 Entre tu infanteria con bigotes,
 Y mis dragones blandos de cogotes.

XXIX

XXIX.

A Dàr noticia parto al gran Neptuno,
 Entre mis peces , ò gran Diosfa , quedas,
 Segura de que te haga mal ninguno,
 Aunque encima comer nueces no puedas.
 A estas Orcas su nombre es oportuno,
 Para que te respeten , y estèn quedas,
 Porque cede à su nombre su denuedo,
 Y à las horcas le tienen cerval miedo.

XXX.

N Obipartida cola alguno gire,
 Ni bidentada boca mueva inquieto,
 Del hospedage el fuero atento mire,
 Huyendo de Caribe el epiteto.
 No , sacra Diosfa , tu beldad suspire,
 No faltará mi Dios à tu respeto;
 Y cortando veloz el verde espacio,
 La noticia moviò todo el Palacio.

XXXI.

C Eres en trage , y rostro peregrina;
 El tal dixo , y el Dios undoso , tente,
 Un muchacho no hará de la doctrina
 Lo que executa Jove omnipotente.
 Mi Deidad à mentir nunca se inclina,
 Pero oy debaxo de precepto miente;
 Ser privado de Jove es agassajo,
 Pero serlo del cielo , gran trabajo.

XXXII.

A Brir mandò Neptuno su palacio,
 Y à sus gentes envía por la hermana:
 O quien, Musa, estuviera mas de espacio
 Para pintar su obra soberana:
 Yà de octavear mi Numen està lacio,
 Y de oirme el lector està sin gana,
 Mar Jordàn en lo breve ser ofrezco,
 A quien invoco, porque pinto al fresco.

XXXIII.

A Trechos rubio, y esmaltado à trechos,
 Siempre robusto, y siempre relumbrante,
 Mantiene en hombros sus crecidos pechos
 Chimera el oro de esta esphera Atlante;
 En columnas se sube hasta los techos,
 Y dos veces se sube, porque espante,
 Subido en sus quilates es la una,
 Y la otra subido en la columna.

XXXIV.

Tienen por tradicion aquellas gentes,
 Que al empezar Neptuno aquel trabajo
 Le presentò seis Dauro refulgentes,
 Y otras tantas columnas le dio Tajo:
 Aunque à Midas las quiten sus corrientes
 Seis el Lidio Pactolo tambien traxo,
 El uno al otro liberal se incita,
 Y por servir al Dios se despepita.

XXXV.

PAra tributo el Ganges reluciente
 Escupe los colmillos por su boca,
 Y yà basis se mira el que era diente,
 Y capitel en las esferas toca.
 De un cristal cada puerta es eminente,
 Que quanto manifiesta guarda Roca,
 Hijo de la barrilla no , y del soplo,
 Del agua dura sì , que admite escoplo.

XXXVI.

LA techumbre componen muy iguales
 Aguas marinas todas muy perfectas,
 Las cornijas flamantes son corales,
 Las molduras redondas perlas netas,
 Eran de plata las murallas reales,
 Y à la materia exceden las targetas,
 Donde Neptuno refaltò sus glorias,
 Y à contar me precisa sus historias.

XXXVII.

FOrma en una el caballo generoso
 De Minerva en la grande competencia,
 Y el azeite juzgaron mas sabroso
 Las mugeres , que dieron la sentencia:
 Para borrar su nombre impetuoso
 Contra Athenas derrama su potencia,
 Y segun por los muros sube arriba
 En mucho tiempo no lucìo la oliva.

LIX

XXXVIII.

XXXVIII.

DEspide chispas de cristal luciente,
 Con el original, porque confronte,
 La fragua en que labraron el Tridente
 Sus hijos Pyracmon, Sterope, y Bronte.
 Desnuda su figura, aunque indecente,
 En cada espalda descubria un monte;
 Mas el trabajo, y el sudor les sobra,
 Que apenas para un diente tienen obra.

XXXIX.

EN la otra el Delphin ruega à Amphitrite,
 Que asienta de Neptuno à los deseos,
 Lo eficaz del cincel quanto permite
 Explica sin moverse sus meneos.
 Astro luciente, que la esfera habite
 Alli se vè subir por sus empleos;
 O tu el primer tercero colocado,
 Que el mejor acà vive defastrado,

XL.

DE sus peinadas ondas hizo lanas,
 Qual poeta de espíritu altanero,
 Tambien aplica, por lograr sus ganas,
 A su curso un redaño de carnero.
 Despreciando las Nymphas comarcanas
 A Bisalpida topa placentero,
 Y ella, que lo conoce no se aleja,
 Que bala por Neptuno, qual oveja.

XLI.

XLI.

EStà en otra el aligero Pegaso,
 Montando del Parnaso la colina,
 Las Musas se descubren por el raso,
 Y su nieta la fuente Cabalina:
 No de la madre tuvo crin, ni passo,
 Aunque està sobre el monte, no se empina,
 Mas se parece al padre el gran Neptuno,
 Hasta en el ser cabecicarneruno.

XLII.

UNa haciendo Delphin, y otra corveta
 Enamora con fiestas à Melanto,
 Gran muger de acaballo, y gran gineta,
 Que maneja el Delphin mejor, que el manto:
 Pero domada puso à la pobreta,
 Y quebrado el color un tanto quanto,
 Pues opilado el vientre (todo es uno)
 O le queda del agua, ò de Neptuno.

XLIII.

TRansformada en becerro su grandeza,
 No crecidos, si agudos los pitones,
 Tras de la Nympha Arne se endereza,
 Y novio se le atorán las razones.
 Puso en tierra su grande fortaleza,
 Y su honra tambien en opiniones,
 Que si el agua en la otra puso dolo,
 El viento en esta, pues engendra à Eolo.

XLIV.

POr coneguir (se mira) à Iphimedeas

En el rio Cenco convertido,

Apagar el calor ella deseca,

Y èl apagar su fuego fementido.

A Ephialte, y à Otho en la pelea

Engendran , uno , y otro tan crecido,

Que gigantes se alquilan valentones,

Mas la paga les dån en chicharrones.

XLV.

EN su trono ceñido de espadañas;

No molestas las barbas , si prolixas;

Los rios , que coronan verdes cañas;

Vierten sobre Neptuno sus vasijas.

Su pie besan con humedas pestañas;

Que en sus ojos de agua causan rijas,

Paçtolo , Ganges , Indo , Thermodonte;

Tygris, Nilo, Phison, el Pò, y Oronte.

XLVI.

COn un pexe , que al Dios sirve de page;

Que doce tiene , y todos son Bonitos,

A la hermana suplica, que allà baxe,

Y que honre sus liquidos distritos:

Donde hallarà cumplido el hospedage,

Guardando à su Deidad todos los ritos,

Que èl no viene, aunque el gusto le alborota;

Por estàr en la cama con la gota.

XLVII.

XLVII.

Y A Diosas , Thetis , Doris , y Amphitrite
 A recibirla falen cortefanas,
 De mar à mar , en todo quanto admite,
 El falobre país , falen galanas.
 Transparente à la vista fe permite;
 Quanto recatan à la vista vanas,
 Que en-aguas fe volvian fus briales,
 Y en-aguas revelaban fus cristales.

XLVIII.

N Eptuno, que por baculo el Tridente
 Arrastra en cada pierna una gran bota,
 A su hermana faluda reverente,
 Y el pefame le dà de la chicotà.
 Al nombrarla la Diosa tanto siente,
 Que dando en tierra à todos alborota;
 La pena con que lucha siempre amarga,
 Con zancadilla la tendiò à la larga.

XLIX.

P Rontas vino , y biscochos muy abondos
 Marinas ministraron las doncellas,
 Que de las naves, que fe van à fondo,
 Guardan para estos casos las botellas.
 Si con mi pena Dios no correspondo
 (Vuelve) à las honras, con que el rostro sellas;
 Serà , porque las ansias , con que lucho,
 Reparar poco , por sentirse mucho.

LIX

Saturnio Rey de Almejas , y de Focas,
 Del Estygio , y Olympio Jove hermano;
 Que muerdes , y deshaces altas rocas
 Con los dientes , que tienes en la mano:
 Que con potros aguados vàs , y cocas
 A los que engendra el Betis Sevillano,
 Y si el Zephyro padre de sus yeguas,
 Son los tuyos mayores tragaleguas.

LI

Verde Rey , que entre azules chamelotes
 En tu alcazar ovado te recreas,
 Cortando à tus aquatiles Nepotes
 De Lama , y de Espumilla las librèas:
 Que à tu esposa , por solo coger dotes,
 Le permites casar , y aun lo deseas,
 Pues marido de anillo no haces duelo,
 Y enfortijado tienes hasta el pelo.

LII

Pues Zona de cristal ciñes el mundo,
 Y lo escupes serpiente cristalina,
 No con la peste de veneno immundo,
 Pues se mantiene con tu escopetina.
 Si el rendimiento te obligò profundo,
 Dime si has encontrado à tu sobrina,
 Pues no reserva assiduo tu trabajo,
 Oculta cala , inhospitable baxo.

LIII.

SErenia , hermana mia , yà tu cielo,
 Pues temo , que me aneguen sus cristales;
 Y las leyes , que guardo con desvelo,
 Quebrar con el torrente de tus males:
 No hagas (Diosa suprema) tanto duelo;
 Que no se debe hacer por cosas tales,
 Si como madre el rapto te desvela,
 Yo sè que lo celebres como avuela.

LIV.

HIjo de un Dios , y de la humana gente
 Si llegò Semi-Dios à conseguilla,
 En el cielo de Jove omnipotente
 Passa hermana lo mismo , que en Castilla:
 Yo sè , que al verlo remudar paciente,
 Unas veces la albarda , otras la silla,
 Esse pecho enojado , entonces tierno;
 Raptor , le olvide , y le reciba yerno.

LV.

Luz parece , que tienes del fracasso;
 Que penetrò segura tus cristales,
 Pues lo que me respondes no es à caso;
 Sino con cierta sciencia de mis males.
 No en tus noticias , Dios , seas escafo,
 Pues las que tengo todas son fatales,
 Que en tu agua , encendidas de sus Deas;
 Ardieron , sin chirriar , nupciales teas.

LVI.

Nunca (profigue) presumió imprudente,
 Que à tanto no se extiende, mi malicia,
 Que quanto està debaxo del Tridente
 Tambien debaxo està de tu noticia.
 Si à mi dictamen tu querer asiente,
 De Proteo inquiramos la pericia,
 Que inflamado su espíritu à mi ruego,
 Noticias frescas me darà su fuego.

LVII.

Venga Proteo, dixo el Dios Marino,
 Y à Triton, que lo busque, manda luego,
 Adelante llevar el desatino,
 Y assentir quiere à su importuno ruego.
 Nunca Jove logrò tal adivino,
 Fuè Tiresias con èl un pobre lego,
 Y aunque con once quedaria solo,
 Para su templo un dedo diera Apolo.

LVIII.

Sabiendo donde pace su bacada
 Con èl vuelve Triton en breve espacio,
 Su barba de mariscos es-camada,
 Viejo el semblante, aciguatado, y lacio.
 En la forma, que pude arrebatada
 A la Deidad te trahigo de Carpacio,
 Con mas vueltas, que el rio Tyberino,
 O yà Vate, ò yà Dios, siempre divino.

LIX.

LIX.

Dulce honor de la falça monarchia,
 Superior à la Olympia por tu sciencia,
 Pues si alguna Deidad allà porfia,
 Tu desfaras su ambigua conferencia:
 De quien Neptuno sus cuidados fia,
 Y segun tus dictámenes sentencia,
 No es Livio en lo passado tan seguro,
 Como tu historiador de lo futuro.

LX.

Ceres Saturnia, Prole de Oceano,
 Ceruleo Rey Carpacio habla à Proteo,
 Desde arriba à besar vengo tu mano,
 Pues conocerte ha dias, que desseo.
 Sin verte te tratè, qual soberano,
 Quando de agricultora tuve empleo,
 Y à tus aras, buscandolas propicias,
 Devota consagrè siempre primicias:

LXI.

Dime de mi querida amada prenda
 La fuerte esquivia, ò el iniquo hado,
 Si al Dios marino le sirviò de ofrenda?
 O si con ella indigno està casado?
 Què rumbo navegò? pisò què senda?
 Si el dulce licor bebe, ò el salado?
 Si buella firme por la tierra estable,
 O en el agua resbala delesnable?

LXII.

NO solo à sus preguntas adivino,
 Pero no le responde cortefano,
 Y en el suelo se arroja repentino,
 Y en huerto se convierte el hortelano:
 Por defender su fruto peregrino
 Con su ladrido atemoriza Alano,
 Rio se ablanda , se endurece roca,
 Asno rebuzna , si Monazo coca.

LXIII.

SI no es à golpes su Deidad se escusa
 (El horrifono dice Trompetero)
 A este Dios yà le entiendo yo la musa,
 Mientras mas afligido mas certero.
 La Diosfa al verlo se quedò confusa,
 Y (fino el polvo) el agua de su cuero
 Le sacude el Triton , y à moxicones
 Le saca cardenales , y razones.

LXIV.

EL decreto de Jove omnipotente
 Toda Deidad , que aqui me escucha , sabe,
 Y quien vibra , tambien sabe , el Tridente.
 La pena dura , y el delito grave.
 El caso te dirà la humana gente,
 Que tu vida , y tu duda à un tiempo acabe,
 Que (qual si fuera Herostrato el maldito)
 Nombrar tu hija , por acà es delito.

LXV.

COmo franja de plata en ondas puesta
 Discurre hermosa por la verde falda,
 O brillador diamante las apuesta,
 Avassallando el cerco à la esmeralda;
 Afsi blanca Arethusa borda presta
 Del verde Ponto la cerulea espalda,
 Y (como Hidalgo rancio en lugar pobre)
 Huye la mezcla del tropel salobre.

LXVI.

Viendo, que Ceres llora à Proserpina,
 Que la calla el diaphano concurso,
 Hacia los Dioses la corriente inclina,
 Y dulce la siguiò siempre su curso.
 Su lengua Griega , clara , y cristalina
 Laconico empezaba su discurso,
 Que para malas nuevas , cosa rara,
 Aunque Griega la lengua , se hallò clara:

LXVII.

Reina en Sicilia , y en Sicilia Diosa,
 Pues te dà cultos , à quien tu cultura,
 Tu , à quien la envidia escupe ponçoñosa,
 Y labradora ignoble te murmura:
 De la Deidad, que rige poderosa
 A todo Dios , y à toda criatura,
 Hermana entera , bien que desiguales,
 Que à èl los bienes , y à ti sobran los males.

LXVIII.

LXVIII.

YO que en la tropa de Diana bella
 Seguia sus sabueffos, y ventores,
 Y nunca (muy preciada de doncella)
 Al hermoso, ni Al-feo tuve amores:
 Por influxo de alguna mala estrella
 Me obligaron de Venus los rigores
 A casarme , y no sè si mi velado
 Muge por rio, ò muge por casado.

LXIX.

DEl agua foi milagro repetido,
 Pues de la sepultura falgo sana,
 Sin que en sabor , olor , ni colorido
 El impuesto menor pague en su aduanã,
 Baxo al lugar de Pluto fementido,
 Quando mi edad se muestra mas lozana,
 Y al vèr como mi agua se desliza,
 En su fuego contemplo mi ceniza.

LXX.

ALli mirè tu amada Proserpina,
 Con quien parte Pluton todo su imperio,
 Y à ser ama de llaves la destina,
 Por ser èl amo , no por vituperio.
 La mas obscura , y lobrega oficina
 Mas aprecia, que el lùcido Hemispherio;
 Signo , dice à Pluton , no hai tan luciente,
 Como el que ilustra el orbe de tu frente.

LXXI.

LOs campos , en que arroja sus simientes,
 Passea divirtiendo los cuidados,
 De las matas fructíferas pendientes
 Arranca los garbanços yà tostados:
 O campos (dice) al fin mas excelentes,
 Que los que à Ceres sufren los arados,
 Pues si aquellos admiran por copiosos,
 Estos mios espantan por viciosos.

LXXII.

SI en el llanto es la musica importuna;
 Serà importuno el llanto donde hai fiesta;
 Si celebra gustosa su fortuna,
 Por què quieres llorarla tu funesta?
 Donde no hai Sol , permite, que aya Luna;
 Y pues alli la luz tan cara cuesta,
 Repartase entre Dite , y sus legiones
 A ellos las llenas , à èl las conjunciones.

LXXIII.

Qual perritas de falda las serpientes,
 Porque sus cuitas le diviertan , cria;
 Y chiquitas, que apenas tienen dientes,
 Muy fieras ambas , una , y otra Harpya.
 A Tycio , y à Ixion , siempre dolientes,
 Hilas hace , y à cestos las embia;
 Oy à Dite le echaba unas soletas,
 Y èl andaba con bata , y en pernetas.

Qg

LXXIV.

LXXIV.

A Sicilia à contarte este successo
 Caminè por mi via reservada,
 Y al oírte llorar en el congreso,
 Aunque sin orden, hice este arribada.
 Curarme quiero ahora del abcesso,
 Y Buzo poner fin à mi jornada,
 Busca tu la noticia mas difusa,
 Que à refollar me voi à Siracusa.

LXXV.

Ceres sin esperar à mas razones,
 Ni despedirse del ceruleo hermano,
 Hecha una sierpe monta los dragones,
 Que firmes trotan el azul pantano.
 Apenas descubriò los torreones,
 Que ennoblecen el suelo Siciliano,
 Entre el llanto del agua de su cielo
 Rayos de maldiciones caen al suelo.

LXXVI.

O Tierra infame, vil, y fementida,
 Sin que un buey, ni un arado yà me cueste,
 Pues no fuilte à mi industria agradecida,
 Pelona he de sembrar en tì una peste:
 El hambre solo en tì tendrà cabida,
 Y humilde pido al Jupiter celeste,
 Que pues contra tu dueño ingrata pecas,
 Tus muchos granos te los haga secas.

LXXVII.

LA locura del campo llamò à juicio,
 De la isla destierra el Abundancia,
 Haragan el Regalo puso à oficio,
 Y à la Escafez le fabricò una estancia.
 En tu contorno nada habrà propicio,
 Solo el enterrador tendrà ganancia,
 No de quantos Trinacria hombres procrea,
 Dexarè alguno, que espigado sea.

LXXVIII.

TAntos bueyes no mata un obligado,
 Quantos Ceres destruye con horrores;
 Para espinas , decia con enfado,
 Los gusanos te bastan aradores:
 Daña el moho las rejas del arado,
 Y doncellas se miran de labores;
 O què subido el trigo està en la plaza,
 Y ò què subida en Ceres la mostaza.

LXXIX.

TOda de negro se vistiò la Diosa,
 Que en las blancas no arguye sentimiento,
 Con lo opuesto la cara mas hermosa,
 Triste suele mirarse, que es contento.
 La bayeta , que ocupe tenebrosa
 Las paredes mandò , y el pavimento,
 Y como en las tinieblas la imagina,
 Palpandolas buscaba à Proserpina.

Sube, dixo una noche entre su llanto;
 A consolarme hija del infierno,
 Y presente la mira con espanto,
 Sino fuè chafco, que le diò su yerno.
 A detenerla se arrojò del manto,
 Que como era de humo, estaba tierno,
 Y dando un trueno de muy mal pebete,
 Por el aire se fuè, como un cohete.

F I N.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO

JOCOSERIO.

ARGUMENTO DUODECIMO.

A Su hija Saturno le aconseja,
 Que à Jove busque en su estrellado asiento,
 Y ella si docil de su enojo ceja,
 Tenaz aguija el carro por el viento.
 Corrido Jove de su justa quexa
 Sacar manda à su hija del tormento,
 Como eburneos no estèn tersos sus dientes,
 Manchados de sus pomos pestilentes.

CANTO DUODECIMO.

A Su dolor el llanto de continuo
 (Aunque amargo manjar) es alimento,
 Por las mexillas abre su camino,
 Y por cauce florido cae violento.
 Tocas vestida de grosero lino,
 Desgreñada en su lobrego aposento,
 No hai mas agua de cara en su quebranto,
 Ni en su pelo mas ondas, que su llanto.

II.
Fingen estàr los Dioses afligidos,
 Que del rapaz Pluton fueron agentes,
 Y cabizbaxos todos, y amarridos
 A visitala parten diligentes.

Retumba el atrio con sonantes ruidos
 De los coches, que tiran obedientes
 Hippocampos, Delphines, y Leones,
 Cifnes, Caballos, Linces, y Pabones.

III.
Palando las tinieblas con las manos,
 Y los passos con aire suspendidos,
 Oscuros vãn los Dioses soberanos,
 Por la noche de lutos denegridos.
 Pareciòles, que estaban yà cercanos,
 Y todos se mesuran compungidos,
 Y alta la voz, y la rodilla baxa
 El pesame le dãn à una tinaja.

IV.
Los ayes escucharon muy traseros,
 Confundiendo su alteza à maldiciones,
 Pues son para sus males los primeros,
 Y segundas sus malas intenciones.
 La virtud, si arrojasteis embusteros
 Al infierno entre Esphinges, y Pythones
 Vuestras culpas, Gigantes de mas brazos
 Del cielo os echaràn à puntillazos.

V. **V**uestro Gefe el mandon, Jove mi hermano,
 En què rio tan negra culpa lava?
 Vender su propria hija por su mano,
 Y de un negro bozal hacerla esclava.
 Quien lo celeste manda soberano,
 Y los Dioses construye, ò los acaba,
 Por tener al Demonio mas propicio,
 Una hija le ofrece en sacrificio?

VI. **P**Or Dioses os tendràn de tres al quarto,
 Si tencis la codicia por amiga,
 Y os cogeràn à todos al esparto,
 Como en la plata os pongan poca liga.
 Si à la madre siguiò siempre su parto,
 Diosà mi parto lo celeste siga,
 Como vendida al triste centro baxa,
 Si vinculada al cielo fuè mi alhaja?

VII. **F**uera, digo, de Nemesis ageno
 La maldad enfrenar de estos bribones?
 Y si el rigor no basta de su freno,
 Mandarlos por sus propios cabezones.
 Como huyò la justicia lo terreno,
 Y habita los celestes artesones,
 Temen la castidad, que haga otro tanto,
 Y la arrojan al reino del espanto.

VIII.

SAjades, qual ventosas, los zapatos;
 Y la barba anudada en la pretina,
 Con estangurria, romadizo, y flatos
 Al estrado Saturno se avecina.
 Hija, estos son (vocea) malos tratos,
 Levantenme siquiera una cortina,
 Que vivir estrellado yà lo apruebo,
 Mas no morir asì, no siendo huevo.

IX.

HIja, hacia donde estàs? habla, dà un grito,
 Que norte fixo seguirè tu accento,
 Si laxa (por cogeme en el garlito)
 Traste no impide, ò escalon mi intento;
 Es Noruega, ò Sicilia este distrito,
 Arda un candil siquiera en tu aposento,
 Que tambien lllore duelos poco à poco,
 Y acompañe los tuyos con su moco.

X.

AL padre traxo por la mano asido,
 Y Lazarillo junto à sì lo sienta,
 Y el lagrimon mas grande, y el gemido
 Con el cariño paternal se aumenta.
 Maldice à Jove, que Austro fementido,
 Nublando el Sol de Proserpina afrenta,
 Y entre las nieblas vivo lo amortaja,
 Rapandole sus luces à navaja.

XI.

Nunca cessa, aunque baxo su gemido,
 Pero à veces bufò tan horrorosa,
 Que acosado no toro tal bramido,
 Ni la tigre sin hijos diò rabiosa.
 Yo he de tener por yerno un deshambrido,
 Que si al prado mi hija sale hermosa,
 Tres de caballos tiren de su afsiento,
 Quando catorce lo consiguen ciento?

XII.

Sobre negro tizado à un diablo infano
 Ha de llamar el gran Saturno nieto,
 Que si le besa como tal la mano,
 Sucia la dexé su infernal respeto:
 Que à mi hija las noches de verano
 Baxar al rio negarà indiscreto,
 Y al passeio (por ser contra el Demonio)
 Del Angel, de San Blas, y San Antonio.

XIII.

Si quando affige un Dios à un desdichado;
 Otro Dios tutelar baxa del cielo,
 Con tus prolixas canas à mi lado,
 He de quedar vengada de mi duelo.
 Vulcano contra Troya conjurado,
 A los Phrygios Apolo dà consuelo,
 Y Venus desbarata el importuno
 Odio mortal de la indignada Juno.

XIV.

NO comen estos Dioses tales quales,
 Y la mesa se pone al medio dia?
 Pues arranquemos, por vengar mis males,
 El Botris, Artemisa, ò Ambrosia.
 Por esta hierba viven inmortales;
 Mas destruida por mi mano impia,
 Si comen otras cosas por sus daños,
 Se volveràn en tierra à pocos años.

XV.

Quien con las tierras fuè tan abundante
 El hambre ha de subir hasta los cielos,
 Y quando acà la esplendidèz espante,
 Que allà à los Dioses se los papeen duelos,
 A la Diosa, que ahora rozagante
 Rubios encrespa sus lucientes pelos,
 Sus pompas la vejez volverà vanas,
 Y su largueza medirà por canas.

XVI.

Hija, querida Ceres, valga flemà,
 Pues te la prestarè, sino la tienes,
 Por seguir contra Jove yo mi tema,
 Seguí de la fortuna los vaivenes.
 Quien al cielo escupiò, dice el problema,
 Que en su semblante esculpe sus desdenes,
 Si à la vecina Luna es vano intento,
 Què serà à Jove en su estrellado assiento?

XVII.

V Algante las rodillas , no las manos,
 Mas que sus nervios pueden sus dobleces,
 Con humildad se vencen soberanos,
 Que con la fuerza , niña , pocas veces:
 Muda tus pensamientos, que son vanos,
 No sea mas el ruido, que las nueces;
 La mano, que à vengança te provoca
 El cuchillo la corte de tu boca.

XVIII.

E S el numero siete mi aposento,
 El Planeta al Olympto mas cercano;
 Donde los Dioses , por divertimento,
 En las noches se juntan del verano.
 En èl frescos murmuran , que es contento;
 Del que empuña el Trisulco soberano,
 Y si en el cielo el interès la vicia,
 Allí solo se sabe hacer justicia.

XIX.

C Ontaronme , que Jove arrepentido
 Del error con su hija se lamenta,
 Pues cayò en la codicia sumergido,
 Y yà sucio , despues cayò en la cuenta:
 Faltar à Dios , à padre , y bien nacido
 Triplicado el delito le atormenta,
 Y ver arder lo justo en el infierno
 Le hace mal viso para su gobierno.

XX.

SI tu al cielo te subes afligida,
 Larga tu cola por mostrar tu duelo,
 Sin que nadie la lleve sostenida,
 Como el Boreas iràs barriendo el cielo;
 Con lagrimas ablanda empedernida
 La Magestad , y pidele consuelo;
 Si èl te la vuelve , te prometo extraño
 Un remedio, que suelde todo el daño.

XXI.

ADios , hija , pues temo , mi tardança
 Que culpen como en otras ocasiones,
 Y porque el tiempo quiere hacer mudança;
 Y yà me lo predicen mis canciones.
 La tormenta con agua se abonança,
 Si azota el mar erguidos farallones,
 Del cielo el llanto su furor humilla,
 Y manso besa la encorvada orilla.

XXII.

DIxo , y el viejo , como tal machucho,
 Deslizandose fuè por los salones,
 Que es el tiempo Saturno , y anda mucho,
 Y alas , no gota , lleva en los talones.
 Yà mi padre se fuè , pues no le escucho,
 Dice , y rumiando iba sus razones,
 Y aunque amargo , el remedio mas le affija,
 Tragò la purga , por cobrar la hija.

XXIII.

ANtes que el Sol saliesse el otro dia,
 Manda ensillar crestados sus frisones,
 Y à la Olympica Corte se partia,
 Con bien pocas, por cierto, prevenciones:
 Ligerò el carro à Juno dividia,
 Partiendo à latigazos los dragones,
 Y al mirar, que de arriba cae la escama,
 Que està el mar por el cielo el vulgo clama.

XXIV.

ENtrò arrastrando lutos por el cielo,
 Incierta, y vagarosa la melena,
 Y cometa la cola por el suelo,
 Al coronado Rey le causò pena.
 Por quien (le dice) hermana, tanto duelo?
 Quien de tu compostura te enagena?
 Porque viviendo Jove el absoluto,
 O te falta razon, ò sobra luto.

XXV.

Que no olvides la leche, que mamaste,
 Aunque del sacro Olympo te vès dueño?
 Con el olor de el alma te quedaste,
 Sin encubrir el que naciste isleño.
 De una hija sobrina, que engendrafte
 Los infortunios miras tan risueño?
 Vèr no sientes de duelos mi retablo,
 Ni que à tu hija se la lleve el Diabolo?

XXVI.

XXVI.

DE tres puntas la espada culcbrina
 De que te sirve en la robusta mano,
 El Ave, que por marca la ilumina,
 Con el me fecit, que gravò Vulcano,
 Si tu espiritu imbele la afemina,
 Y perezosa està contra un Tyrano,
 Que no vale, con todo aquel arrisco,
 Las orejas del tal llenas de cisco.

XXVII.

ES mas de un pobre diablo el Dios del Lete,
 Dios falso, que en lo obscuro solo passa,
 Que si le nombran Jove es por juguete,
 O como negro, que ha nacido en casa?
 Un Dios, que de una barca con el flete
 Se mantiene con mesa bien escassa,
 Que del Cocyto alquila la rivera
 A una, y otra infelice lavandera?

XXVIII.

NEgro vuitre, voraz sepulturero,
 Que de la carne muerta saca xugo,
 Y por no la perder de pastelero,
 El oficio soez tambien le plugo.
 Hombre vil, que despues de carnicero
 Exercita el oficio de verdugo,
 Y en ser eterno tiene el fementido
 Pena mayor, infierno mas crecido.

XXIX.

ANdèmos , señor Jupiter , à buenas,
 Los mios , tambien tuyos son borrones,
 Pague el picaro Dios con las setenas,
 Y burlados se queden los burlones.
 Escale del Barathro las almenas,
 Mi Proserpina vuele à tus regiones,
 Pues las sombras alli tienen su assiento,
 Dexe en prendas la sombra, y mida el viento.

XXX.

MAs en belleza, que en Deidad divina,
 Rendir lograftes à tu hermana Ceres,
 Ni un par de guantes, ni una palatina,
 Ni un papel te ha coltado de alfileres:
 Si con otra gastaftes menos fina,
 Llovido el oro para tus placeres,
 Solo en paga te piden mis amores,
 Que los yerros, que hicifte señor dores:

XXXI.

LOs apodos , que dicta hermana Ceres
 La colera encendida en los aprietos,
 Nunca te escandalices si los vieres,
 Que ditados retoñan en tus nietos:
 Ni que juren los hombres , y mugeres,
 Y entonces nos verèmos todos prietos,
 Que de quemados vienen por el padre,
 Y destripa terrones por la madre.

XXXX

XXXII.

XXXII.

ES el Estygio Dios mi hermano entero,
 Y mas que Estygio Dios es ser mi hermano;
 Aunque menor, mayor en el dinero,
 Y en un Reino mas grande soberano.
 Si lograra ser yo casamentero,
 No lograra Proserpina otra mano;
 Quien las cosas prudente asì regula,
 Como podrà la boda dár por nula?

XXXIII.

DE muchos habitada es la Noruega,
 Sin que la tierra obscura cause horrores;
 Si al principio del ruido se reniega,
 No estàn sin vecindad los herradores:
 En marças Madrid toda se anega,
 Y gustan de su hedor muchos señores;
 No sin Reina quedara Estygio el inuro,
 Por hediondo, ruidoso, y por obscuro.

XXXIV.

EL que vâ al hospital el primer dia,
 Le dãn algun disgusto sus hedores,
 Quien por vecino tiene un chirimia,
 Duerme al son de sus dedos tañidores:
 Alta en mis dulces exes la harmonia,
 Por continua ensordece sus primores,
 Lo gustoso à mi vèr, y lo importuno,
 En siendo continuado todo es uno.

XXXV.

XXXV.

PEro mucho me pesa tu respecto,
 Pues que todo me inclina compassivo;
 En este caso depondrè lo recto,
 Pues en otra me viste genitivo.
 Un remedio pretendo darte electo,
 Que le quite à tu mal lo executivo,
 Vè à mi botica , y come allà à tus solas
 Uncias quatro de grana en amapolas.

XXXVI.

BAxa despues al sitio lamentable,
 Donde la Estygia la desdicha estanca;
 Y aunque todo lo encuentres miserable;
 Hallaràs para ti la puerta franca.
 Del verde viejo el barco delesnable
 Te passarà sin que te cueste blanca;
 Sabe si desdeñò tu hija aultera,
 Quando de Priego no , la Estygia pera.

XXXVII.

SI de sus frutas no comiò golosa,
 El aire superior su rostro bañe,
 Nueva la luz la represente hermosa;
 Aunque à los ojos al principio dañe:
 Pero debes guardarla cuidadosa,
 Temiendo refabiada , que te engañe,
 Y que hallandose sola los imbiernos,
 A calentarse baxe à los infiernos.

XXXVIII.

A Montar vuelve Ceres sus dragones,
 Que trafijados, flacos, macilentos,
 Royendo de ambrosia unos grançones,
 Que sobraron al Tauro, estan contentos,
 Yà del Olympo dexa los salones,
 Precipitada baxa por los vientos,
 Y las bestias no sienten el trabajo,
 Por ser llano el camino, y cuesta abaxo.

XXXIX.

A El entrar de la Estygia en el distrito,
 Pestilencial extrañan su terreno,
 Y jadeando las sierpes, por poquito
 No rebienta el extraño su veneno.
 Ceres mareada del hedor maldito
 La rienda afloxa de uno, y otro freno,
 Y el tiro, que yà teme el acicate,
 Tiende las crestas, y las alas bate.

XL.

DE la otra parte del Estygio vado,
 Por el aire veloz passò la Diosa,
 Observala Charon todo pasmado,
 Y la barca la orilla rae ociosa:
 Dexò el Elyfio por el diestro lado,
 Exalacion corriendo luminosa,
 Por los Siculos Manes vuela ufana,
 Sin que conozcan su Deidad Sicana.

XLI.

Si fuera mi Mecenas Siciliano,
 Lograba la ocasion mas excelente,
 Pues al passo salia el Rey Sicano,
 Y tanto regio Siculo ascendiente.
 Cantaba glorias del valor anciano,
 Y adivinaba la futura gente,
 Y escogiendo su sangre como en peras,
 La ponía por astro en las espheras.

XLII.

Pero vamos de passo yo , y la Diosa,
 A dár fin à sus males , y à mi cuento;
 Si por cobrar su hija no reposa,
 Yo no reposo por cobrar haliento.
 La casa de Pluton mira espantosa,
 Que soberbia se espacia por el viento,
 Y porque el tiempo el muro no derribe
 Templado al fuego lo elevò el Calybe.

XLIII.

Barba roja en lugar de barba cana
 Cossario en llamas la rodea el fuego,
 Fosso del Lethe la corriente insana,
 Negra sierpe se enrosca sin sosiego.
 Abrió Megera al ruido una ventana,
 Preguntando , quien và ? tengase luego;
 Y à su boca de fuego , de horror llena,
 Aplicò el serpentín de su melena.

XLIV.

NO temerosa fuè à pulsar la puerta;
 Y Olympicas ufando monerías,
 Con el amago la consigue abierta,
 Resistiendo tenaz à otras porfias.
 Su Magestad al punto descubierta;
 Manda Pluton, que esté sin celosias,
 Jove por Jove, cueste lo que cueste,
 Imite el negro al Jupiter celeste.

XLV.

EN el zaguan à la primer entrada
 Dando gritos se oían los Lamentos;
 Con una cara estàn mal agestada
 Jugando los dolores à los cientos;
 La Congoxa se mira trasudada,
 Dificiles volviendo los halientos,
 Los Achaques, de medicos con tretas;
 Amarillas vestian las mucetas.

XLVI.

COrva se puso la Vejèz presente;
 Mucho mas, que sus gustos, arrugada,
 El Miedo, que và huyendo de la gente,
 Tan pequenito, que parece nada.
 Corta la uña, pero largo el diente,
 Por no mascar, y por estàr mascada,
 En uno discurrendo, y otro insulto,
 Descubre el Hambre macilento el vulto.

XLVII.

A La Necesidad , que es horrorosa,
 Pues de herege es su cara infame, y necia,
 Tan puerca, que la cosa mas forçosa,
 Nombre tal , por venirle bien , aprecia.
 La Pobreza importuna , y cochambrosa,
 Que à si misma se enfada , y se desprecia,
 De caldo de alquitran cierto diablillo,
 Juntas la sopa echaba en un dornillo.

XLVIII.

EN el infierno viò la Muerte elada,
 No tanto fuego yà calor le presta,
 Y al Sueño , que le sirve de almendrada
 El ruido, que à los otros les molesta:
 Hermanos son : parece està vaciada
 Por un molde la una, y la otra testa,
 Mas entre sus dos cuerpos me hago cargo;
 Que tiene el de la Muerte mas de largo.

XLIX.

LA ferviente Luxuria arrebolada,
 Los sepulcros abria con sudores,
 No su nariz estrena regalada
 La tierra, que la comen sus amores.
 La Peste se mirò toda abressada,
 Y quemados sus paños interiores,
 Todos la huyen , nadie se le llega,
 Y ella tramposa à todos se la pega.

LIX

EN frente está la Guerra muy rompida,
 Largos le cuelgan, y crecidos pechos,
 Que mama el Assentista sin medida,
 Y dexa sus deseos satisfechos.
 De suegras la Discordia está ceñida,
 Y sellado el papel guarda sus hechos,
 De sus carnes se ceban como viles
 Escribanos, Consultos, y Alguaciles.

LI.

DE un gran olmo de ramas tan añosas,
 Que con el sitio apuesta eternidades,
 A las hojas se pegan mal frondosas,
 De vanos sueños varias calidades.
 Pesadillas descienden lastimosas,
 Sueñan las damas feas sus beldades,
 Sueña el rico robado su thesoro,
 Y sueña el pobre, que lo coge el toro.

LII.

SCyla dos formas, ambas asquerosas,
 Y tres la Esphinge muestra bachillera,
 Cien manos los Gigantes pelambrosas,
 Y el Gorgonio candil una mechera.
 Tres frentes Gerion mueve espaciosas,
 Amphysibena doble la mollera,
 La vil turba la hydra en sus gargantas,
 Y el suelo los bimembres con sus plantas.

LIII.

POr entre todos se pasó la Diosa,
 Y sin pavor adentro se encamina,
 Viendo, que à pie se aleja presurosa,
 Medroso el tiro de temor se orina.
 Mas en chismes, que en llamas pavorosa,
 Arde toda pestifera oficina,
 Y tan palpables las tinieblas siente,
 Que el puño llena del espesso ambiente.

LIV.

Que pisa, discurrió, la Regia estancia,
 Pues para confundir otros olores
 Las pastillas de azufre en abundancia
 Quemán à toda prisa muñidores.
 Funda en la obra toda su jaçtancia,
 Ventanas mandò abrir, y miradores,
 Y para ver, si así mas claro queda
 En su cuño consultan la moneda.

LV.

Lísa, si bien dispuesta, es la fachada,
 Dorico el orden guarda su estructura,
 Y la firmeza cobra interessada,
 Quanto al follage le usurpò su hechura.
 Mucho estudio sustenta fatigada,
 Que en sus hjerros la obra le assegura,
 Hecha de los Cycoples con el arte,
 Donde nunca el del Diablo tuvo parte.

LVI.

PAvonado de negro el hierro duro,
 (Algun Iman lo llama allà en la esfera)
 Trepa en columnas el vacio obscuro,
 Y yà su fin la vista desespera.
 Negro el jaspe levanta el ancho muro,
 La pizarra en el suelo reverbera,
 Que cuidan los demonios meridianos
 De regarlo con tinta los veranos.

LVII.

Viste negro Charol un gabinete,
 Que la Diosa por verlo se desoja,
 Dos sillas de azabache, y un bufete
 De ebano, que tinieblas de sì arroja.
 La tintura del lobrego tapete
 Dos veces el campeche la remoja,
 El sitial, que à las dos Deidades cubre,
 De alas de cuervos es por mas lugubre.

LVIII.

Levado de la mano de su esposa
 A recibirla baxa el Dios de Averno,
 La mano le pidiò toda llorosa,
 Humilde todo se inclinaba el yerno.
 De suegra Ceres se vistìo furiosa,
 Y despreciando lo humillado, y tierno,
 La vista en otra parte atenta fixa,
 Sin atender al yerno, ni à la hija.

LIX.

LAs Furias con el rostro muy sereno
 Tambien la mano piden reverentes,
 Mas ella la escondiò dentro del seno,
 Temiendo no la piquen sus serpientes:
 Bueno està , Reinas mias , yà lo bueno;
 Yo he venido entre justos , y creyentes
 A quitarte à mi hija de tu lado,
 Y à ella à sacarle el alma de pecado.

LX.

MI hermano de los cielos el Monarcha;
 Y del Congo inferior , Pluton obscuro,
 Que signado del cisco con la marca,
 En tenencia te ha dado este terreno:
 Manda , sin que lo impida Esphinge, ò Parca;
 Sacar su hija de tu obscuro seno,
 Si con su boca no mordiò pequeña
 Regada de Acheron , guinda , ò cermeña.

LXI.

POr las tercianas , dice , de este lago,
 Donde fuè el frio siempre pestilente,
 Le pedi con rigor , y con alhago,
 Que en sus frutas jamàs hincase el diente:
 Por ventura de tanto bien presago
 Me mantuve en mi tema impertinente,
 Pues yà por ella logro , entre otras cosas,
 Dormir solo en estancias tan fogosas.

LXII.

LA mano dexa , que recibe Ceres,
 Y pues me llevo lo que mal se gana,
 Librarele su dote , y alfileres
 En lo mas bien parado de mi aduana.
 Dotes tengo para otras mil mugeres,
 Ninguna situacion les saldrà vana,
 Que tienen , y tendràn toda su vida
 Los juros en mi infierno su cabida.

LXIII.

A Scalapho un muchacho como un pino,
 Que entre los mas sabidos hace raya,
 Pues entrucha la gerga tan ladino,
 Que la enseña à los picaros de playai;
 En las orillas se criò vecino
 De su padre Acheronte , y dando vaya
 Al alma del Gitanò mas astuto,
 Le hace pagar dos veces el tributo.

LXIV.

A Ceres habla , y la llamò comadre,
 Uzed deponga tan zañudo brio,
 Y hai quien escriba , que es la tal su madre,
 Mas èl solo conoce la del rio.
 Proserpina , aunque el dicho no le quadre,
 Desfruta quanto puede el señorío,
 Con los dientes deshizo una granada,
 Porque la viò en su imperio coronada.

LXV.
UNa tarde en la rueda de navajas,
 Que de Ixion descubre las costillas,
 Mondò dos peras, y las hizo rajas,
 Y al instante le dieron seguidillas.
 Viendo, que pone sus posturas baxas,
 Y se và como suelen las canillas,
 Apelò de un membrillo al abstringente,
 Que acorta el fluxo lo que alarga el diente.

LXVI.
Quantos pudo el infierno malos tratos,
 E inventar tu maldad castigos pudo,
 Oy me salen, diablillo, bien baratos,
 Pues logro, que no quedés yà viudo:
 Penen los dos, pues fueron mentecatos,
 De su hierro el dolor sufran agudo,
 Que si el uno del otro no se escapa,
 Ambos tendràn infierno con solapa.

LXVII.
HEcha Ceres se puso un basilisco,
 Mas sierpe està, que las que al carro doma,
 Quanto mira cruel, lleva à barrisco;
 Es el yerno con ella una paloma.
 Uno dando al soplon, y otro pellizco
 De agua Phlegethontina un vaso toma,
 Y para hacerlo buho de alli à un rato,
 Primero le hizo la cabeza un pato.

LXVIII.

EL pelo , como dicen , criò pluma;
 La pluma en el molledo criò alas,
 Tiricia el ojo , que amarillo abruma;
 Con quien las cuervas siempre anden à malas;
 Porque lo racional mas se consume,
 Las corvas passan à uñas como balas,
 La nariz aguileña , y el hocico,
 En las cuentas , que dà , quedan por pico:

LXIX.

NO yà camina à pie , con espolones
 Monta el aire à la brida , y la gineta,
 Pena causa quien antes alegrones,
 Y à mal su voz aziaga se interpreta:
 Mas yà , por dàr pelar à los mirones,
 En el plumado Garnachon se espera,
 Y de Fiscal armado , dando enojos,
 Con su vara en los pies se puso antojos:

LXX.

HAcierendole à la suegra cortesia
 Pluton la mano agarra de su esposa;
 Mas con gota coral , y alferecia,
 Sin sentido en el suelo està la Diosa.
 Jupiter , clama (el rato , que no heria)
 Atiende à mi Dcidad ignominiosa,
 Y (por si la miraba el Soberano)
 A herir volvia con el pie , y la mano.

LXXI.

Revuelvense en el ciclo los Parientes,
 Y el Tonante se vido un poco prieto,
 Que yà con voces altas insolentes
 Al sitio le perdian el respeto.
 Los talarès à Hermes diligèntes
 Manda calçar en el talon inquieto,
 Y si en roscas la insignia le embaraza,
 Que la amassen disponga en una hogaza:

LXXII.

BAxa , y dile à Pluton como es mi mente,
 Que seis meses del año Proserpina
 Alegre , ò triste en el infierno cuente,
 Y otros seis de su madre sea vecina.
 Qualquiera de los dos , que se lamente
 Por ignorancia lo tendrá supina;
 No sè quien de los dos mas fuerte entabla;
 Si quien se desmugera , ò desfendiabla,

LXXIII.

LA veste à la ligera , y el viage
 Se pone , y executa como un trueno;
 Era tan crudo como el tiempo el trage,
 De un lienço para el mucho calor bueno:
 Pone al sombrero alado su plumage,
 Del aire espuela , si del calor freno,
 Con alas quatro su cabeza abruma,
 De fieltro las dos son , las dos de pluma.

LXXIV.

AL medio dia llega à los salones
 Del Sol , que come siempre en casa agena,
 Biscocho encuentra solo , y chicharrones,
 Que esto , por mantener el coche , cena.
 A pechugas le sabe , y à roscones,
 Y de paja , ò de heno el pancho llena,
 Y apretandole al viento los ijares,
 Le clava à martillete los talares.

LXXV.

DOs y media serian de la tarde,
 De su Muestra el estilo afsi lo miente,
 Por lo mucho , que suda , y el Sol arde,
 Que està discurre en tierra muy caliente.
 Pluton de sus tinieblas hizo alarde,
 Y à buenas noches queda de repente,
 Farol la obscuridad le avisa cierto,
 Que està vecino el deseado puerto.

LXXVI.

Pifando và las sombras del infierno
 Por fucios , y asquerosos muladares;
 Aqui queman , oliendo , dice cuerno,
 Y es que se chamuscaban los talares.
 Diò un tropezon , que en medio del Averno
 Vèr estrellas le hizo à centenares,
 No hai quien saque una luz , dice mohino,
 Y à su voz Tisiphone enciende un pino.

LXXVII.

LXXVII.

Buenas noches les dice à sus Parientes,
Saluda à Dite , y à una , y otra dama,
Tiende en señal de paz las dos serpientes
En arco verdinegro Iris de escama.
Dexèmos yà de ser impertinentes,
Que este palo la paz , y quietud ama,
Y se atreve à meterla en los infiernos,
Y entre suegras, que es mas , y entre sus yernos.

LXXVIII.

Si el vivir à sus anchas nada pudo,
Del matrimonio haciendo chilindrina,
Pues siempre Dite se mostrò cornudo,
Y tambien muchas veces Proserpina;
Que casado seis meses , seis viudo,
El Diablo passe , Jove determina,
Y su muger , que logre por consuelo
Vida de infierno seis , y seis de cielo.

LXXIX.

El mozuelo dispuso con su labia,
Que cumpla los decretos del primero,
(En regocijo vuelta yà la rabia)
El negro Dite Jupiter tercero.
A la madre , y la hija desagravia,
De acompañarlas se ofreciò escudero,
Y à la misma Lucina , à quien venera,
Para sacarla à luz , ser su partera.

LXXX.

LXXX.

Permite, gran señor, que yá suspenda
 Mi bandurria de aquel duro alcornoque;
 Y recibe esta zupia por ofrenda,
 Donde el blanco se mezcla con haloque:
 Que en tus hechos mi ardor, quando se
 Porque ronco violin no los apoque
 Arrancarè del alto azul palacio
 La dulce lyra del melifluo Thracio

CON PRIVILEGIO.

En MADRID: En casa de Francisco del Hierro.
 Año de M.DCC.XXI.

